

LIBRO LLAMA

DO CASTILLO INTERIOR,

O LAS MORADAS QUE ES-

criuió la madre Tereia de Iesus, fun-

dadora delas descalças Carme-

litas para ellas, por man da-

do del Superior y

confessor.



Ocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo uno, porq̃ no me parece me da el Señor spiritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruydo, y flaqueza tan grande que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele a llanar cosas que parecen impossibles, la uoluntad se determina a hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, por que no me ha dado el Señor tanta uirtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas: mas dificultosas: por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escreuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les

muestran o oyẽ, y esto repiten muchas uexes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere diga algo nũuo su Magestad lo dara, o sera seruido traerme a la memoria lo que otras uexes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala que holgaria de atinar algunas cosas, que dezian estauan bien dichas, por si se uieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto cõ cansarme, y acrescentar el mal de cabeça por obediencia quedare con ganãcia, aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y ansi comienço a cumplirla oy dia de la santissima Trinidad, año de 1577. En este monesterio de San Ioseph del Carmẽ en Toledo, a donde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo mãda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no uaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana sera por ignorancia, y no por malicia, esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estare sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito, Amen y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen neccßidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el language unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienẽ les haria mas al caso que yo les dixesse, y que tienen entendida por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece de fatino pẽsar que puede hazer al caso a otras personas: barta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle

barle algun poquito: mas bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y esta muy claro que quando algo se atinare a dezir entederan no es mio, pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS, AY EN
ellas dos capitulos.

CAP. I. EN QUE TRATA DE LA
hermosura y dignidad de nuestras almas,
pone vna comparacion para entenderse,
y dize la ganacia q̄ es entederla, y saber las
mercedes que recibimos de Dios, y como
la puerta deste castillo es oracion.



Stádo yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porq̄ yo no atinaua cosa q̄ dezir, ni como comenzar a cūplir esta obediencia, se me offrecio lo que aora dire, para comenzar cō algun fundamento, q̄ es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamãte, o muy claro cristal, a donde ay muchos aposentos, anſi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn

parayso a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que sera el aposento a dōde vn Rey tan poderoso, tan sabio tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleyta? no hallo yo cosa con q̄ comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimientos por agudos q̄ fuesen a comprehēderlo. Ansi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize que nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es ansi como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Magestad que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mesmas. No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni quien fue su madre, ni de que tierra? pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando

do no procuramos saber q̄ cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi a bulto, por q̄ lo hemos oydo, y por q̄ nos lo di ze la fe sabemos q̄ tenemos almas: mas q̄ bien se puede auer en esta alma, o quiẽ esta dentro en esta alma, o el gran valor dello, pocas vezes lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, q̄ son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas morada, sy nas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparacion, quiza sera Dios seruido pueda por ella daros a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias q̄ ay en ellas, hasta dõde yo vuire entendido q̄ es possible, q̄ todas sera impossible en tenderlas nadie, segũ son muchas, quãto mas quien es tan ruin como yo. Porque os sera gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y a quien no, para

alabar su gran bōdad. Que así como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hara ver que es possible en este destierro communicarse vn tan gran Dios con vnos gusanos tā llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tā buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto que a quien hiziere daño entēder que es possible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernos las a nosotras: y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus peccados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quiē las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalenā; y para que nosotros le

alabemos en sus criaturas. Podrase dezir que parecen cosas impossibles, y que es biẽ no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexede aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalaran y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quãto mas que se que hablo con quien no aura este peligro, porque saben y creen que haze Dios aũ muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo vera por experiencia, porque es muy amigo de que no pongã tassa a sus obras, y ansı hermanas, jamas os acaezca, a las q̃ el Señor no lleuare por este camino. Pues tornãdo a ñro hermoso y deleytoso castillo, hemos d̃ ver como podremos entrar en el. Parece q̃ digo algũ disparate, porque si este castillo es el anima, claro esta q̃ no ay para que entrar pues se es ella, el mesmo: como pareceria desatino dezir a vno que en entra se en vna pieça estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es a dõde estã los que le guardã, y q̃ no se les da nada de entrar dẽtro, ni sa

ben q̄ ay en aquel tan precioso lugar, ni quiẽ
 esta dẽtro, ni aun q̄ pieças tiene. Ya aueys oy-
 do en algunos libros de oraciõ acõsejar al al-
 ma q̄ entre dẽtro de si: pues esto mesmo es lo
 que digo. Deziame poco ha vn gran letrado,
 que son las almas que no tienen oracion co-
 mo vn cuerpo con perlesia, o tullido, q̄ aun-
 que tiene pies y manos, no los puede mandar
 que anfi son, que ay almas tã enfermas y mo-
 stradas a estar se en cosas esteriore, que no ay
 remedio que entrẽ dentro de si: porque ya la
 costumbre las tiene tal, de auer siempre tra-
 tado con las sauandijas y bestias, que estan en
 el cerco del castillo, que ya casi esta hecha
 como ellas: y con ser de, natural tan rica, y po-
 der tener su conuersacion no menos que cõ
 Dios, no ay remedio. Y si estas almas no pro-
 curan entender y remediar su gran miseria,
 quedar se han hechas estatuas de sal, por no
 boluer la cabeça hazia si: anfi como lo quedo
 la muger de Loth por boluerla. Por q̄, a quan-
 to yo puedo entender, la puerta para entrar
 en este castillo, es la oracion y consideracion
 no digo mas mental, que vocal, que como sea
 oracion, ha de ser con consideracion: porque
 la que no adierte con quien habla, y lo que
 pide

pide, y quien es quien pide, y a quiẽ, poco tiene de oracion, aunque mucho mencee los labrios; porque, aunque algunas vezes si iera, aunque no lleue este cuydado, mas es auientole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios q̃ ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras hermanas espero en su Magestad no la aura, por la costũbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tollidas, que si no viene el mesmo Señor a mandarlas se leuantẽ, como el que auia treynta años q̃ estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aunq̃ estan muy metidas en el mundo, tienen buenos desseos que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy despacio: alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios

el

el pēfamiēto: casi lo ordinario es esto, porq̃ e-
 stā tā asidos a ellos; q̃, como a donde esta su
 thesoro, se va alla el coraçō: ponē por si algu-
 nas vezes de deſocuparse, y es grā cosa el pro-
 prio conocimiēto, y ver q̃ no vā biē, para ati-
 nar a la puerta, en fin entran en las primeras
 pieças de las baxas, mas entrā cō ellos tātas sa-
 nādijas, q̃ ni les dexā ver la hermosura del ca-
 stillo, ni ſoslegar, harto hazē en auer entrado.
 Pareceros ha hijas que es esto impertinente:
 pues, por la bōdad del Señor, no soys destas.
 Aueys de tener paciēcia, porq̃ no sabre dar a
 entēder como yo tēgo entēdido algunas co-
 sas interiores de oraciō, ſino es anſi, y aun ple-
 ga al Señor q̃ atinea dezir algo, porq̃ es bien
 difficultoso, lo q̃ querria daros a entender, ſi-
 no ay eſperiēcia ſi la ay, vereys q̃ no ſe puede
 hazer menos de tocar, en lo q̃ plega al Señor
 no nos toque, por ſu miſericordia.

CAP. II. TRATA DE QVAN FEA
 cosa es vn alma q̃ esta en peccado mortal,
 y como quiso Dios dar a entēder algo de
 ſto a vna persona. Trata tābien algo ſobre
 el proprio conocimiēto, es de prouecho,
 porq̃ ay algunos pūtos de notar: dize co-
 mo ſe hā de entēder eſtas moradas.



Ntes que paffe adelante, os quiero
dezir que considereys, que sera ver
este castillo tan resplandeciente y
hermoso, esta perla oriental, este ar
bol de vida, que esta plantado en las mesmas
aguas vivas de la vida que es Dios, quando cae
en vn peccado mortal. No ay tinieblas mas
tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no
este mucho mas. No querays mas saber, de
que, con estar se el mesmo Sol que le daua ta
to resplandor y hermosura, todavia en el cen
tro de su alma, es como si alli no estuies
se, para participar del, con ser tan capaz pa
ra gozar de su Magestad, como cristal, pa
ra resplandecer en el el Sol. Ninguna cos
sa le aprouecha. Y de aqui viene, que to
das las buenas obras que hiziere estando an
si en peccado mortal, son de ningun fru
to para alcançar gloria, porque no proce
diendo de aquel principio que es Dios, de
donde nuestra virtud es virtud, y apartando
nos del, no puede ser agradable a sus o
jos: pues en fin el intento de quien haze vn
peccado mortal no es contētarle, sino hazer
plazer al demonio, que como es las mesmas
tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha

vna mesma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando pecca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiesen no peccaria ninguno, aunq se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pēsar, por huyr de las ocasiones. Y así le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y así os la da a vosotras hijas de rogar mucho a Dios, por los que estan en este estado todos hechos vna escuridad, y así son sus obras: porque así como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es vn alma que esta en gracia(q̄ de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de sta fuente de vida, a donde el alma esta como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera d̄ alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Así el alma que por su culpa se aparta de sta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desuentura, y suziedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente y aquel Sol resplandeciente que esta en el

en el centro del alma, no pierde su resplādor y hermosura que siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro esta, que, aunque el Sol de en el no hara su operacion en el cristal. O almas redemidas por la sangre de Iesu Christo, entende os, y aued lastima de vosotras; como es posible que entendiendo esto no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad que si se os acaba la vida jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus que es ver a vn alma apartada della? quales quedā los pobres aposentos del castillo? que turbados andā los sentidos? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, cō que mal gouierno, en fin como a donde esta plātado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oy vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno q̄ esta en peccado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa miētras viuimos q̄ merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hi

jas de lo que hemos de andar temerosas, y lo
 que hemos de pedir a Dios en nuestras ora-
 ciones: porque si el no guarda la Ciudad, en
 vano trabajaremos, pues somos la mesma va-
 nidad. Dezia aquella persona que auia saca-
 do dos cosas de la merced que Dios le hizo:
 la vna vn temor grandissimo de offenderle,
 y ansi siempre le andaua suplicando no la de-
 xasse caer, viendo tan terribles daños: la segun-
 da, vn espejo para la humildad, mirando co-
 mo cosa buena q̃ hagamos no viene su prin-
 cipio de nosotros, sino desta fuente a donde
 esta plantado este arbol de nuestras almas, y
 deste Sol que da calor a nuestras obras. De-
 zia que se le represento esto tan claro, que en
 haziendo alguna cosa buena, o viendola ha-
 zer acudia a su principio, y entendia como sin
 esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le
 procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas
 ordinario no se acordar de si en cosa buena
 que hiziesse. No seria tiempo perdido her-
 manas el que gastassedes en leer esto, ni yo
 en escriuirlo, si quedassemos con estas dos co-
 sas: que los letrados y entendidos muy bien
 las saben, mas nuestra torpeza de las muge-
 res todo lo ha menester: y ansi por ventura
 quiere

quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que quien tã poco sabe como yo forçado aurã de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como comenzar. Bien entiendo que es cosa importãte para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tãtas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas q̃ obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose a entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, e interior tan poco entendido de los mortales, aun que vayan muchos por el. Y aũque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entẽdido como despues aca, en especial
de las

M O R A D A S

de las mas difficultosas. El trabajo es q̃ para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas muy sabidas, porq̃ no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas: No aueys de entēder estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio adonde esta el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, anssi aca en rededor desta pieça estan muchas, y encima assí mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho, mas que podremos considerar, y a todas partes della se comunica este sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca o mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dió tan grã dignidad, no se estruige en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me

entien-

castiennen para se defender. A la verdad en todos estados es menester q̄ nos vĕgā de Dios su Magestad nos la de por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que binimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conoscimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo q̄ mas nos importa y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar q̄ en estas moradas primeras llega poco la luz que sale del palacio donde esta el Rey, porque, aunque no estan escurecidas y negras como quando el alma esta en pecado, estan escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que esta en ellas digo, y no por culpa de la pieça, (que no se darne a entender) sino por que con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas ponçoñasas que entraron con el no le dexā aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara esta la pieça mas el no la goza por el impedimento destas fieras y bestias, que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas. Ansi me parece deue ser vn alma que

aunque no estan en malestado, esta tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tengo dicho que aunq̃ en hecho de verdad se queria ver y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y cōuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necessarios cada vno conforme a su estado. Que es cosa que importa tanto para llegar a la morada principal, que si no comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que esta, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas vna vez o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y emos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros peccados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. Aca libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo este.

estemos, y nos libre. Guardaos hijas mi sde
cuydados agenos. Mirad que en pocas mo-
radas deste casti lo dexan de combatir los de-
monios. Verdad es que en algunas tienē fuer-
ça las guardas para pelear como creo he di-
cho, q̄ son las potencias, mas es mucho mene-
ster no nos descuydar para entender sus ardi-
des, y q̄ no nos engañen hechos angeles d̄ luz
q̄ ay vna multitud de cosas q̄ nos pueden ha-
zer daño entrādo poco a poco, y hasta auerle
hecho no le entēdemos. Ya os dixe otra vez
q̄ es como vna lma sorda, q̄ emos menester
entenderlo a los principios. Quiero dezir, al-
guna cosa para daros lo mejor a entēder. Po-
ne en vna hermana vnos impetus de peniten-
cia, que le parece no tiene descanso, sino quā-
do se esta atormentando: este principio bue-
no es, mas si la perlada ha mandado que no
hagan penitencia sin licencia, y le haze pare-
cer que en cosa tan buena bien se puede atre-
uer, y escondidamente se da tal vida que vie-
ne a perder la salud, y no hazer lo que manda
la regla, ya veys en q̄ paro este bien. Pone a o-
tra vn zelo de la perfeccion muy grande, esto
muy bueno es, mas podria venir de aqui que
qualquier faltica de las hermanas le pare-

cieffe vnagran quiebra,y vn cuydado de mi-
 rar si las hazen,y acudir a la perlada,y algunas
 vezes podria ser no ver las suyas,y por el grã
 zelo que tienen de la religion,como las otras
 no entienden lo interior,y ven el cuydado,
 podria ser no lo tomar tan biẽ. Lo que aqui
 pretende el demonio no es poco, que es res-
 friar la charidad,y el amor de vnas con otras
 que seria gran daño. Entendamos hijas mias
 que la perfeccion verdadera es amor de Dios
 y del proximo,y quanto con mas perfeccion
 guardaremos estos dos mandamientos sere-
 mos mas perfetas. Toda nuestra regla y con-
 stituciones no sirven de otra cosa sino de me-
 dios para guardar esto cõ mas perfeccio. De-
 xemonos de zelos indiscretos que nos puedẽ
 hazer daño,cada vna se mire asi. Porque en
 otras partes os he dicho harto sobre esto no
 me alargare. Importa tãto este amor de vnas
 con otras,que nunca querria q̃ se os o'uidas-
 se,porque de andar mirãdo en las otras vnas
 naderias,que a las vezes no sera imperfeccion,
 sino como sabemos poco,quicalo echare-
 mos a la peor parte,puede el alma perder la
 paz,y aun inquietar la delas otras: mira si co-
 staria caro la perfeccion. Tambien podria el-
 demo

entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mesma morada que el esta: que jamas por encumbradas que estē les sumple otra cosa, ni podran aunque quieran: que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos que la aueja no dexa de salir a bolar para traer flores, ansi el alma en el proprio conosciēto creame y buela algunas vezes a cōsiderar la grādeza y Magestad de su Dios aqui vera su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas que entran en las primeras pieças, q̄ es el proprio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios q̄ se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos suelen dezir. Y creāme q̄ con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porq̄ es cosa tan importāte este conocernos q̄ no querria en ello vuisse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues miētras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansi torno a dezir que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata

desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para queemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conofcer, sino procuramos conofcer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera esta claro q parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blāca. La segunda es porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble y mas aparejada para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconueniēte. An si como deziamos de los que estā en pecado mortal quan negras y de mal olor son sus corrientes: an si aca, (aunque no son como aquellas, Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra nunca el corriente saldra de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este
camino

camino me sucedera mal, si osare començar aquella obra, si sera soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternan por mejor fino voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora sera caer de mas alto, quizá no yre adelante, hare daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O vala me Dios hijas que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir y viene de no acabar de entendernos que tuerce el propio conoscimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto que esto, y mas se puede temer, por esso digo hijas que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos: y ennoblecer se ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el propio conoscimiento ratero y cobarde, q̃ aunq̃ esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, q̃ si se descabulle de las sauandijas della, no se quedara sin passar adelante. Terribles son los ardidés y mañas

del demonio para que las almas no se cono-
 can, ni entiendan sus caminos. Destas mora-
 das primeras podre yo dar muy buenas se-
 ñas de experiencia, por esso digo, que no con-
 sideren pocas pieças, sino vn millon: porque
 de muchas maneras entran almas aqui, vnas
 y otras con buena intencion, mas como el
 demonio siempre la tiene tan mala, deue te-
 ner en cada vna muchas legiones de demo-
 nios, para combatir que no passen de vnas a
 otras, y como la pobre alma no lo entiende
 por mil maneras nos haze trampantojos, lo
 que no puede tanto a las que estan mas cer-
 ca de donde esta el Rey: y aqui como aun se
 estan embeuidas en el mundo, y engolfadas
 en sus contentos, y desuancidas en sus hon-
 ras y pretensiones, no tienē la fuerça los vas-
 fallos del alma, que son los sentidos y poten-
 cias que Dios les dio de su natural, y facil-
 mēte estas almas son vencidas. Aunque anden
 con desseos de no offender a Dios, y hagan
 buenas obras las que se vieren en este estado,
 han menester acudir a menudo como pudie-
 ren a su Magestad y tomar a su bēdita Madre
 por intercessora y a sus santos, para que ellos
 peleen por ellas, que sus criados pocas fuer-
 ças

a desear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimiento. O Iesus que es la barahunda que aqui ponē los demonios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passará adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le respresenta en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte delos que mucho gozarō estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conosció en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado q̃ estando en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adōde tã innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor a-

migo

migo aũque viua muchos años: que todo el mundo esta lleno de falsedad, y estos contentos, q̃ le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y cõtradiciones: y le dize que este cierto que fuera deste castillo no hallara seguridad ni paz, que se dexe de andar por casas ajenas, pues la suya esta tan llena de bienes si la quiere gozar: y que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hara Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios. Mas o Señor y Dios mio que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de fto lo estraga todo. Porque esta tan muerta la fe que queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles: mas effo han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vn abiuora se enponçoña todo, y se hincha, anfi es aca si no nos guardamos. Claro esta que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino
mori:

morimos dello . Cierta passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno junta- ra para hazerle tornar a salir fuera . A Se- ñor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consentays que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado, dalde luz para que vea como esta en esto todo su bien, y para que se aparte de malas com- pañias, que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que el esta, si- no a los que entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le sera gran ayuda, y tanto los puede conuersar que le metan con- figo. Siẽpre este con auiso de no se dexar vè- cer, porque si el demonio le ve con vna gran determinacion de que antes perdiera la vida y el descanso, y todo lo que le offrece, q̃ tor- nar a la pieça primera, muy mas presto le de- xara. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruces quando yuan a la batalla cō Gedeon, sino que se determine que va a pe- lear con todos los demonios, y que no ay me- jores

jores armas que las de la Cruz, aunque otras veces he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui, es que no se acuerde que ay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados y tentados, porque no son estas las moradas a donde llueue el mana, estan mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere nuestro buen maestro Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embarços e imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco q̄ comiençaron a nacer, y plega a Dios esten comenzadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraços con la Cruz que vuestro esposo lleuo sobre si, y entēded q̄ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo de mas como cosa aaccessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Parecer os ha, que para los trabajos estēiores bien determinadas estays,

con

demonio poner esta tentaciō con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciō: porque si fuesse[n] cosas que van contra la regla y constitucion es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se enmendare yr al Peria-do, esto es charidad. Y tambien con las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo si es tentaciō, seria la mesma tentacion. Mas hase de aduertir mucho porq̃ no nos engañe el demonio no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar como tengo dicho. Aqui gloria a Dios no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas biẽ es q̃ estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS AY
EN ELLA VN CAP. SOLO.

CAP. VNICO. TRATA DE LO
q̃ importa la perseuerancia para llegar alas
postreras moradas, y la gran guerra q̃ da el
demonio, y quanto conuiene no etrar el
camino, en el principio para acertar, da vn
medio q̃ ha prouado ser muy eficaz.

Aora



Ora vĕgamos a hablar quales seran las almas q̄ entran a las segūdas moradas, y q̄ hazē en ellas. Queria dezir poco, porq̄ lo he dicho en otras partes bien largo y sera imposible dezar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadaredes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es que algun rato procuran huyr de las culebras, y cosas emponçoñas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienē harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraran mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino
muy

muy mayor, los que oyessen y no pudiesen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde esta su Magestad, es muy buen vezino y tanta su misericordia y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo y levantando en peccados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía y bulliciosas, que por maravilla dexaran de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez o otra no nos dexa d llamar, para q̃ nos acerquemos a el. Y es esta boz tan dulce que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le mada, y ansi, como digo, es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas bozes y llamamientos como otros que dire despues, sino cō palabras que oyen a gente buena, o sermones, o cō lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios, o en

fermedades, y trabajos, y tan bien cō vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsoleyis aūque no respondays luego al Señor. Que biē sabe su Magstad aguardar muchos dias y años, en especial quando ve perseuerancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y cō mas pena del alma que en la passada. Porque aculla estaua muda y sorda alomenos oya muy poco y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui esta el entendimiento mas biuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria, de manera q̃ no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada

a desfiar

con que os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene; no ay para que le aconsejar lo q̄ nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quiẽ comiença oraciõ (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse con quãtas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelãte esta en este camino: no penseys que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto cõsiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos afflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que

nos muerdan para que nos sepamos guardar
 despues, y para prouar si nos pesa mucho de
 auerle offendido, por esso no os desanimays,
 si alguna vez cayeredes para dexar de procu-
 rar yr adelante, que de essa cayda sacara Dios
 bien, como haze el que vende la triaca para
 prouar si es buena, que beue la ponçoña pri-
 mero. Quando no viessemos en otra cosa nue-
 stra miseria, y el gran daño que nos haze an-
 dar derramados, sino en esta bateria que se
 passa, para tornarnos a recoger bastaria. Pue-
 de ser mayor mal, q̃ no nos hallemos en nue-
 stra mesma casa, que esperançapodemos te-
 ner de hallar sosiego en otras casas, pues en
 las proprias no podemos soslegar? sino que
 tan grandes, y verdaderos amigos y parien-
 tes, y con quien siempre, aunque no quera-
 mos, hemos de viuir como son las potências,
 ellas parece nos hazen la guerra, como senti-
 das de la que a ellas les han hecho nuestros
 vicios. Paz, paz, hermanas mias, dixo el Se-
 ñor, y amonesto a sus Apostoles tãtas vezes.
 Pues creeme que si no la tenemos y procura-
 mos en nuestra casa que no la hallaremos en
 las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la san-
 gre que derramo Christo por nosotros, lo pi-
 do

do yo a los que no han comenzado a entrar en si, y a los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar a tras. Miren que es peor la recayda que la cayda, ya veen superdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleva de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar ni cansar: sino que ellos las sugetē a todas y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes q̄ podrian desfiar, aun en esta vida digo. Porque, como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el comenzar a recoger, sino con suauidad para que podays estar mas continuamente, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer pensareys que ay gran quiebra como no sea el dexarlo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a comēçar, sino yr perdiēdo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda.

Podria alguna pensar que si tanto mal es tor-
 nar a tras, que mejor sera nunca començarlo
 sino estar se fuera del castillo. Ya os dixe al
 principio, y el mesmo Señor lo dize, q̃ quien
 anda en el peligro, en el perece, y que la puer-
 ta para entrar en este castillo es la oracion.
 Pues pensar que hemos de entrar en el cielo,
 y no entrar en nosotras conociendo nos, y
 considerando nuestra miseria, y lo que deue-
 mos a Dios, y pidiendole muchas vezes mi-
 sericordia es de fatino. El mesmo Señor dize:
 Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No
 se si dize assi, creo que si, o, quiẽ me vee a mi,
 vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni
 consideramos lo que le deuemos, y la muer-
 te q̃ passo por nosotros, no se como le pode-
 mos conocer, ni hazer obras en su seruicio.
 Porque la fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor
 de los merccimientos de Iesu Christo bien
 nuestro, que valor pueden tener? ni quiẽ nos
 despertara a amar a este Señor? plega a su Ma-
 gestad de a entender lo mucho que le coſta-
 mos, y como no es mas el siervo q̃ el Señor.
 y que hemos menester obrar para gozar su
 gloria, y que para esto nos es necesario orar
 para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, CON-
tienen dos capitulos,

CAP. I. TRATA DE LA POCA
seguridad que podemos tener mientras se
biue en este destierro, aunque el estado sea
subido, y como conuiene andar cō temor.
Ay algunos buenos puntos.



Los que por la misericordia de
Dios hã vencido estos cōbates,
y con la perseuerancia entrado
alas terceras moradas q̃ les dire
mos, sino bienauenturado el va
ron q̃ teme al Señor. No ha sido poco hazer
su Magestad q̃ entienda yo aora q̃ quiere de-
zir el Romance deste verso a este tiẽpo, segũ
soy de torpe en este caso. Por cierto cō razon
le llamaremos biẽ auenturado, pues sino tor
na a tras, a lo q̃ podemos entẽder, lleva cami-
no seguro de su saluacion. Aqui vereys her-
manas lo q̃ importa vencer las batallas passa-
das porq̃ tengo por cierto q̃ nũca dexa el Se-
ñor de ponerle en seguridad de conciencia, q̃
no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe
mal, q̃ no la ay en esta vida: y por esso siẽpre

M O R A D A S

entēded que digo, sino torna a dexar el cami
no començado. Harto gran mi eria es biuir
en vida, que siempre hemos de andar como
los que tienen los enemigos a la puerta, q̄ ni
puedē dormir ni comer sin armas: y siempre
con sobre salto si por alguna parte puedē des
portillar esta fortaleza. O Señor mio y bien
mio, como quereys que se dessee vida tan mi
serable, que no es possible dexar de querer, y
pedirnos saqueys della, si no es con esperāça
de perderla por vos, o gastar la muy de veras
en vuestro seruicio: y sobre todo entender q̄
es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, mura
mos con vos, como dixo santo Thomas, que
no es otra cosa sino morir muchas vezes, bi
uir sin vos, y con estos temores de que puede
ser possible perderos para siempre. Por esso
digo hijas, que la bienauenturāça que hemos
de pedir es, estar ya en seguridad con los bien
auenturados: que con estos temores q̄ con
tento puede tener quien todo su contento es
contentar a Dios? y considerad q̄ este, y muy
mayor temor tenían algunos santos que ca
yerō en graues peccados, y no tenemos segu
ro q̄ nos dara Dios la mano para salir dellos
(entiendese del auxilio particular) y hazer la
peni-

penitencia que ellos. Por cierto hijas mias que
estoy con tanto temor escriuiendo esto, que
no se como lo escriuo, ni como viuo quando
se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pe-
didle hijas mias que viua su Magestad en mi
siempre, porque si no es así, q̄ seguridad pue-
de tener vna vida tan mal gastada como la
mia. Y no os pese de entender que esto es así
como algunas vezes lo he visto en voso-
tras, quando os lo digo, y procede de que qui-
sierades que vüera sido muy santa, y teneys
razon, tambien lo quisiera yo: mas que tēgo
de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no
me quexare de Dios que dexo de darme ba-
stantes ayudas, para que se cumplieran vue-
stros desseos. No puedo dezir esto sin lagry-
mas y gran cōfusiō, de ver que escriua yo co-
sa para las que me pueden enseñar. Rezia
obediencia ha sido, plega al Señor que pues
se haze por el, sea para que os aprouecheys
de algo, porque le pidays perdon para esta
miserable atreuida. Mas bien sabe su Ma-
gestad que solo puedo presumir de su mi-
sericordia. Y ya que no puedo dexar de ser
la que he sido, no tengo otro remedio sino
llegarme a ella, y confiar en los meritos de

su hijo, y de la Virgen madre suya; cuyo
 habito indinamente traygo, y traeys voso-
 tras: alabad le hijas mias: que lo soys desta
 hermosa Señora verdaderamente, y ansi no
 teneys para que os affrentar de que sea yo
 ruin, pues teneys tan buena madre imitad
 la y considerad que tal deue ser la grandeza
 desta real Señora, y el biẽ que es tener la por
 patrona, pues no han bastado mis peccados
 y ser la que soy, para desflustrar en nada esta
 sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que
 no por ser tal y tener tal madre esteys seguras:
 que muy santo era el real propheta Dauid, y
 ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso
 del encerramiẽto, ni penitencia en que biuis,
 ni os asẽgure el tratar siempre de Dios, ni
 exercitaros en la oracion tan continuo, y estar
 tan retiradas de las cosas del mundo, y tener-
 las a vuestro parecer aborrecidas: bueno es to-
 do esto, mas no basta, como he dicho, para
 que dexemos de temer, y ansi continuad este
 verso, y traedle en la memoria muchas ve-
 zes. Beatus vir qui timet Dominum. Ya no
 se lo que dezia, que me he diuertido mucho,
 y en acordandome de mi, se me quiebran las
 alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero
 dexar

dexar por aora. Tornando a lo que os comēce a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayā pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bōdad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseoſas de no offender a su Mageſtad, aun de los peccados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanſe en obras de charidad cō los proximos: muy concertadas en sus obras y gouierno de casa, (los que las tienen) cierto eſtado es para deſſear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la poſtrera morada, ni se la negara el Señor ſi ellas quieren, que linda diſpoſiciō es para que les haga toda merced. O Ieſus quiē dira que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en eſpecial pasado por lo mas trabajoſo? ninguna. Todas dezimos q̄ lo queremos: mas como aun es menceſter mas, para que del todo poſſea el Señor el alma; uo baſta dezirlo, como no baſto al mancebo quando le dixo el Señor que ſi queria ſer perfeto. Desde q̄ comence a hablar en eſtas moradas le traygo delan-

te, porq̃ somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambieñ ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̃ tinẽ muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las q̃ tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tẽgo para mi que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: por que como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn peccado, y muchas que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar a donde esta nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deneyd todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vassallas de Dios, no querays tanto que os quedeys sin nada. Mirad los santos que entraron a la cama-

ra deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo q̄ dexo los trabajos grâdes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Pro-nemonos a nosotras mesmashermanas mias, o prueuenos el Señor que lo sabe biẽ hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razõ de que xarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que que-
reys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias no ha de ser fabricado en nuestra imaginaciõ, sino probado por obras:

M O R A D A S

obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece q̄ da, quien da lo que tiene) que ya esta todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseuera en aquello, y no se torna a meter en las sauan dijas de las primeras pieças aunque sea con el desseo, que no ay dada, sino que si perseuera en esta desnudez, y dexamiento de todo que alcançara lo que pretende, mas ha de ser con condicion. (Y mira que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea q̄ no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejâtes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso que murio por nosotras, y nos erio y da ser que no nos tengamos por venturosos: en que se vaya desquitâdo algo de lo q̄ le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que vi-

nio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujaadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo dara a entender para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree q̄ adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos dara vna paz y cōformidad, cō que anden mas contentas, que otras cō regalos, que muchas vezes como aueys leydo los da la diuina Magestad a los mas flacos, aū que creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITVLO. II. PROSIGVE

en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.



Yo he conocido algunas a'lmas, y
 aũ creo puedo dezir hartas, de las q̃
 han llegado a este estado, y biuido
 muchos años en esta reñitud, y cõ
 ciereo de alma y cuerpo a lo q̃ se puede entẽ
 der, y despues desto q̃ ya parece auiã de estar
 señores del mundo, alomenos bien defenga-
 ñados del, prouarlos su Magestad en cosas no
 muy grandes, y andar con tanta inquietud, y
 apretamiento de coraçon que a mi me trayã
 tonta, y aun temerosa harto. Pues darles con-
 sejo no ay remedio: porq̃ como ha tãto que
 tratan de virtud, pareceles que pueden ense-
 ñar a otras, y que les sobra razon en sentir a-
 quellas cosas. En fin que yo no he hallado
 remedio, ni le hallo para consolar a semejan-
 tes personas, sino es mostrar gran ientimien-
 to de su pena, y a la verdad se tiene de verlos
 sugetos a tanta miseria, y no contraddezir su
 razon, porque todas las conciertan en su pen-
 samiento que por Dios las sienten, y anfi no
 acaban de entender que es imperfecion que
 es otro engaño para gente tan aprouechada,
 que de que lo sientan, no ay que elpãtar aun-
 que a mi parecer auia de pasar presto este
 sentimiento de cosas semejantes. Porque mu-

chas vezes para que sus escogidos sientan su
misericordia, aparta vn poco su fauor el Señor, q̃
no es menester mas para que nos conozca-
mos bien presto. Y luego se entiēde esta ma-
nera de prouarlos, porque entienden ellos su
falta muy claramente, y a las vezes les da mas
pena esta de ver que sin poder mas sienten
cosas de la tierra, y no muy pesadas q̃ lo mes-
mo de que tienen pena. Esto tengo yo por
grā misericordia de Dios, y aunque es falta es
muy ganāciosa para la humildad. En las per-
sonas que digo no es assi, sino que canonizā,
como he dicho, en sus penlamiētos estas co-
sas: y ansi querriā que otros las canonizassen.
Quiero dezir alguna dellas, porque nos en-
tendamos, y nos prouemos a nosotras mes-
mas, antes que nos prueue el Señor, que seria
muy gran cosa estar apercebidas, y auer nos
entendido primero. Viene a vna persona rica
sin hijos, ni para quien querer la hazienda
vna falta della, mas no es de manera que
en lo que le queda le puede faltar lo necessa-
rio para si, y para su casa, y sobrado: si este an-
duuiese con tanto desasosiego y inquietud
como si no le quedara vn pan que comer, co-
mo ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe
todo

todo por el? Aqui entra el dezir que lo sien-
 te, porque lo quiere para los pobres, yo creo
 que quiere Dios, mas que yo me conforme
 con lo que su Magestad haze, y en que procu-
 re tener quieta mi alma, que no esta caridad.
 Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado
 el Señor a tanto, en hora buena, mas entien-
 da que le falta esta libertad de espiritu, y con
 esto se disporna para q̃ el Señor se la de, porq̃
 se la pedia. Tiene vna persona bien de co-
 mer, y aun sobrado, offrecele poder adqui-
 rir mas hazienda: tomarlo si se lo dan, en ho-
 ra buena, paffe, mas procurarlo, y despues de
 tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan bue-
 na intencion quisiere (que si deue tener, por-
 que, como he dicho, son estas personas de o-
 racion y virtuosas) que no ayan miedo que su-
 ban a las moradas mas juntas al Rey. Desta
 manera es, si se les offrece algo de q̃ los des-
 precien, o quiten vn poco de honra, que aun
 que les haze Dios merced de que lo sufran
 bien muchas vezes, porque es muy amigo de
 fauorecer la virtud en publico, porque no pa-
 dezca la mesma virtud en que estan tenidos,
 y aun sera porque le han seruido, que es muy
bueno este bien nuestro, alla les queda vna in-
quietud

quietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian a todos tan cōcertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es dela culpa agena, y la hagā en su penāmiēto meritoria. Parecer os ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no cō vosotras, por que estas cosas no las ay aca, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse de llas otras muchas cosas que pueden passar, q̄ ni seria bien señalarlas, ni ay para que, por estas entenderays si estays biē desnudas de lo que dexastes, porque cosillas se offrecen (aun que no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras passiones: y creedme que no esta el negocio en tener habito de religion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rēdir nuestra voluntad ala de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos noso-

tras que se haga nuestra volũtad: sino la fuya.
 Ya que no ayamos llegado aqui, como he di-
 cho, humildad, que es el vnguẽto de nuestras
 heridas, porque si la ay deueras, aunque tarde
 algun tiempo verna el çurujano, que es Dios
 a sanarnos. Las penitencias que hazen estas
 almas, son tan cõcertadas como su vida, quie-
 ren la mucho para seruir a nuestro Señor cõ
 ella, que todo esto no es malo, y ansi tienen
 gran discrecion en hazerlas, por que no da-
 ñen ala salud, no ayays miedo que se maten,
 porque su razon esta muy en si: no esta aun
 el amor para sacar de razon: mas queria yo
 que la tuießemos para no nos contentar
 con esta manera de seruir a Dios siempre a
 vn passo, para que nunca acabemos de andar
 este camino, y como a nuestro parecer siem-
 pre andamos, y nos cansamos (porque creed
 que es vn camino brumador) harto bien sera
 que no nos perdamos. Mas pareceos hijas,
 si yendo a vna tierra desde otra pudießemos
 llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo
 en vn año por ventas, y nieues, y aguas; y ma-
 los caminos? no valdria mas passarlo de vna
 vez? porque todo esto ay y peligros de ser-
 pientes. O que buenas señas podre yo dar de
 esto,

sto, y plega a Dios que aya pasado de aqui, q̃
hartas vezes me parece que no. Como vamos
con tanto feso todo nos offende, porque to-
do lo tememos, y así no osamos passar ade-
lante, como si pudiessimos nosotras llegar a
estas moradas, y que otros anduuiessen el ca-
mino, pues no es esto possible, esforcemo-
nos hermanas mias por amor del Señor, de-
xemos nuestra razõ y temores en sus manos,
oluidemos esta flaqueza natural que nos pue-
de ocupar mucho, el cuydado dñtos cuerpos
tenganle los perlados, alla se auengan, noso-
tras de solo caminar apriesa: para ver este Se-
ñor, q̃ aunque el regalo que teneys es poco, o
ninguno, el cuydado dñla salud nos podria en-
gañar, quanto mas que no se eterna mas por e-
sto, y o lo se, y tambien se que no esta el nego-
cio en lo que toca al cuerpo, q̃ esto es lo me-
nos, que el caminar que digo es con vna grã
de humildad, que si auceys entendido, aqui
creo esta el daño de todos los daños delas q̃
no van adelante, sino que nos parezca que he-
mos andado pocos passos, y lo creamos así,
y los que andan nuestras hermanas nos pa-
rezcã muy pressurosos, y no solo dessecemos,
sino q̃ procuremos nos tēgã por la mas ruin

de todas: y con esto, este estado es excelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que novan los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y distraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para cōbidarlos cō ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es y no, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi parecemela ay muy grande, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aura de declarar algo de los gustos que aqui da el Señor viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir lo mejor

mejor: y es mucho consuelo para las almas q̄ Dios llega alli, y confusión para las que les parece que lo tienē todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, dar les ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no esta la perfección en los gustos, sino en quien ama mas: y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo se, preguntese a quien me lo mada escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria biẽ hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y cõ razon, que harto contento fuera para mi saber, o por congeturas entender que aguardaua a Dios en algo, quãdo leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor alas almas que le sirven, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma dieſſe grãdes alabaças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las q̄ son buenas y humildes le alabarian mucho mas: y por sola vna que

le alabe vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que entendamos el contento y de leyres que perdemos por nuestra culpa. Quãto mas que si son de Dios, vienē cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, q̃ quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo q̃ os quitare por este; por lo q̃ su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera la q̃ mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho alas que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porq̃ estan muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la promptitud dela obediencia, y aunque no sean religiosos seria grã cosa, como lo hazen muchas personas, tener a quien acudir para no hazer en nada su volũtad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quiē este con mucho desengaño delas cosas del mundo, que en grã manera aproue-
cha

cha tratar cō quien ya le conoce para cono-
cernos. Y porq̃ algunas cosas que nos parecē
impossibles, viendolas en otros tan possibles,
y con la santidad q̃ las lleuan animan mucho
y parece que cō su buelo nos atreueamos a bo-
lar, como hazen los hijos delas aues quando
se enseñan, q̃ aunque no es de presto dar vñ
gran buelo, poco a poco imitan a sus padres:
en gr̃a manera aprouecha mucho esto, yo lo
se. Acertaran por determinadas q̃ estē en no
offender el Señor personas semejantes, no se
meter en ocasiones de offēderle, porq̃ como
estā cerradas delas primeras moradas, cō faci-
lidad se podrā tornar a ellas, porq̃ su fortale-
za no esta fundada en tierra firme, como los
q̃ estā exercitados en padecer, que conocē las
rēpestades del mundo, quā poco ay q̃ temer-
las, ni q̃ desfiar sus cōtentos, y seria' possible
cō vna persecuciō gr̃ade boluerse a ellas, q̃ sa-
be biē vrdirlas el d̃monio para hazernos mal
y q̃ yendo con buen zelo, queriēdo quitar pe-
cados agenos, no pudiesse resistir lo q̃ sobre e-
sto se le podria suceder. Miremos nuestras fal-
tas y dexemos las agenas, q̃ es mucho de per-
sonas tan concertadas espantarse de todo, y
por ventura de quien nos espātamos, podria

mos bien deprender, en lo principal. Y si en la postura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para q̃ querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del spiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseoos que nos da Dios hermanas, del biẽ delas almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos a lo q̃ dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar biuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotros en suplicarlo a su Magestad, haremos har to prouecho con su fauor: sea por siempre bẽdito.

Q V A R T A S M O R A D A S,

contienen dos capitulos.

C A P. I. T R A T A D E L A D I F-

ferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiẽto, y el entẽdimiento, es de prouecho para quien se diuerte mucho en la oracion.

Para



Rra comēçar a hablar delas quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomēdar me al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo delas que quedan, de manera q̄ lo entendays: porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender si su Magestad no lo haze, como dixen en otra parte que se escriuio hasta donde yo auia entendido quatorze años ha poco mas o menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas. es diferente el sentir las, o el saber las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegā mas a dō de esta el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entēder, que el entendimiento no es capaz para poder dar traca, como se diga si quiera algo que venga tan al justo que no quede bien escuro, para los q̄ no tienen esperiēcia: que quien la tiene muy biē lo entendera, especial si es mucha. Parece ra q̄ para llegar a estas moradas, se ha de auer uiuido en las otras mucho tiempo, y aunq̄ lo
ordi

M O R A D A S

Ordinario es que se ha de auer estado en la q̄ acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entrā no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas delos gustos q̄ da Dios sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño q̄ quādo las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartādo todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexatla en vn embeuecimiento ordinario, q̄ quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece possible estar en vn ser el spiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixē, que diria aqui dela diferencia que ay entre contentos en la oracion o gustos: los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos cō nuestra meditacion y peticiones a nuestro Señor que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de enten

entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace dela mesma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejâtes, mas si lo consideramos los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, ansi en vna gran hacienda que de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto: como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande de que todos dicen bien: como si a alguna le hân dicho que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir biuo. Yo he visto derramar lagrymas de vn gran contento, y aun me ha caecido alguna vez. Pareceme a mi, que ansi como estos contentos son naturales: ansi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linage mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acabân en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siête los el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Iesus, y que desseio tengo de saber declararme en esto, porque

porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor : Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize : Cum dilatasti cor meum. A quien tu niere mucha esperiencia esto le basta, para ver la diferencia que ay de lo vno alo otro: a quien no, es menester mas. Los contentos q̄ estan dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietã vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrymas congoxofas que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo se poco destas passiones del alma, que quiza mediera a entender, y de lo que procede dela sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion es, que si començaua a llorar por la passion no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados lo mesmo: harta merced me hazia

nuestro

Q V A R T A S

nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la diferencia que ay delo vno alo otro. querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrymas, y estos desseos ayudados del natural, y como esta la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienē a parar en Dios aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos effetos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas delas moradas passadas, porque van casi contino con obra del entendimiento empleadas en discurrir y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocupar se vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgar se de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso quãdo el Señor los diere esto tr o no lo dexar por acabar la meditaciō que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui: solo quiero que esteys aduertidas, que

MORADAS

que para aprouechar mucho en este camino, y subir alas moradas que desseamos, no esta la cosa en pēsar mucho, sino en amar mucho: y ansi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantare mucho, porque no esta en el mayor gusto, sino en la mayor determinaciō de desear contentar en todo a Dios, y procurar en quāto pudieremos no le offender, y rogarle q̄ vaya siēpre adelante la honra y gloria de su hijo, y el aumēto dela yglesia Catholica: estas son las señales del amor: y no penseys que esta la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiēto bien apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia, que el pensamiēto, o imaginaciō, porque mejor se entienda, no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado y dixome que era ansi, que no fue para mi poco contento, porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, q̄ solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que

estamos

estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas cō el, y por otra parte el pensamiento alborotado trayame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho q̄ passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos q̄ ay que saber mas de pēsar en vos, aū no sabemos pregūtar a los que saben, ni entē demos q̄ ay q̄ preguntar, y passanse terribles trabajos, porq̄ no nos entendemos: y lo q̄ no es malo, sino bueno pēsamus q̄ es mucha culpa. De aqui proceden las afliciones de mucha gente que trata de oracion: y el quejarse de trabajos interiores alomenos en gente que no tiene letras, y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aū dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y anssi como no podemos tener el mouimiēto del cielo, sino que anda a priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potēcias del alma cō el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delāte de Dios. Y estase el alma por vētura toda junta cō el en las moradas muy cercanas, y
el pen

el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo cō mil bestias fieras y pōço ñosas, y me reciendo cō este padecer. Y así ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della, que dixe al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan de escreuir, no parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos sino en lo superior dela cabeça, a donde dizen esta lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espíritu hazia arriba subia con velocidad, plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto, (que aqui no viene bien) y no sera mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entender lo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni alo que estoy diziendo, sino que el alma se esta muy entera

en

en su quietud, y amor, y deſſeos, y claro conocimiento. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſta lo ſuperior del alma como no la turba? eſſo no lo ſe yo: mas ſe que es verdad lo que digo. Pena da quando no es la oracion con ſuſpenſion, que entonces haſta que ſe paſſa no ſe ſiente ningun mal, mas harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: y anſi no es bien que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos de nada, q̃ ſi los pone el demonio ceſſara con eſto, y ſi es como lo es dela miſeria que nos quedo del pecado de Adā, con otras muchas tengamos paciēcia, y ſuframolo por amor de Dios. Eſtamos tan bien ſugetas a comer, y a dormir ſin poderlo eſcular (que es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſſeemos yr adōde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo eſto que dize la eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida coſa adonde con mas razon ſe pueda dezir: porque todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a eſtas batallas interiores: qualquier deſaſoſſiego, y guerra ſe puede ſuſſrir, cō hallar paza donde biuimos

E como

(como ya he dicho) mas q̃ queramos venir a descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esta el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufrible. Por esso lleva nos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias q̃ parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto quando ha llegado a la postrera morada como diremos si Dios fuere seruido. Y no daran a todos tanta pena estas miserias, ni las acometerã como a mi hizierõ muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza sera para vosotras ansi, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entēder como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entēdimiento. Ay mas y menos en este estoruo, cōforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aũ que no tenga en esto culpa, que otras cosas haremos por donde es razon

zon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan que es que no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz poco aprovecha, mas es menester; y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

CAP. II. PROSIGVE EN LO mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que trataua porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria y ra todo desconcertado, por no poder tornarlo a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo q̄ siento. Parece me queda dicho de los cōsuelos eipirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones traen

configo vnos alborotos de folloços, y aun a personas he oydo que se les aprieta el pecho y aun vienen a mouimientos exteriores que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas anfi penosas. Desto no se dezir nada, porq̃ no he passado por ello, mas deue quedar consuelo, porq̃, como digo, todo va a parar en dessear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los q̃ yo llamo gustos de Dios q̃ en otra parte lo he nõbrado oracion de quietud, es d̃ otra manera (como entenderẽys las que lo aueys prouado por la misericordia de Dios.) Hagamos cuenta para entenderlo mejor que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua (que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espi ritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas q̃ en todas las q̃ crio tan gran Dios tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y anfi lo hazen los que lo entienden aunque creo que en cada cosita que Dios crio ay mas delo que se entiende aunque sea vna hormi-
guita)

guita) pues estos dos pilones se hinchẽ de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro esta hecho en el mismo nascimiẽto del agua, y vase hinchiendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn grã arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre esta procediendo agua de alli. Es la diferencia que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer los contentos(q̃ quedan dichos) que se facan con la meditacion, porque los traemos cõ los pensamientos ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mismo nascimiento que es Dios, y ansi como su Magestad quiere quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela cõ grandissima paz y quietud y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adõde ni como. Ni tampoco aquel contento y

E 3 deleyte,

deleyte, se siente como los de aca en el cora-
 çon, digo en su principio, que despues todo
 lo hinche, vase reuertiendo esta agua por to-
 das las moradas y potencias, hasta llegar al
 cuerpo, que por esso dixe que comienza de
 Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como
 vera quien lo vuiere prouado) todo el hom-
 bre exterior goza deste gusto y suauidad. Esta
 ua yo aora mirando escriuiendo esto, que el
 verso que dixe. Dilatasti cor meum, dize que
 ensancho el coraçon, y no me parece que es
 cosa como digo, que su nascimiẽto es del co-
 raçõ, sino de otra parte aun mas interior, co-
 mo vna cosa profunda, pienso que deue ser
 el centro del alma, como despues he enten-
 dido, y dire a la postre, que cierto veo secre-
 tos en nosotros mesmos q̃ me traen espanta-
 da muchas vezes, y quantos mas deue auer. O
 Señor mio, y Dios mio que grandes son vue-
 stras grandezas, y andamos acá como vnos
 pastorillos bouos, que nos parecer que alcã-
 çamos algo de vos, deue ser tanto como na-
 da, pues en nosotros mesmos estan grandes
 secretos que no entendemos, digo tanto co-
 mo nada para lo muy mucho que ay en vos,
 q̃ no porq̃ no son muy grandes las grãdezas
 que

que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verſo en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel enſanchamiento q̃ anſi parece q̃ como comiẽça a produzir aquella agua celeftial, deſte manantial que digo de lo profundo de noſotros, parece que ſe va dilatãdo y enſanchando todo nueſtro interior, y produziendo vnos bienes que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entẽder que es lo que ſe le da alli. Eſtiendese vna fragancia (digamos a ora) como ſi en aquel hondon interior eſtuieſſe vn braſſero adonde ſe echaffen olorosos perfumes, ni ſe ve la lumbrẽ, ni donde eſta mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aũ hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo, mirad entendẽdme, que ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor que mas delicada coſa es que eſtas coſas ſino para darõſlo a entender. Y entiendan las perſonas que no han paſſado por eſto que es verdad que paſſa aſſi, y que ſe entiende, y lo entiende el alma mas claro q̃ yo lo digo a ora, que no es eſto coſa que ſe puede antojar, porque por diligencias q̃ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello meſmo ſe ve no ſer de nueſtro

mental, sino de aquel purissimo oro dela sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entendia, y agora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse, harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que como he dicho, no acaba de entender el alma las q̃ alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a si. Que cierto esta, deffear saber como alcançaremos essa merced. Yo os dire lo que en esto he entédido, dexemos

quando

quando el Señor es seruido de hazerla porq̃
su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el
porque, no nos emos de meter en esto. Des-
pues de hazer lo que los de las moradas pas-
sadas, humildad, humildad, por esta se dexa
vencer el Señor a quanto del queremos, y lo
primero en q̃ vereys si la teneys es en no pen-
sar q̃ mereceys estas mercedes, y gustos del
Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Di-
rey sine que desta manera como se han de al-
cançar no los procurando? A esto respondo,
que no ay otra mejor de la que os he dicho, y
no los procurar. Por estas razones. La prime-
ra porque lo primero que para esto es mene-
stet es amar a Dios sin interese. La segunda
porque es vn poco de falta de humildad pen-
sar, que por nuestros seruicios miserables se
ha de alcançar cosa tan grande. La tercera
porq̃ el verdadero aparejo para esto es deli-
seo de padecer, y de imitar al Señor, y no gu-
stos los q̃ en fin le emos offendido. La quar-
ta que no esta obligado su Magestad a dar-
nos los, como a darnos la gloria, si guarda-
mos sus mandamientos: que sin esto nos po-
dremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo
que nos conuiene, y quien le ama de verdad,
y así

y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor como han de yr por solo servir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desſean, mas le suplican no se los de en esta vida, esto es verdad. La quinta es porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada si el manantial no la quiere producir poco aprouecha que nos cansemos, quiero dezir que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuydada esta muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleue nos por donde fuere seruido, bien creo que quien de verdad se humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasistidas del todo que no dexara el Señor de

hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desſear.

Sea por siempre alabado y bendito,

CAP. III. EN QUE TRATA QUE

es oracion de recogimiẽto, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dize sus effetos y los que quedan de la pasada que trato de los gustos queda el Señor.



Os effetos desta oracion son muchos algunos dire, primero otra manera de oracion q̃ comiença casi siempre primero q̃ esta, y por auerli dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiento q̃ tambiẽ me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto q̃ sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece q̃ se va labrando el edificio para la oraciõ q̃ queda dicha, porq̃ estos sentidos y cosas exteriores parece q̃ van perdiẽdo de su derecho, porq̃ el alma vaya cobrando el suyo q̃ tenia perdido. Dizen q̃ el alma se entra dentro de si y otras vezes q̃ sube sobre si: por este lenguaje no saber aclarar nada, q̃ esto tengo malo, que por el q̃ yo lo se dezir pienso q̃ me auceys de entender, y quiza sera solo para mi. Haga-

mos quenta que estos sentidos y potencias q̄ ya he dicho que son la gente deste castillo (q̄ es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera y andan con gente estraña enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa fino son ya traydores, y andan al xededor. Visto ya el gran Rey que esta en este castillo su buena voluntad por su grā misericordia quie rellos tornar a el, y como buen pastor con vn filuo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que setornen a su morada, y tiene tanta fuerça este filuo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pereceme que nūca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nuestro prouecho que en las criaturas, como diz san Augustin que se hallo despues de auerle buscado en muchas partes, es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido pro-

curan

curando pensar dentro de si a Dios ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porq̃ se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, cō el fauor del Señor se entiende todo, mas lo que digo es en differēte manera: que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gēte esta en el castillo, que no se por donde, ni como oyo el siluo de su pastor, q̃ no fue por los oydos que no se oye nada, mas siēte se notablemente vn encogimiento suauē a lo interior como vera quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Pareceme que he leydo que es como vn erizo o tortuga, quando se retiran hazia a si: deuialo entender biē quiē lo escriuió, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no esta en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi que quando su magestad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mūdo (no digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden sino por el desseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a las interiores, y así

M O R A D A S

y así creo q̄ si queremos dar lugar a su Magestad q̄ no dara solo esto a quien comienza a llamar para mas. Alabele mucho quiē esto entēdiere en si, porq̄ es mucha razō q̄ conozca la merced, y de hazimiento de gracias por ella, para q̄ se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, q̄ procurē no discurrir, sino estar se atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha comenzado a embeuernos, no puedo acabar de entēder como se puede detener el pensamiento de manera que no haga mas daño que prouecho: aunq̄ ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales y de mi confiesso mi poca humildad que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alego cō cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, q̄ yo creo lo es, a quiē yo me rindiera porque se que lo sabia, y leymosle, y dize lo meismo q̄ yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo q̄ dize, q̄ ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de
espiritu

espíritu quien menos piensa y quiere hazer, haze mas. Lo que emos de hazer, es pedir como pobres, y necessitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este Rey no entēdemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos emos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pēsar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parecē puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos cō su ayuda, y ansi de penitencias como de obras, y oracion hasta a donde puede nuestra miseria. La segunda razon es que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aproue-
cha

cha: llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como sería detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos d^e Dios, haga lo que quesiére della con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor refinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, q^{ue} el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertara el pensamiêto a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable a Dios es que nos acordemos de su hōr y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y d^e nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como esta olvidado de si, el que con mucho cuydado esta que no se osa bullir, ni dexe a su entendimiêto, y deseos que se bullā a dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quādo su Magestad quiere que el entendimiêto cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no
ay pa-

ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y q̄ sin ninguna fuerça, ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que esta delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en sí se embuiere en hora buena, mas no procure entēder lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pēsar nada, se esta muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comence esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansi que la causa es que esta es fuente manan

tial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir ver q̃ no entiēde lo q̃ quiere, y anſi anda de vn cabo a otro como tōto, q̃ en nada haze aſſiēto: la volūtad le tiene tan grande en ſu Dios q̃ la da grā peſadūbre ſu bullicio: y anſi no ha menester hazer caſo del, q̃ la hara perder mucho de lo q̃ goza, ſino dexarle y dexarſe a ſi en los braços dī amor: q̃ ſu Mageſtad la enſeñara lo q̃ ha de hazer en aquel pūto: q̃ caſi todo es hallarſe indina de tātō bien, y emplearſe en hazimiēto de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dexe los effectos o ſeñales que tienē las almas a quien Dios nueſtro Señor da eſta oracion. Anſi como ſe entiende claro vn dilatamiento o enſanchamiēto en el alma, a manera de como ſi el agua que mana de vna fuente no tuieſſe corriente, ſino que la meſma fuente eſtuueſſe labrada de vna coſa q̃ mientras mas agua manaeſſe mas grande ſe hizeſſe el edificio: anſi parece que en eſta oracion ay otras muchas marauillas que haze Dios en el alma, que la abilita y va diſponiēdo para que quepa todo en ella. Y eſta ſuauidad y enſanchamiēto interior ſe vee en el que le queda, para no eſtar tan atada como antes en las coſas

fas del seruicio de Dios, sino con mucha mas
 anchura:ansi en no se apretar cō el temor del
 infierno, porq̃ aunque le queda mayor de no
 offender a Dios, el ser vil pierdesse aqui, y que
 da con gran confiança que le ha de gozar: el
 temor que solia tener para hazer penitencia
 de perder la salud, ya le parece que todo lo
 podra en Dios, tiene mas desseos de hazer la
 que hasta alli: el temor que solia tener a los
 trabajos ya va mas templado, porque esta
 mas biua la fe: y entiende que si los passa por
 Dios su magestad le dara gracia para que
 los suffra con paciencia, y aun algunas vezes
 los dessea, porque queda tambien vna gran
 voluntad de hazer algo por Dios: como va
 mas conosciendo su grandeza, tiense ya por
 mas miserable: como ha prouado ya los gu-
 stos de Dios, ve que es vna vasura los del
 mundo: vase poco a poco apartando dellos,
 y es mas señora de si para hazerlo: en fin en
 todas las virtudes queda mejorada, y no dexa
 ra de yr creciendo sino torna a tras, y a hazer
 offensas a Dios, porque entōces todo se pier-
 de, por subida que este vn alma en la cum-
 bre. Tan poco se entiende que de vna vez o
 dos q̃ Dios haga esta merced a vn alma que-

dan todas estas dichas, sino va perseverando en recibir las: que en esta perseverancia esta todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios: porque aqui no esta vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte. Yo he mucho temor que a quiē Dios vuire hecho esta merced, y se partare de la oracion, que sera ansi, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella: porque yra de mal en peor. Yo se que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tanto que no se pōgan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas a quiē el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño cō llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser en la yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa sino ver que su Magestad las muestra

amor

amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdan, y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras si son vécidas. Vosotras hermanas libres estays de estos peligros a lo que podemos entender, de soberbia y vana gloria os libre Dios: y de que el demonio quiera cōtrahazer estas mercedes: conocerse ha en que no hara estos efectos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oracion, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigiliass, y aun sin esto son flacas de complision, en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten cōtento alguno interior, y caymiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño q̄ llamã espiritual, que es vn poco mas de lo q̄ queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se emdeuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arro- bamiento: y llamole yo abouamiêto, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo

alli, y gastado su salud. A vna persona le acacia estar ocho horas, q̄ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta se le quito a esta persona, por q̄ vuo quiẽ la entendiese, que a su confessor traya engañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaua a sacar poca. Hase de entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiẽto interior y exterior, que no le ay en el alma q̄ tiene grandes sentimiẽtos de verse tã cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tãto que derriba el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en el: por esso tengan auiso, q̄ quando sintieren esto en si lo digan a la perlada, y diuertanse lo que pudieren, y haga las no tener tantas horas de oracion, si no muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdio por aqui, si es de tan flaco natural q̄ no les baste esto, creanme que no la quiere Dios

Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga quenta que no tenga mucha soledad, porque verna a perder del todo la salud, harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algũ tiempo, y sino cõ oracion vocal ganara, y cõ obedecer, y merecera lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambiẽ podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, qua todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiza se tratara dello adelante no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estan bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estã por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QUINTAS, CONTIENEN quatro capitulos.

MORADAS

CAP. I. COMIENÇA A TRATAR como en la oracion se vñe el alma cō Dios, dize en que se conocera no ser engaño.



Hermanas como es podria yo dezirla riqueza, y tesoros, y deleytes q̄ ay en las quintas moradas, creo fuera mejor no dezir nada de las q̄ faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entēdimiento lo sabe entēder, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia Señor mio del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no seā engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en dessear contentaros. Y aunque dixes algunas bien pocas ay que no entren en esta morada, que agora dire. Ay mas y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas, en algunas cosas de las que aqui dire que ay en este aposento, biē creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta es har-

es harra misericordia, la q̄ las haze Dios; por
que puesto que son muchos los llamados po
cos son los escogidos, ansí digo aora que aun
que todas las que tracemos este habito iagra
do del carmen, somos llamadas a la oracion,
y contemplacion, porq̄ este fue nuestro prin
cipio: (desta casta venimos de aquellos san
tos padres nuestros del monte Carmelo, que
en tan gran soledad, y con tanto desprecio
del mundo buscauan este tesoro, esta precio
sa margarita de que hablamos) pocas nos dis
ponemos para que nos la descubra el Señor,
porque aunque quanto a lo esterior como
aora vamos bien para llegar a lo que es me
nester: en las virtudes emos menester mu
cho, y no nos descuydar: por esso hermanas
mias alto a pedir al Señor, que, pues en algu
na manera podemos gozar del cielo en la
tierra, nos de su fauor, porque no quede por
nuestra culpa, y nos muestre el camino, y de
fuerças en el alma para cauar hasta hallar e
ste tesoro escōdido, pues es verdad que le ay
en nosotras mesmas: que esto querria yo dar
a entender, si el Señor es seruido q̄ sepa. Dixe
fuerças en el alma, porque entendays que no
hazen falta las del cuerpo a quien Dios nue
stro

M O R A D A S

firo Señor no las da, no impossibilita a ningun
 no para comprar sus riquezas, con q̄ de cada
 vno lo que tuuiere se contenta, bēdito sea tā
 grā Dios. Mas mirad hijas que para esto que
 tratamos no quiere que os quedeys cō nada,
 poco o mucho todo lo quiere para si, y cōfor
 me a lo que entendieredes de vos que aueys
 dado se os haran mayores, o menores mer
 cedes. No ay mejor prueua para entender si
 llega a vnion o sino nuestra oracion. No pen
 seys que es cosa soñada como la passada: di
 go soñada, porque assi parece esta el alma co
 mo adormecida, q̄ ni bien parece esta dormi
 da, ni se fiēte despierta, aqui cō estar bien dor
 mida a las cosas del mūdo, y a nosotras mes
 mas, (porq̄ en hecho de verdad se queda co
 mo sin sentido aquello poco q̄ dura, que no
 ay poder pensar aunque quiere) no es mene
 ster con artificio supēder el pēsamiēto. Hasta
 el amar, si lo haze, no entiende como, ni que
 es lo que ama, ni q̄ querria. En fin como quiē
 de todo pūto ha muerto al mūdo, para biuir
 mas en Dios, q̄ es vna muerte sabrosa, muer
 te, porque es vn arrancamiento del alma de
 todas las operaciones que puede tener estan
 do en el cuerpo deleytosa, porq̄ aunque esta
 en el,

en el, segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo si le queda vida para resollar. Ahora lo estaua pensando, y pareceme q̃ no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegã sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menca pie ni mano, como aca dezimos de vna persona que esta tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y anfi dire mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojo, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguro el demonio en angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las tēga, porque, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez, porq̃ aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si, q̃ como
son

son agudas por do quiera se meten, y aũque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamētillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. A qui por agudas que son las lagartijas no pueden entrar en esta morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osare afirmar q̃ si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningũ daño, porque esta su Magestad junto y vnido con la effencia del alma, que no osara llegar, ni aun deue entender este secreto, si esta claro que no entiende nuestro pensamiēto, menos entendera cosa tan secreta. Entiēde se de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramēte los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado adonde este maldito no nos haze mal. Ansi queda el alma con tan grandes ganācias por obrar Dios en ella sin q̃ nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no dara quien es tã amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece q̃ os dezo confusas en dezir si es vnion de Dios, y q̃

ay otras vniones, y como si las ay, aunq̃ sean en cosas vanas quando se aman mucho, tambien los transporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfaciõ del alma, y paz, y gozo, es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los cõtentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos cõtẽtos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez q̃ es como si fuesen en esta grosse-ria del cuerpo, o en los tuetanos, y atine bien, que no se como lo dezir mejor. Pareceme q̃ aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar, y aunq̃ para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna se-ñal clara por donde no podreys dudar si fue de Dios, q̃ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y ami parecer es la cierta. Siem- pre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lèguage de que me parece, porque si me engañare estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, q̃ aunq̃

no

M O R A D A S

no ayan passado por estas cosas, tienē vn no
 se que grandes letrados, que como Dios los
 tiene para luz de su yglesia, quādo es vna ver
 dad dafela, para que se admita: y si no son der
 ramados, sino siervos de Dios, nunca se espā
 ran de sus grandezas que tienen bien enten
 dido que puede mucho mas, y mas, y en fin
 aunque algunas cosas no estan declaradas, o
 tras deuen hallar escritas, por dōde veen pue
 den passar estas: de esto tengo gran experien
 cia, y assi mesmo la tengo de vnos medio le
 trados e pantadizos, porque me cuestan muy
 caro, alomenos creo que quien no creyere q̄
 puede Dios mucho mas, y que ha tenido por
 bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus
 criaturas que tiene bien cerrada la puerta pa
 ra recebir las: por esso hermanas nunca os a
 caezca, sino creed d̄ Dios mucho mas, y mas,
 y no pongays los ojos en si son ruynes, o bue
 nos a quien las haze, que su magestad losabe,
 como lo he dicho, no ay para que nos meter
 en esto, sino con simplicidad de coraçon, y
 humildad seruir a su magestad, y alabarle por
 sus obras, y marauillas. Pues tornando a la
 señal que digo es la verdadera: ya veys esta
 alma que la ha hecho Dios boua del todo, pa
 ra im-

ra imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que esta assi, que siempre es breue y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser: fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, en ninguna manera pueda dudar que estuuó en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida, aun dexemos por los effectos cō que queda, estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direys me como lo vio, o como lo entendio, si no ve, ni entiende? No digo que lo vio entōces, sino que lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, q̄ solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia q̄ estaua Dios en todas las cosas por presenca, y potencia, y essencia, y de vna merced q̄ le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de manera, que aunq̄ vn medio letrado de los q̄ tengo dicho, a quiẽ preguntó como esta Dios en nosotros y el lo sabia tã poco como ella antes q̄ Dios se lo diese a entender, le dixo q̄ no estaua mas

ua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la ver-
 dad que no le creyo, y pregútole a otros que
 le dixerón la verdad con que se consolo mu-
 cho. No os auceys de engañar pareciendo os
 que esta certidumbre queda en forma corpo-
 ral, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu
 Christo esta en el santissimo Sacramēto aũ/
 que no le vemos, porque aca no queda assi,
 sino de sola la diuinidad. Pues como lo que
 no vemos se nos queda con esta certidũbre?
 Eſſo no lo ſe yo, ſon obras ſuyas, mas ſe que
 digo verdad, y quien no quedare cõ esta cer-
 tidumbre no diria yo que es vniõ de toda el
 alma con Dios, ſino de alguna potencia, o o-
 tras muchas maneras de mercedes que haze
 Dios al alma. E mos de dexar en todas estas
 cosas de buscar razones para ver como fue,
 pues no llega nuestro entendimiento a enten-
 derlo, para que nos queremos deſuanecer, ba-
 ſta ver que es todo poderoso el que lo haze.
 Ahora me acuerdo ſobre eſto que digo, de q̃
 no ſomos parte, de lo que auceys oydo que di-
 ze la eſpoſa en los cantares. Lleuome el Rey
 a la bodega del vino, o metiome. Y no dize q̃
 ella ſe fue. Y dize tambien, que andaua buſcã-
 do a ſu amado por vna parte y por otra. Esta
 entien-

entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el cētro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere q̄ tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entro a sus discipulos quando dixo, Pax vobis, y salio del sepulchro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que lo goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas, sea por siempre alabado, Amen.

C A P. II. PROSIGVE EN LO mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con q̄ queda el alma, es muy de notar.

G Parece-



Areceros ha, q̄ ya esta todo dicho lo que ay q̄ ver en esta morada, y falta mucho; porque, como dixe ay mas y menos, quanto a lo que es vniõ, no creo sabre dezir mas.

Quando el alma, a quiẽ Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que el Señor obra en ella algunas dire, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para q̄ veamos como aunq̄ en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiẽdo nos. Ya auteys oydo sus marauillas en como se cria la seda (q̄ el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a biuir, que hasta que ay este mantenimiẽto de que se sustenta se esta muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos

Nos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho vna mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer: ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razón como es vn gusano, y vna aueja sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios, pues que seria si supiésemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas del Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia entôces, comiêça a tener vida este gusano, quando con la calor del espiritu santo se comiêça a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y quãdo comiêça a aprouecharse de los remedios que dexo en su Iglesia: ansí de frequentar los Sacramentos, como cõ buenas liciones, y sermones: q̃ es el remedio para vn alma que esta muerta

MORADAS.

en su descuydo y peccados, y metida en ocasiones que puede tener: entōces comiença a biuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ este crecida, que es lo q̄ a mi me haze al caso, q̄ esto otro poco importa. Pues crecido este gusano, q̄ es lo q̄ en los principios queda dicho, comiença a labrar la seda, y edificar la casa adōde ha de morir. Esta casa queria dar a entender aqui, q̄ es Christo, como dize san Pablo, q̄ nuestra vida esta escōdida cō Christo en Dios: y q̄ Christo es nuestra vida. Pues veys aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer que su Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oraciō de vnion labrando la nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazē estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quādo este trabajuelo que no es nada junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el
que

que ha puesto la mayor costa,ansi quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitēcia, oracion, y mortificacion, obediēcia, y todo lo demas q̄ sabeys. Que ansi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas delo q̄ hemos de hazer. Mue ra, muera este gusano, como lo haze en acabãdo de hazer para lo que fue criado, y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como este gusanillo en este capucho. Mira q̄ digo ver a Dios, como dexo dicho que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos q̄ se haze este gusano, (que es para lo que he dicho todo lo demas) que quando esta en esta oracion bien muerto al mūdo, sale vna mariposita blāca. O grādeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grādeza de Dios, y tan junta con el q̄ a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce asi: porque

mirad la diferencia q̄ ay de vn gusano feo, a
 vna mariposica blāca, q̄ la mesma ay aca. No
 sabe de dōde pudo merecer tanto biē, de dō-
 da le pudo venir: vee se cō vn desseo d'alabar
 al Señor q̄ se queria deshazer, y morir por el
 mil muertes: luego le comiēça a tener de pa-
 decer grādes trabajos, sin poder hazer otra co-
 sa: los desseos de penitencia grādissimos: el de
 soledad, el d̄ q̄ todos conociesen a Dios, y de
 aqui le viene vna pena grāde de ver q̄ es offen-
 dido, auq̄ en la morada q̄ viene se tratara mas
 destas cosas en particular, porq̄ lo que ay en
 esta morada y en la que viene despues, es casi
 todo vno, aunque es muy differente la fuerça
 d'los effetos: porq̄, como he dicho, si despues
 que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr
 adelante vera grādes cosas. O pues ver el de-
 fassosiego desta mariposita, con no auer esta-
 do mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa
 para alabar a Dios, que no sabe adonde posar
 y hazer su assiento, que como le ha tenido
 tal, todo lo q̄ ve en la tierra le descontenta: en
 especial quando son muchas las vezes que la
 da Dios deste vino, casi de cada vna queda cō
 nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las
 obras q̄ hazia siendo gusano, que era poco a

poco

poco texer el capullo, hãle nacido alas, como se ha de contêtar, pudiẽdo bolar andar passo a passo? todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios segũ son sus desseos: no se marauilla mucho de lo q̃ passaron los santos, entẽdiendo ya por eĩperencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma q̃ no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitẽcia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̃ ni le bastauã actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, que entõces le parecia se hallaua mas junta, ya se ve de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer, todo le cansa porque ha prouado q̃ el verdadero descanso no lo puedẽ dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios viere hecho esta merced vera q̃ quedo corta, y ansi no ay q̃ espantar que esta mariposilla busque assiento de nuevo, ansi como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues a donde yra la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, que no esta en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos a hazer esta merced. O Señor, y que

nuevos trabajos comiençã a esta alma. Quiẽ dixerá tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera o de otra ha de auer Cruz miẽtras viuimos. Y quien dixere que despues que llego aqui, siempre esta con descanso y regalo, diria yo que nunca llego, sino que por ventura fue algun gusto, si entro en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tã penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios bina este destierro, y no basta, porq̃ el alma cõ todas estas ganãcias no està tã rēdida en la volũtad de Dios, como se vera adelante, aunq̃ no dexa de cõformarse, mas es cõ vn gran sentimiẽto, q̃ no puede mas porq̃ no le han dado mas, y con muchas lagrymas cada vez que tiene oracion es esta su pena, en alguna manera quiza procede de la muy grã de que le da ver que es offendido Dios, y po.

co estimado en este mundo, y de las muchas
almas que se pierden, así de hereges, como
de moros, y lo que mas las lastima son las de
los Christianos: y aunque ve que es grande
la misericordia de Dios, y que por mal que bi
uan se pueden enmendar, y salvarse, teme que
se condenan muchos. O grãdeza de Dios q̃
pocos años antes estaua esta alma, y aun qui-
ça dias, que no se acordaua sino de si, quien la
ha metido en tan penosos cuydados, que aun-
que queramos tener muchos años de medi-
tacion tan penosamẽte como aora esta alma
lo siẽte, no lo podremos sentir. Pues valame
Dios, si muchos dias y años yo procuro exer-
citarme en el gran mal que es ser Dios offen-
dido, y pensar que estos que se condenã son
hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros
en que biuimos, y quan bien nos esta salir de
sta miserable vida, no bastara? Que no hijas,
no es la pena que se siente aqui como las de
aca, que esso bien podriamos cõ el fauor del
Señor tenerla pensando mucho esto, mas no
llega a lo intimo de las entrañas como aqui,
que parece desmenuza vn alma sin procurar
lo ella, y a vezes sin quererlo. Pues q̃ es esto?
de dõ de procede? yo os lo dire. No aueys oy
do,

do, que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito, dela esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordeno en ella la caridad. Pues esto es, q̄ como aquel alma ya se entrego en sus manos, el gr̄a amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de q̄ haga Dios lo q̄ quisiere della. Que jamas hara Dios, a lo q̄ yo pienso, esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere q̄ sin que ella entienda como salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo esta dispuesta, digo bl̄ada, y aun para esta disposicion tan poco se abl̄ada ella, sino que esta queda, y lo consiente. O b̄dad de Dios q̄ todo ha de ser a vuestra costa? solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedim̄to en la cera. Pues veys aqui hermanas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, da le lo que tiene, que es lo que tuuo su hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el denio querer salir desta vida? ansi lo dixo su Magestad en la cena. Con desseo he deseado. Pues como Señor no se os puso delã-

te

te la trabajosa muerte que auia des de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion a essas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada. Es assi que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa y ha passado cierta alma que conozco de ver offender a nuestro Señor tan incomportable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentiemiêto de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian a su Padre, sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veyamos el fin de estos trabajos, y con el contêto de ver nuestro remedio cō su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tâto por el, moderaria los dolores, como acaece aca a los q̃ cō fuerça d amor

hazen

hazen grandes penitencias, que no las sientē
 casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo
 se les haze poco: pues que seria su Magestad
 viendose en tan gran ocasion para mostrar a
 su Padre quan cumplidamente cumplia el o-
 bedecerle, y con el amor del proximo: o grā
 deleyte padecer en hazer la volūtat de Dios.
 Mas en ver tan continuo tātās offensas hechas
 a su Magestad, y yr tantas almas al infierno,
 tengo lo por cosa tan rezia, que creo si no
 fuera mas de hombre, vn dia de aquella pe-
 na bastaua para acabar muchas vidas, quan-
 to mas vna.

CAP. III. CONTINVA LA MES-
 ma materia dize de otra manera de vnion
 que puede alcançar el alma con el fauor
 de Dios, y lo que importa para esto el a-
 mor del proximo, es de gran prouecho.

DVes tornemos a nuestra palomi-
 ca, y veamos algo de lo que Dios
 da en este estado, siempre se entien-
 de que ha de procurar yr adelante
 en el seruicio de nuestro Señor, y en el cono-
 cimiento proprio, que sino haze mas que re-
 cebir

cebir esta merced, y como cosa ya segura del
cuydarse en su vida, y torcer el camino del cie
lo, que son los mandamientos acaecerle ha
lo que al gusano que sale del la simiente para
que produzgan otros, y el queda muerto pa
ra siempre. Digo que echa la simiēte, porque
tengo para mi que quiere Dios que no sea da
da en balde vna merced tan grande, sino que
ya que no se aproueche della para si, el que la
recibe, aproueche a otros. Porq̃ como que
da con estos desseos y virtudes dichas, el tiem
po que dura en el bien, siempre haze proue
cho a otras almas, y d̃ su calor les pega calor,
y quando le tiene ya perdido, acaece quedar
con essa gana de que se aprouechen otras: y
gusta de dar a entender las mercedes q̃ Dios
haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido
persona que le acaccia assi, que estando muy
perdida, gustaua de que se aprouechauan o
tras cō las mercedes que Dios le auia hecho,
y mostrarles el camino de oracion a las que
no le entendian, y hizo harto prouecho: des
pues la torno el Señor a dar luz: verdad es q̃
aun no tenia los effetos que quedan dichos.
Mas quantos deue auer que los llama el Se
ñor, al apostolado, como a Iudas, comunican
do

do con ellos, y los llama para hazer los reyes como a Saul, y despues por su culpa se pierdē. De dōde sacaremos hermanas, q̄ para yr mercediendo mas, y no perdiendo nos como estos, la seguridad q̄ podemos tener, es la obediēcia, y no torcer de la ley d̄ Dios, digo aquí hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme q̄ queda algo escuro, cō quāto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, biē fera q̄ no parezca quedā sin esperança a los q̄ el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vniō se puede muy biē alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos aprouecharla, con no tener voluntad, sino atada cō la de Dios. O q̄ de ellos aura q̄ digamos esto, y nos parezca q̄ no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, q̄ quando lo fuere, q̄ auays alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada q̄ queda dicha, q̄ lo q̄ ay de mayor precio en ella es, por proceder desta q̄ agora digo. O q̄ vnion esta para deslejar, venturosa el alma q̄ la ha alcãçado, q̄ biuira en esta vida cō descanso, por q̄ ninguna cosa de los successos dela tierra le affligira, si

no

no fuere ver se en algun peligro de perder a Dios, o ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, si no fuere de quiẽ ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que bien ve esta alma q̃ el sabe mejor lo q̃ haze q̃ ella lo que desea. Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadarse delos proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscito a Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tan poco turban el anima con vna passion inquieta de asfossogada quedura mucho. Estas penas passan de presto, que como dixe de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entrã en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo q̃ queda dicho, de suspension de potencias, q̃ poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo suso dicho

cho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva, aca es menester que biuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que sera a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y anſi sera mayor el galardõ si ſalis con victoria: mas de ſer poſſible no ay que dudar, como lo ſea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion q̃ toda mi vida he deſſeado: esta es la que pido ſiempre a nueſtro Señor, y la que eſta mas clara y ſegura. Mas ay de nosotros que pocos de uemos de llegar a ella: aunque a quiẽ ſe guarda de offender al Señor, y ha entrado en religion le parezca q̃ todo lo tiene hecho O que quedan vnos guſanos que no ſe dan a entender, haſta que, como el que royo la yedra a Ionas, nos han royo las virtudes con vn amor proprio, vna propria eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a ſi meſmo: que aunque arrañado cūplimos con la obligacion para no ſer peccado, no llegamos con hartõ a lo que ha de ſer para eſtar del todo vnidas con la volũtad de Dios. Que penſays hijas que es ſu voluntad? q̃ ſeamos del todo perfetas, para ſer vnas cõ el
y con

y con el Padre, como su Magestad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo q̃ lo estoy escriuiendo con harta pena de ver me tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grãdes regalos para esto, baste lo q̃ nos ha dado en darnos a su hijo que nos enseñasse el camino. No penseys q̃ esta la cosa en sí se muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la volũtad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento, bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neecessidad virtud: quantas destas hazian los Philosophos, o, aunque no sea destas, de otras detener mucho saber. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo q̃ hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y ansi estaremos vuidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas como tengo dicho. Plega a su Magestad nos de gracia, para que mereçcamos llegar a este estado, q̃ en nuestra mano esta si queremos. La mas cierta señal que a mi parecer ay de si

H guarda

MORADAS

guardamos estas dos cosas, es guardando biē la del amor del proximo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas, y estad ciertas que mientras mas os viereis aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el q̄ su Magestad nos tiene, q̄ en pago del que tenemos al proximo, hara que crezca el suyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, q̄ si es con perfección todo lo tenemos hecho porq̄ segun es malo nuestro natural si no nace de la rayz, q̄ es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfección el del proximo. Pues tãto nos importa hermanas, procuremos yr nos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, q̄ ansí por junto vienē en la oraciō, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma q̄ se salue, porq̄ sino vienen despues, conformes las obras no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grãdes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no sien
do

do ansi, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas que quando estan en oracion les parece querian ser abatidas, y publicamēte affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudieffen, o que si no la hā hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre para no hazer caso de lo que a solas determino a su parecer, q̄ en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, ya mugeres y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se ve claro donde esta de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no esta con esta perfeccion. Si entendieffedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion

MORADAS

que tienen, y muy encapotadas quando estã en ella, que parece q̃ no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piẽsan que alli esta todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun alivio, no se os de nada de perder essa deuocion, y com padeceros della, y si tiene algun dolor os due la, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegrays mas que si os lo assen a vos: esto ala verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa: y quãdo vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propria, y encubrirela. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuisse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo q̃ no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion

nion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspenscioncilla en la oraciō da quietud (q̃ a algunas luego les parecera que esta todo hecho.) Creedme que no aueys llegado a vniō, y pedid al Señor que os de con perfecciō este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, q̃ el os dara mas que se pays deffear, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la delas hermanas, aunque perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aunque mas os cōtradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere: no penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costo a nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte la padecio tan penosa, como muerte de cruz.

CAP. III. PROSIGVE EN LO mismo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras dlo comēçado.



Arceme que estays cō deſſeo de ver
 que ſe haze eſta palomica, y adonde
 ſe aſſienta, pues queda entendido q̃
 no es en guſtos eſpirituales, ni en contentos
 de la tierra, mas alto es ſu buelo, y no os pue-
 do ſatisfazer haſta la poſtrera morada. Plega
 a Dios ſe me acuerde, o tenga lugar de eſcri-
 uirla, porque han paſſado cinco meſes deſde
 que lo comēce haſta aora, y como la cabeça
 no eſta para tornarſe a leer, deuē yr dichas las
 coſas dos vezes: como es para mis hermanas,
 poco va en ello. Toda via quiero declarar
 mas lo que parece q̃ es eſta oracion de vniō:
 conforme a mi ingenio porne vna compara-
 cion, deſpues trataremos mas de ſta mariposi-
 ca que no para, aunq̃ ſiempre frutifica haziē-
 do bien a ſi, y a otras almas, porq̃ no halla en
 ſi verdadero repoſo. Ya teneys oydo muchas
 vezes que ſe deſpoſa Dios con las almas eſpi-
 ritualmente, (bendita ſea ſu miſericordia que
 tanto ſe quiere humillar) y aunq̃ ſea groſſera
 comparacion, no hallo otra q̃ mas puede dar
 a entender lo que pretendo, q̃ el Sacramēto
 del matrimonio: aunque es en diferente ma-
 nera de eſto q̃ tratamos, por ſer todo eſpiri-
 tual, q̃ diffiere mucho de lo corporeo: porq̃
 todo

todo es amor cō amor, y sus operaciones son
limpiſſimas, y tan delicadiſſimas y ſuaues, que
no ay como ſe dezir, mas ſabe el Señor dar las
a ſentir. Pues pareceme que la vnion aun no
llega a deſpoſorio eſpiritual, ſino como por
aca quando ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi
ſon conformes, y que el vno y otro quieran y
ſe vean, para q̄ mas ſe ſatisfagā los dos: anſi a-
qui preſupueſto q̄ el cōcierto eſta ya hecho,
y que el alma eſta bien imformada quā bien
le eſta, y determinada a hazer en todo la vo-
lūtad de ſu eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quiē
bien entiende ſi es aſſi, lo eſta della, y anſi ha-
ze eſta miſericordia q̄ quiere le entienda mas
y que, como dizen vengan a viſtas, y juntarla
conſigo. Podemos dezir que es anſi, eſto por
que paſſa en breuiſſimo tiempo. Alli no ay
mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna
manera ſecreta quien es eſte eſpoſo que ha
de tomar porque por los ſentidos y potēcias
en ninguna manera podra entender en mil
años lo que aqui entiende en breuiſſimo eſ-
pacio: mas como es tal eſpoſo d̄ ſola aquella
viſta la dexa mas digna de q̄ ſe vengan a dar
las manos: porque queda el alma tan enamo-
rada que haze de ſu parte lo que puede, para

MORADAS

que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esto almas Christianas, alas que el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteyd de las ocasiones que aun en este estado no esta el alma tã fuerte que se puede meter en ellas, como lo esta despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se sigue: porque la comunicaciõ no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues que la ve del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia que si alguna vez lo haze queda con grande perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porq̃ como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso:

por

porque si miramos la multitud de las almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares que conuertian los martyres: quantas lleuo al cielo vna donzella como santa Vrsula? Pues, las que aura perdido el demonio por santo Domingo, y san Frãcisco, y otros fundadores de ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se estorçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio. O hijas mias tan aparejado esta el Señor a hazernos merced a ora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas como necesitado de q̃ las queramos recebir, porque ay pocos que miren por su honra como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho, o que engaño tan grande: el Señornos de luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar o estar con duda de dos cosas. La primera, que si esta el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda porq̃ vias puede entrar el demonio tan peligrosamente

mente que se pierda vuestra alma, estando tã apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de angeles, pues por la bondad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre afida a la voluntad de Dios, esta claro que no se perdера: mas viene el demonio con vnas sotilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entēder que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiãdo la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desier-

to tan apartado adonde el dexe de yr. Y aun otra cosa os digo que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligēcia que a mi se me offrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo que si el nos dexa seremos luego en el profundo: como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues sera de fatino: es andar cō cuidado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenuta por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseys q̃ alma que llega Dios a tãto, la dexa tan presto de su mano, q̃ no tenga bien el demonio que trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansí, q̃ no se le podra esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos: siempre yr adelante, y si esto no

MORADAS

ay andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible que auiendo llegado a tãto dexe de yr creciendo, que el amor jamas esta ocioso, y anfi sera harto mala seña: porq̃ alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo q̃ haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar delas sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hazer para disponernos a tã grandes mercedes; que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiere anfi comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, q̃ si su Magestad no menea la pluma bien se sera impossible, y sino ha de ser para vuestro pronecho le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es

otro

otro mi desseo, a quanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a servir a vn Señor que así paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dara en el cielo, sin los sin sabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida; por que a no le auer de perderle y offenderle, descansaria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tãtas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MORADAS SEXTAS AY EN ellas onze capitulos.

CAP. I. TRATA COMO EN COMENÇANDO el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dize algunos, y como se han en ellos los que estã ya en esta morada, es bueno para quiẽ los passa interiores.



Ves vengamos con el fauor del Spiritu santo a hablar en las sextas moradas

M O R A D A S

das adõde el alma ya queda herida del amor del esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Esta tã esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornar la a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada q̃ se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma biẽ determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes desseos q̃ tiene de que se haga ya el desposorio, q̃ aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y, aunque todo es poco para tan gran ganancia yo os digo hijas que no dexa de ser menester la muestra y señal que ya se tiene della, para poderse llevar. O vala me Dios, y q̃ son los trabajos interiores, y exteriores q̃ padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes: seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir ni determinarse a passarlo por bienes que se le representassen: saluo si no vuisse llegado a la septima morada, que ay nada se teme

me , de arte que no se arrobe muy de rayz el alma a passarlo por amor ã Dios, y es la causa que esta casi siempre tan junta a su magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo sera biẽ contaros algunos de los que yo se que se passan con certidumbre: quiza no seran todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que biuã libres de trabajos de la tierra de vna manera o de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto , he pensado que algun alma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber, q̃ passa en las que Dios nuestro Señor haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No llevarẽ por concierto como sucedẽ, sino como se me ofreciere a la memoria , y quiero comẽçar de los mas pequeños, que es vna grita de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y ha se de notar que no ay ninguna, sino procurar

guar-

guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dā mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida a quel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: q̄ ha de ser como aquella y la otra persona que se perdio, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los confesores, y yr a ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaecio a algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo se de vna persona que tuvo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no luyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en peccados, es le vn tormē

ro intolerable, alomenos a los principios, q
despues no tãto por algunas razones. La pri-
mera, porque la esperiencia le haze claro ver
que tan presto dizen bien, como mal, y anfi
no haze mas calo de lo vno, que de lo otro.
La segunda, porque le ha dado el Señor ma-
yor luz, de que ninguna cosa buena es suya,
fino dada de su Magestad, y como si la viesse
en tercera persona oluidada, de que tiene allí
parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La
tercera, si ha visto algunas aprouecha-
das de ver las mercedes que Dios la haze,
piensa que tomo su Magestad este medio de
que la tuuiesse por buena, no lo siẽdo, para
que a ellas les viniesse bien. La quarta, por-
que como tiene mas delante la honra y glo-
ria de Dios que la suya, quitasse vna tẽtaciõ,
que da a los principios de que estas alabãças
han de ser para destruyrla, como ha visto al-
gunas, y dasele poco de ser honrada, a true-
que de que si quiera vna vez sea Dios ala-
bado por su medio, despues venga lo que vi-
niere. Estas razones y otras aplacã la mucha
pena que dan estas alabanças, aunque casi siẽ-
pre se siente alguna, fino es quando poco ni
mucho se adierte, mas sin comparacion es

mayor trabajo verſe tener en publico por buena ſin raxon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho deſto, muy me nos le tiene deſotro, antes ſe huelga y le es como vna muſica muy ſuaue, (eſto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acor bada porque ya la eſperencia la tiene enſe ñada la gran ganancia que le viene por eſte camino: parecele que no offendẽ a Dios los que la perſiguen: antes lo permite ſu Mage ſtad para gran ganancia ſuya: y como la ſiente claramente tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos ſon mas amigos, y que la dan mas a ganar que los que dizen bien. Tambien ſuele dar el Señor enfer medades grãdes. Eſte es muy mayor trabajo en eſpecial quando ſon dolores agudos que en parte ſi ellos ſon rezios me parece el ma yor que ay en la tierra, digo exterior, aunque entren quantos quifieren, ſi es de los que di go, porque deſcomponen lo interior y exte rior: de manera que aprieta vn alma que no ſabe que hazer de ſi: y de muy mejor gana to maria qualquier martyrio de preſto, q̃ eſtos dolores. Aunq̃ en grãdiſſimo eſtremo no du ran tãto: q̃ en fin no da Dios mas de lo que ſe puede

puede sufrir, y da su Magestad primero la paciēcia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona q̄ desde que començo el Señor a hazerla esta merced q̄ queda dicha, que ha quarenta años no puede decir con verdad que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer, de falta de salud digo, sin otros grandes trabajos: verdad es que auia sido muy ruyn, y para el infierno, que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto a nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aũ que no vniel/ se otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estos otros parecerian pequeños si estos se acertassen a manifestar, sino que es imposible de la manera q̄ passa. Comencemos por el tormento que da topar con vn confessor tã cuerdo, y poco experimentado q̄ no ay cosa q̄ tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial si en el alma q̄ las tiene ve alguna imperfecion, q̄ les parece han de ser angeles a quien

MORADAS

Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo, luego es todo condenado a demonio o melancolia, y desto esta el mundo tan lleno q̃ no me espanto, que haze el demonio tãtos daños por este camino que tienen mucha razõ de temerlo, y mirarlo muy bien los cõfessores. Mas la pobre alma que anda cõ el mesmo temor, y va al confessor como a juez, y esse la condena no puedẽ dexar de recibir gran tormento, y turbacion que solo lo entendera, quan gran trabajo es, quien viuere passado por ello. Por que este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen en especial si hã sido ruy nes, pensar que por sus peccados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced estan seguras, y no puedẽ creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados esta siempre, y ve en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el cõfessor la asegura aplacase aunque torna mas quando el ayuda con mas temores cosa casi incomportable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha a,

ha acordado de Dios, ni se ha ñ acordar: y como vna persona de quien oyo dezir desde le xos, es quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, sino es que sobre esto vëga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprovecha: que esta el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deve nuestro Señor de dar licēcia para que la prueue, y para hazerla entender que esta reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible, y intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningū consuelo se admite en esta tēpestad, si le pretenden con el cōfessor, parece hā acudido los demonios a el para q̃ la atormēte mas. Y así tratādo vno con vn alma que estaua en este tormēto, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le auisasse

MORADAS

fasse quando estuuiesse ansi, y siempre era tã
 peor, que vino el a entender que no era mas
 en su mano, pues si quiere tomar vn libro de
 romance acaecia no entender mas, que si no
 supiera letra, porque no estaua el entendimiẽ
 to capaz. En fin que ningun remedio ay en
 esta tempestad, sino aguardar a la misericor-
 dia de Dios, que a deshora con vna palabra
 fuya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo qui-
 ta todo tã de presto, que parece no vuo ñu-
 blado en aquel alma segũ quedo llena de sol,
 y de mucho mas consuelo: y como quien se
 ha escapado de vna batalla peligrosa con a-
 uer ganado la vitoria, queda alabando a nue-
 stro Señor, que fue el que peleo por ella, y el
 que vencio: porque conoce muy claro que
 ella no puede nada, y que todas las armas con
 que se podia defender le parece las ve en ma-
 nos de su contrario, y aun conoce claramen-
 te su miseria, y lo poco que podemos si nos
 desamparasse el Señor. Parece que ya no ha
 menester consideracion para entender esto,
 porque la esperiencia de passar por ello auieñ-
 dose visto del todo inhabilitada, le haze ya
 entender nuestra nonada, porque aunque no
 deue estar sin gracia, pues con toda esta tor-
 men;

mēta no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, esta tan escondida, q̄ ni vna cētella muy pequeña le parece no ve, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: por q̄ si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y q̄ fue antojo: los pecados ve cierto q̄ los hizo. O Iesus que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho quan poco le aprouecha ningun cōsuelo de la tierra, por esso no penseys hermanas, que si alguna vez os vieredes ansí, que los ricos, y los q̄ estā con libertad ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesſen quātos deleytes ay en el mundo delante, no bastarían para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansí aca viene de arriba y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara esta pobre alma quādo muchos dias le durare ansí? porque si reza, es como si no rezasse, para su cōsuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma a si, aun q̄ sea vocal lo

MORADAS

que reza que para mental no es este tiempo, porque no estan las potēcias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no suffre ni estar cō nadie, ni que la hablē, y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad q̄ sabra dezir lo q̄ ha, es indícible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para q̄ se quite, que para esso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir es entender en obras de caridad, y esteriore, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAP. II. TRATA DE ALGUNAS

maneras cō que despierta nuestro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grādes mercedes.



Tros trabajos que dan los demonios esteriore, y no deuen ser tan ordinarios, y así no ay para q̄ hablar en ellos, ni son tã penosos cō gran

gran parte, porque por mucho que hagã, no llegan a inhabilitar anfi las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no esta perdida todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se vera, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razón que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entienda el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas; alguna dire, porque todas sera imposible, ni aun declarar como son porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y en los susodichos con ser de mas baxa casta no he podido declarar mas de lo dicho, menos podre en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su hijo, amen. Parece que emos dexado mucho la palomica, y

no

M O R A D A S

no emos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comecemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se haze biẽ deffear por vnos medios tan delicados, q̃ el alma no los entiende ni creo acertare a darlo a entender, sino fuere a los q̃ hã pasado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparaciõ que poner que quadre: va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aũ de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aunque no se oye ruydo: entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido que algunas vezes, en especial a los principios, la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina, como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que esta presente,

mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeueccimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entēder esta operacion de amor, y no se como, porq̄ parece cosa contraria dar a entēder el amado claramēte que esta cō el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entēderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablādo el esposo, q̄ esta en la setima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gēte q̄ esta en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios q̄ grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, a quāto por aca se puede ver, ni entēder, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tā grā operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir porque claramente le parece esta con ella su Dios. Direysme si esto entien

de,

que desſea ? o que le da pena ? que mayor bien quiere? No lo ſe, ſe que padece, y le llega a las entrañas eſta pena, y que quando dellas ſaca la ſacta el que la hiere, verdaderamente parece ſe las lleva tras ſi ſegun es el ſentimiẽto de amor. Eſtaua pensando aora ſi ſeria q̃ de eſte fuego del braſſero encendido, que es mi Dios ſaltaua alguna centella, y daua en el alma de manera que le dexaua ſentir aquel encendido fuego, y como no era baſtante para conſumir la, y el es tan deleytoſo, queda cõ aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion q̃ he acertado a dezir, porque eſte doloroſo no es dolor: ni eſta en vn ſer, aunque a vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba, como quiere communicarle el Señor, que no es coſa q̃ ſe puede procurar por via humana: mas aunque eſta algunas vezes rato, quitafe y torna, en fin nunca eſta eſtante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que ſe va a encender, muere la centella, y queda cõ deſſeo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le cauſa. Aquí no ay que pensar ſi es coſa mouida del natural, ni cauſada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi

es antojo, porque es cosa q̃ se dexa, muy bien entender ser este mouimiento de adonde esta el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones q̃ el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aquí estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiento mirando que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytoſa, ni quitarla, a mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced, que si se la ha hecho en leyendo esto lo entendera, dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y vera en lo que para y como recibe mas y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passo algunos años cō ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy biẽ pagada. Sea bendito por siempre jamas, amē. Podra ser que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera porque jamas el demonio deue dar pena, de
qua

na sabrosa como esta, podra dar sabor, y deleyte que parezca espiritual mas juntar pena y tanto, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas, quando el las da, no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede en señorear. La tercera por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y deffear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejâtes. El no ser antojo esta muy claro, porque aunque otras vezes lo procure no podra contrahazer aquello, y es cosa tan notoria que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer q̄ es, no siendo, ni dudar de que es: y si alguna quedare sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tuuo, o si no, porque ansi se da a sentir como a los oydos vna gran voz. Pues ser melâcolia no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginaciõ, estotro procede de lo interior del alma.

Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estare en esta opiniõ. Y ansi se de vna persona harto llena de temor destos engaños, q̃ desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta cõparacion, o cosa desta manera, solo para dar a sentir que esta alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiẽto de esta merced es de dõde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

MORADAS

CAP. III. TRATA DE LA MES-
ma materia y dize dela manera que hab a
Dios al alma quando es seruido y auisa co-
mo se hã de auer en esto, y no seguirse por
su parecer, pone algunas señales para que
se conozca quando no es engaño, y y quã-
do lo es: es de harto prouecho.

 Tra manera tiene Dios de desper-
tar al alma, y aunq̃ en alguna mane-
ra parece mayor merced q̃ las di-
has, podra ser mas peligrosa, y por
esso me deterne algo en ella, que son vnas ha-
blas con el alma de muchas maneras, vnas pa-
rece vienen de fuera, otras delo muy interior
del alma, otras delo supuerior della: otras tan-
en lo exterior que se oyẽ con los oydos, por-
que parece es boz formada. Algunas vezes, y
muchas puede ser antojo, en especial en per-
sonas de flaca imaginacion, o malancolicas
notables, destas dos maneras de personas no
ay que hazer caso a mi parecer, aunque digã
que ven, y oyen, y entienden, ni quietarlas cõ-
dezir q̃ es demonio, sino oyrlas como a perso-
nas enfermas diziendo la priora, o confessor
a quien lo dixerẽ, que no hagan caso dello:
que

que no es la sustancia para servir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por allí: que no sera quiza assi a ella, por no la affligir. Mas si le dizen que es malencolia nunca acabara, jurara que lo ve, y lo oye, porq̃ le parece assi. Verdad es que es menester traer quenta cō quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay q̃ temer destas cosas hasta yr entendiēdo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshazersele por que si es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es assi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima de todas las maneras que he dicho puedē ser de Dios, y tambiē del demonio, y de la propria imaginacion. Dite (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gēte de oracion, y quena hermanas que no penseys ha-

zeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darle. Quando son solamente para vosotros mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antejo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no penseys, aunque sean de Dios, sereys por esso mejores, que harto hablo a los Fariseos, y todo el bien esta en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso de ella, que si las oyessedes al mismo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomar se como vna tentacion de cosas de la fe, y ansi resistid siempre para que se vayan quitando, y si quitarã, porque lleuã poca fuerça cõsigo. Pues tornãdo a lo primero, q̃vẽga de lo interior q̃de lo superior quede lo esterior no importa dexar de ser de Dios, las mas ciertas seãales q̃ se puedẽ tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y seãorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Esta vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior q̃ queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamẽte, no tengas pena queda

queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesfen, no la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliccion. Esta affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: solo yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciēdole q̃ ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de succeder. Entiende, que se sossegue que todo succeda bien: queda con certidumbre y sin pena y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiēto deuoto y pacifico, y dispuesta para alabāças de Dios. O Señor si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro a lo que dicen, alomenos estas en esta morada, si no las dize el mesmo Señor, sino algun angel, tiene tanta fuerça: que tal la dexareys en el alma que esta atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarle

estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se pasan las que por aca entendemos, digo que oy mos de los hombres, que aunque sean muy graues y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer, no dexa de ver irle duda si sera, o no, y anda con algunas b. cilaciones el entendimiento, en la memoria esta vna seguridad que no se puede rendir aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio, y pasan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscara otros medios que los hombres no entienden mas que en fin se ha de hazer, y así es que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedo de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le sucede sino que moriria por aquella verdad, mas como

digo, con todas estas imaginaciones, que de-
ue poner el demonio para dar pena, y acabar
dar el alma, en especial si es en negocio que
en el hazerse lo que se entendio ha de auer
muchos bienes de almas, y son obras para
gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran diffi-
cultad, que no hara? alomenos enflaquece la
fe, que es harto daño no creer que Dios es
poderoso para hazer obras que no entienden
nuestros entendimientos. Con todos estos
combates, aunque aya quien diga a la mesma
persona que son disbarates (digo los confes-
sores con quien se tratan en estas cosas) y con
quantos malos successos vuere para dar a en-
tender que no se pueden cumplir, queda vna
centella no se dōde tan biua, de que sera, aun
que todas las de mas esperanças estē muertas
no podria aunq̃ quisiesse dexar de estar biua
aquella cētella de seguridad, y en fin como he
dicho, se cūple la palabra del Señor, y queda
el alma tan contenta, y tā alegre, que no quer-
ria sino alabar siempre a su Magestad, y mu-
cho mas por ver cumplido lo que se le auia
dicho, que por la mesma obra, aunque le va-
ya mucho en ella. No se en que va esto, que
tiene en tanto el alma que salgan estas pala-

bras verdaderas, que si a la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo lo sinturia tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize sino lo que la dicen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas propheta sobre esto, quando temia q̃ no se auia de perder Niniue. En fin como es espi ritu de Dios, es razõ se le tenga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la summa verdad. Y ansi es grãde la alegria quã do despues de mil rodeos, y en cosas difficul tosißimas lo veẽ cumplido, aunq̃ a la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello lo quiere mas passar, que no q̃ dexe de cūplirle lo q̃ tiene por cierto dixo el Señor. Quiça no todas personas ternã esta flaqueza si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas se ñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto inte rior. Saluo que podria acaecer (y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido estãdo muy embeuidas en oracion de quietud y sue ño espiritual) que algunas son tã flacas de cõ plexion o imaginacion, o no se la causa que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior

erior, y está tã adormecidos todos los sentidos que como vna persona que duerme, (y aun quiza es assi que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tãbien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affectuosamēte parecerles q̃ le dizē lo que quierē, y esto acaece algunas vezes. Mas quiē tuuiere mucha esperiēcia de las hablas de Dios no se podra engañar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas ay las señales que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de cōfessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunq̃ mas y mas entiēda y parezca claro ser de Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es d̃xar hazer lo q̃ el m̃da, pues nos tiene dicho tēgamos al cōfessor en su lugar, adōde no se pued̃ dudar ser palabra suya, y estas ayudē a dar animo si es negocio difficultoso, y ñro Señor le pōdra al cōfessor

le hara creer, es espíritu fuyo, quando el lo quisiere, y sino, no estan mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peli grofa, y así hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor que jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intellectual que adelante dire como estan en lo intimo del alma, y parecele tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, cō las operaciones que haze la mesma vision assegura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tãbien si ay advertēcia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera porq̃ deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara que vna sílaba que falte de lo que entēdio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentēcia, y en lo que se antoja por la imaginacion sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como

mo cosa medio loñada. La segunda porque
acano se pensaua muchas vezes en lo que se
entēdio, digo que es a deshora, y aun algunas
estando en conuersacion, y se responde a lo
que passa de presto por el pensamiēto, o a lo
que antes se ha pensado, y muchas es en cosas
que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser,
ni serian, y así no las podia auer fabricado la
imaginacion, para q̄ el alma se engañasse, en
antojar se le lo q̄ no auia deseado, ni q̄rido ni
venido a su noticia. La tercera porq̄ lo vno
es como quien oye, y lo de imaginacion es
como quien va componiendo lo que el mes-
mo quiere q̄ le digan poco a poco. La quarta
porque las palabras son muy diferentes, y
con vna se comprehende mucho, lo que nue-
stro entendimiento no podria componer tan
de presto. La quinta porque junto con las pa-
labras muchas vezes (por vn modo que yo
no sabre dezir) se da a entender mucho mas
de lo q̄ ellas suenan, sin palabras: en este mo-
do de entēder, hablare en otra parte mas, que
es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro
Señor. Porque en esta manera y diferencias
ha auido personas muy dudosas en especial al-
guna por quien ha passado, y así aora otras
que

que no acabauan de entenderse, y así se q̃ lo ha mirado con mucha aduertencia, porq̃ hā sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced, y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaua a los principios q̃ el ser demonio mas presto se puede entender aunque son p̃tas sus sutilezas q̃ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas sera (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tã poco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra contrahazer los effetos que quedã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño o ninguno si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atenciõ si por ellos se tiene por mejor, y si mientra mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta que quando lo es mientra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada esta de su ganancia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra

ra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y cō mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos effetos todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitira que el demonio la engañe, aũ que siempre es bien que se ande con temor. Podra ser que alas que no lleva el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible, no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso delas imaginaciones tienẽ remedio, aca ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir alo q se dize, que en alguna manera me parece, (y creo es assi) que seria mas possible, no entender a vna persona que hablasse muy a bozes, otra que oyesse muy biẽ, porque podria

no

no aduertir y poner el pensamiento y entedimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize en ninguna manera, porque el q̄ pudo hazer parar el sol por peticiõ de Iosue, puede hazer parar las potēcias, y todo el interior, de manera q̄ vee bien el alma que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Ansi que en escusarlo no ay remedio ninguno de nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros, meismos como he dicho, amen. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere,

C A P. IIII. TRATA QVANDO
suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiēto, o estasi o raptio que todo es vno ami parecer, y como es menester gran animo para recebir tan grandes mercedes de su Magestad.



On estas cosas dichas de trabajos y las demas, q̄ sosiego puede traer la pobre mariposica, todo es para mas dessear gozar a el esposo. Y su Magestad como quiē conoce nuestra flaqueza va la habilitado cō estas cosas, y otras muchas para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor y tomarlo por esposo. Reyros eys de que digo esto, y parecer os ha desatinado, porque aqualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro naturales muy timido, y baxo para tan gran cosa y tengo por cierto que si no le diessse Dios caudal, con quanto veys nos esta bien, seria imposible, y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deve ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida, entendiessse arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres como

MORADAS

como por acá tenemos, que todo nos parece
arrobamiêto y éxtasi. Y, como creo dexo di-
cho, ay cōplisiones tan flacas q̄cō vna oraciō
de quietud se mueren. Quiero poner aqui al-
gunas maneras q̄ yo he entendido, como he
tratado cō tantas personas spirituales, que ay
d'arrobamiêtos, aunq̄ no se si acertare como
en otra parte donde escriui esto, y algunas co-
sas delas q̄ vā aqui, q̄ por algunas razones ha
parecido q̄ no va nadatornarlo a dezir, aun-
que no sea sino porq̄ vayan las moradas por
junto aqui, vna manera ay, q̄ estando el alma,
(aunq̄ no sea en oracion) tocada con alguna
palabra que se acorda, o oye de Dios, parece
que su Magestad desde lo interior del alma ha-
ze crecer, la centella q̄ diximos ya, mouido d'
piedad de auerla visto padecer tanto tiempo
por su desseo, que abrasada toda ella, como
vn aue fenix, queda renouada, y piadosa men-
te se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase
de entender con la disposicion y medios que
esta alma aura tenido, como la yglesia lo ense-
ña. Y ansi limpiala junta consigo sin entender
aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma
lo entiende de manera que lo pueda despues
dezir, aunque no esta sin sentido interior:
por que

porque no es como a quien toma vn delirio
yo o paraxismo, que ninguna cosa interior
ni exterior entiende. Lo que yo entiendo en
este caso es, que el alma nunca estubo tan des-
pierta para las cosas de Dios, ni con tan gran
luz y conocimiento de su Magestad. Parece
ra imposible, porque si las potencias estan
tan absortas, que podemos dezir que estan
muertas, y los sentidos lo mesmo, como se
puede entender que se entiende? esse secreto
yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el
mesmo criador, y otras cosas muchas q̄ pas-
san en este estado, digo en estas dos moradas.
Esta y la postrera se pudieran bien juntar, por
q̄ dela vna ala otra no ay puerta cerrada, mas
porque no ay cosas en la postrera, que no se
han manifestado a los que no han llegado a e-
lla, me parecio diuidirlas. Quando estando el
alma en esta suspensiõ el Señor tiene por biẽ
de mostrarle algunos secretos, como cosas del
cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo des-
pues dezir, y de tal manera queda imprimido
en la memoria, q̄ nunca jamas se oluida. Mas
quando son visiones intelectuales tã poco las
sabe dezir, porque deue auer algunas en estos
tiempos tan subidas, que no las conuiene en-
tender

tenderlos que biuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por aca se pueden dezir muchas destas visiones intellectuales. Podra ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intellectuales, y o lo dire a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas sera de algũ prouecho. Pues dizeyme si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tan supidas, q̃ ay haze el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas es tan grãde que no se puede encarecer, porque aũque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fe que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal como hizo Iacob quãdo vio la escala, que con ella deuia de entēder otros secretos que no lo supo dezir que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, si no vniera
 mas

mas luz interior no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, por que aunque lo he oydo, no se si se me acuerda bien. Ni tãpoco Moy sen supo dezir todo lo q̃ vio en la çarç., sino lo q̃ quiso Dios q̃ dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para q̃ viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tã grãdes trabajos: mas devia entender tã grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, q̃ le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. Assi hermanas a las cosas occultas de Dios no emos de buscar razones para entēderlas, sino como creemos q̃ es poderoso, esta claro q̃ emos de creer q̃ vn gusano de tã limitado poder como nosotras, q̃ no ha de entender sus grãdezas, al bemosle mucho porq̃ es seruido q̃ entendamos algunas. Desseando estoy acertar, a poner vna cōparacion para si pudieffe dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay q̃ quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey o de vn grã señor, (creo camarin los llamã) adõde infinitos generos de vidrios, y barros y muchas cosas puestas por tal ordē, casi todas se ven entrando. (Vna vez me lleuaron

a vna pieça de estas en casa de la Duquesa de
 Alua, adonde viniendo de camino me mândo
 la obediencia estar dos dias, por importuna-
 cion desta señora que me quede espantada
 en entrando, y cōsideraua de que podia apro-
 uechar aquella barahunda de cosas, y vey a q̃
 se podia alabar al Señor de ver tantas differē-
 cias de cosas, y aora me cae en gracia como
 me han aprouechado para aqui.) Pues aunq̃
 estuue alli vn rato, era tãto lo q̃ auia que ver,
 que luego se me oluido todo, de manera q̃
 de ninguna de aq̃llas pieças me quedo mas
 memoria que si nunca las viera visto, ni sa-
 bria dezir de que hechura eran mas por jun-
 to acuerdase que se vio, an si aca estando el al-
 ma tan hecha vna cosa con Dios metida en
 este aposento del cielo impireo (q̃ deuemos
 tener en lo interior de nuestras almas, porq̃
 claro esta que pues Dios esta en ellas que tie-
 ne alguna destas moradas) y aunque quando
 esta assi el alma en estasi, no deue siempre el
 Señor querer que vea estos secretos, porque
 esta tan embeuida en gozar le q̃ basta tan grã
 bien, algunas vezes gusta q̃ se desembeua, y
 de presto vea lo que esta en aquel aposento,
 y an si queda despues que torna en si cō aquel

representarsele las grandezas q̄ vió, mas no puede dezir ninguna ni llega su natural a mas de lo que sobre naturalmente ha querido Dios q̄ vea. Luego ya cōfieso q̄ fue ver, y q̄ es visió imaginaria. No quiero dezir tal, q̄ no es esto de que trato sino visió intelectual, q̄ como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion entiendo claro q̄ si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi q̄ si algunas vezes no entiēde destos secretos en los arrobamiētos el alma a quiē los ha dado Dios, q̄ no son arrobamiētos, sino alguna flaqza natural, q̄ puede ser a personas de flaca complexion como somos las mugeres cō alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural y q̄ darse así embeuidas, como creo dixe en la oraciō d̄ quietud. A q̄llos no tienē q̄ ver cō arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como a cosa suya propria, y a esposa suya la va mostrando alguna partezita del Reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potēcias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las

M O R A D A S

puertas destas moradas todas, y solo en la que el esta, queda abierto para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse de ella, y perdieren a este Señor. O hermanas mias que es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo alco, y vafura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aun estos no son nada en cōparaciō de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo y dela tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando te quitara esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotros no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos

mos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino que por amor de Dios hermanas nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sano nuestro esposo: y ansi viendonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo cōtentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin en tēderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiésemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria, no esta deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo, de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se

MORADAS

enfriã las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durara mucho este tan grã estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se esta harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya de todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedã dichos, q̃ sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella, los deseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en ha-

hazerla, porq̃ con la fuerça, del amor siēte po-
co quanto haze, y ve claro que no haziā mu-
cho los martyres en los tormentos que pade-
cian, porque con esta ayuda de parte de nue-
stro Señor es facil, y assi se quexan estas al-
mas a su Magestad, quando no se les offrece
en que padecer. Quando esta merced les ha-
ze en secreto, tienen la por muy grande:
porque quando es delante de algunas perso-
nas, estan grande el corrimiento y affrenta
que les queda, que en alguna manera de sem-
beue el alma de lo que goza, con la pena y
cuydado que le da pensar que diran los que
lo hã visto, porque conoce la malicia del mū-
do, y entiende que no lo echaran por ventu-
ra a lo que es, sino por lo que auia de alabar
al Señor quiça les sera ocasiō para echar juy-
zios. En alguna manera me parece esta pena
falta de humildad (mas ello no es mas en su
mano) porque si esta persona dessea ser vi-
tuperada que se le da? Como entendio vna
q̃ estaua en esta afflicion de parte de nuestro
Señor. No tēgas pena, le dixo, que, o ellos hã
de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en
qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues
que esta persona se auia mucho animado cō

M O R A D A S

estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta affliccion os las pongo aqui. Parece q̄ quiere nuestro Señor q̄ todos entiendā q̄ aql alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, ni la haziēda en hora buena, q̄ de todo se sacara hōra para su Mageltad: mas en el alma esto no: q̄ si ella cō muy culpable atreuimiēto no se aparta de su esposo, el la amparara de todo el mūdo, y de todo el infierno. No le si q̄da dado entēder algo de q̄ cosa es atrobamiēto, q̄ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̄ se entiēda lo q̄ lo es por q̄ ay effetos fingidos atrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino por q̄ ella lo esta) y como las señales y effetos no conformē cō tan grā merced, q̄da infamada de manera q̄ cō razón no se cree despues a quiē el Señor la hiziere. Sea por siempre bēdito y alabado, Amen.

C A P. V. *Prosigue en lo mismo, y pone una manera de quando leuanta Dios el alma con un buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera es harto provechoso.*

Otra



Tramanagera de arrobamiento ay,
o buelo del espíritu le llamo yo, q̃
aunque todo es vno en la sustan-
cia, en lo interior se siente muy dif-
ferente: porque muy de presto algunas ve-
zes se siente vn mouimiento tan acelerado
del alma, que parece es arrebatado el espíritu
cō vna velocidad que pone harto temor en
los principios, que por esso os dezia es mene-
ster animo grande para quien Dios ha de ha-
zer estas mercedes, y aun fe, y confiança, y re-
sinacion grande de que haga nuestro Señor
del alma lo que quisiere. Pensays que es po-
ca turbaciō estar vna persona muy en su sen-
tido, y verse arrebatado el alma, y aun algunos
hemos leydo que el cuerpo con ella, sin sa-
ber adonde va, o quien la lleva, o como: que
al principio deste momentaneo mouimien-
to, no ay tanta certidumbre de que es Dios.
Pues ay algun remedio de poder resistir: en
ninguna manera, antes es peor, que yo lo se
de alguna persona, que parece quiere Dios
dar a entender a el alma, que pues tantas ve-
zes con tan grandes veras se ha puesto en sus
manos, y con tan entera volūtad se ha ofre-
cido toda, que entienda que ya no tiene par-
te en

M O R A D A S

te en si, y notablemēte con mas impetuoso
mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si
lo que digo, de no hazer mas que haze vna
paja quando la leuanta el ambar, si lo auçys
mirado, y dexarse en las manos de quien tan
poderoso es: q̃ ve es lo mas acertado hazer
de la neçessidad virtud. Y porque dixe de la
paja, es cierto assi que con la facilidad que vn
gran jayan puede arrebatat vna paja, este nue
stro gran gigante y poderoso arrebatat el espi
ritu. No parece sino q̃ a aquel pilar de agua
que diximos, que creo era en la quarta mora
da, que no me acuerdo bien, q̃ con tanta sua
uidad y mansedumbre digo sin ningun moui
miento se hinchia, este gran Dios que detie
ne los manantiales de las aguas, y no dexa fa
lir la mar de sus terminos, aqui le desfata los
manantiales por donde le venia el agua, y con
vn impetu grande se leuanta vna ola tã pode
rosa q̃ sube a lo alto esta nauezica de nuestra
alma, y assi como no puede vna naue, ni es
poderoso el piloto, ni todos los que la gouier
nan para que las olas que vienen con furia la
dexten estar adonde quierē, muy menos pue
de lo interior de el alma detērse en donde
quiere, ni hazer que sus sētidos, ni potēcias,
hagan

hagan mas de lo que les tienen mādado que lo esterior no se haze aqui caso dello. Escier^{to} hermanas, que de solo yrlo escriuiēdo me boy espantando de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, q̄ hara quien passa porello. Tengo parami que si los que andan muy perdidos en el mundo, seles descubriessse su Magestad como haze a estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que hā sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Porel os suplico hermanas, alas que vuire hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descuydeys cō no hazer mas que recibir, mira que quiē mucho deue, mucho ha d̄ pagar. Para esto es menester grā animo, q̄ es vna cosa q̄acobarda en gran manera, y si nuestro Señor no sele diesse, andaria siempre con gran afflicion: porq̄ si el no la anima desmayara sin duda, mirando lo q̄ su Magestad haze con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco si ue para lo q̄ esta obligada, y esso poquillo q̄ haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, q̄ por no se acordar de quan imperfectamente haze algu-

na obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus peccados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuuo cō los peccadores: quiza le respōdera lo que a vna persona que estaua muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo quedar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolando la, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su passiō, que los tuuiesse por propios para offrecer a su Padre: quedo aquel alma tan consolada, y tan rica, segū della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable acordandosele, queda animada y consolada: algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tātas personas santas y de oraciō, se mucho: porque no penseys, que soy yo me voy a la mano: esta pareceme de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de q̄ nos conozcamos, y procuremos siēpre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos. Ansi que hermanas mias, pa

ra esto

ra esto y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma que ya el Señor la tiene en este pñto, es menester animo: y a mi parecer aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro esta que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele q̄ toda junta ha estado en otra region muy diferente desta q̄ biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançar las, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginaciō y pñsamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intellectual, sino imaginaria que se ve con los ojos del alma muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si ve algunos santos, los conoce como si los vuiera tratado mucho. Otras vezes
junto

MORADAS

junto con las cosas que ve con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas abilidad que yo, las sabra quiza dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que esta en el cuerpo, ni tan poco que esta el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerza q̃ no mudandose el de alli, de presto llegan ellos aca: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor q̃ le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma. En fin yo no se lo q̃ digo, lo q̃ es verdad es, q̃ cō la presteza q̃ sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se levanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nōbre q̃ le poner)

poner) q̃ aunq̃ no haze ruydo, haze vn moui-
miento tã claro, q̃ no puede ser antojo en nin-
guna manera, y muy fuera d̃ si mesma, a todo
lo q̃ puedo entēder, se le muestran grādes co-
sas: y quādo torna a sentirse en si es cō tã grā-
des ganācias, y teniēdo en tan poco todas las
cosas de la tierra para en comparacion de las
que ha visto, que le parecē valura, y desde ay
adelante biue en ella con harta pena, y no ve
cosa de las que solian parecerle bien, que le
haga darse nada della; parece que le ha que-
rido el Señor mostrar algo de la tierra adōde
ha de yr, como llevaron señas los que embia-
ron a la tierra de promission los del pueblo
de Israel, para que passē los trabajos deste ca-
mino, sabiendo adonde ha de yr a descansar.
Aunque cosa que passa tan de presto no os
parecera de mucho prouecho, son tan gran-
des los que dexa en el alma, que sino es quiē
passa por ello, no sabra entēder su valor. Por
donde se ve bien no ser cosa del demonio, q̃
de la propria imaginacion es impossible, ni
el demonio podria representar cosas que tã
ta operacion, paz, y sosiego, y aprouecha-
miento dexan en el alma: en especial tres co-
sas muy en subido grado. La primera, conoci-
miento

miento de la grandeza de Dios: porque muestra mas cosas viéremos della, mas se nos da a entender. La segunda, proprio conociéto y humildad de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador, de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para ser uicio de tan grã Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las pona a mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goze para siempre, sino fuese para gran mal suyo: mas el esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornãdo al animo que es menester, parece os que es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiende para que: menester es que le de el q̃ da todo lo demas. Direys que biẽ pagado va este temor, así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merezcamos servirle, Amen.

CAP.VI.EN QUE DIZE VN EF-
feto de la oracion que esta dicha en el ca-
pitulo passado, y en que se entendera que
es verdadera y no engaño. Trata de otra
merced q̄ haze el Señor al alma para em-
plearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda
el alma tan desseosa de gozar del
todo al que se las haze: q̄ biue con
harto tormento, aunque sabroso,
vnas ansias grandes de morirse: y assi con la-
grymas muy ordinarias pide a Dios la saque
deste destierro. Todo se le cansa quanto ve
en el. En viendose a solas tiene algun aliuio, y
luego acude esta pena, y en estando sin ella
no se halla: en fin no acaba esta mariposica d̄
hallar assiento que dure: antes como anda el
alma tan tierna del amor: qualquiera ocasiõ
que sea para encender mas este fuego la ha-
ze bolar, y assi en esta morada son muy con-
tinuos los arrobamiẽtos, sin auer remedio de
escafarlos, aunque sea en publico, y luego las
persecuciones y murmuraciones, que aũque
ella quiera estar sin temores no la dexan, por
que son muchas las personas que se los po-
nen,

nen, en especial los confesores, y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando esta a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo cōfessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porq̃ le dicen que lo haga, porq̃ este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de ver que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al cōfessor, que en obedecer, y no offender a nuestro Señor, le parece esta todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn peccado venial de aduertēcia, porq̃ la hiziesen peçacos, a su parecer, y affligese en gran manera, de ver q̃ no se puede escusar de hazer muchos sin entēderse. Da Dios a estas almas vn

desseo

deſſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito que ſea, ni hazer vna imperfeccion ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunque no fueſſe por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia a los que bien, y han biuido en los deſiertos: por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo por ver ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma alabaſſe mas a Dios: y ſi es muger ſe afflige del atamiento que le haze ſu natural, por que no puede hazer eſto, y ha grã embidia a los que tienen libertad para dar bozes, publicando quien es eſte gran Dios de las canallerias. O pobre maripoſilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo q̃ querrias: aued la laſtima mi Dios: ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo ſus deſſeos para vueſtra honra y gloria: no os acordeys de lo poco que lo merece, y de ſu baxo natural: poderoso ſoyſ vos Señor para que la grã mar ſe retire, y el gran Iordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael: no la ayays laſtima, que cõ vueſtra fortaleza ayudada puede paſſar muchos trabajos, ella eſta determinada a ello, y los deſſea padecer, alarga Señor vueſtro poderoso braço, no ſe le paſſe la vida en coſas

MORADAS

tan baxas, parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della os alaben a vos, cuestele lo que le coſtare, q̃ eſſo quiere, y dar mil vidas porque vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuuiera, y las da por muy biẽ empleadas, y entiende cõ toda verdad que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quãto mas morir. No ſea q̃ propoſito he dicho eſto hermanas, ni para q̃: no me he entendido. Entendamos q̃ ſon eſtos los effetos que quedan deſtas ſuſpenſiones, o eſtaſi ſin duda ninguna, porq̃ no ſon deſſe os q̃ ſe paſſan, ſino que eſtã en vn ſer, y quando ſe offrece algo en que moſtrarlo, ſe ve que no era fingido. Porq̃ digo eſtar en vn ſer, algunas vezes ſe fiẽte el alma cobarde, y en las coſas mas baxas, y atemorizada, y cõ tan poco animo que no le parece poſſible tenerle para coſa. Entiẽdo yo que la dexa el Señor entonces en ſu natural, para mucho mas bien ſuyo, porque vee entonces que ſi para algo le ha tenido, ha ſido dado de ſu Mageſtad, con vna claridad que la dexa aniquilada aſſi, y con mayor conocimiento de la miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, que en
coſa

cosatan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario esta como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas en estos grâdes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros, si podeys digo por que en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin: y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle porque pensafemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podra poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entendera: y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud, porque es continua esta pena, o alo menos bien ordinaria. Tambien

advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acacer quando viene vna multitud de lagrymas, digo por vn tiempo que a cada palabrita que oya, o piense de Dios, no se puede resistir dellas a uerse allegado algun humoral coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, q̃ no parece hã de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrymas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quãto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que os estoy mirando, como dezis: que, que auerays de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrymas me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas cree q̃ no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tẽgo vn coraçon tã rezio, que algunas vezes me da pena: aunq̃ quãdo el fuego de adentro

dentro es grande, por rezio q̄ sea el coraçon
distila como vna alquitara, y biẽ entendereys
quãdo vienẽ las lagrymas de aqui q̄ son mas
confortadoras y pacificadoras, q̄ no alboroz
tadoras, y pocas vezes hazen mal. El biẽ es en
este engaño, quando lo fuere, que sera daño
del cuerpo, y no del alma si ay humildad, y
quando no la ay, no sera malo tener esta sos-
pecha, no pensemos que esta todo hecho en
llorando mucho, sino echemos mano del o-
brar, y de las virtudes, que son las que nos hã
de hazer al caso, y las lagrymas vengan quan-
do Dios las embiare, no haziendo nosotras
diligencias para traerlas, estas dexaran esta
tierra seca regada, y son gran ayuda para dar
fruto mientras menos caso hizieremos de-
llas, porque es agua que cae del cielo, mas la
que sacamos a fuerça de braços no tiene que
ver con esta, que muchas vezes cauaremos y
quedaremos molidas, y no hallaremos vn
charco de agua, quanto mas pozo manãtial.
Por esso hermanas tengo por mejor q̄ nos
pongamos delante del Señor, y miremos su
misericordia y grãdeza, y nuestra baxeza, y de
nos el lo q̄ quisiere, si quiera aya agua, si quie-
ra sequedad, el sabe mejor lo que nos conuie

ne, y con esto andaremos delcansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña q̃ no sabe entender que es. Porq̃ si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor cō libetrad: para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entenderlo q̃ gozan, ni como lo gozã, parece esto algarauia, y cierto passa assi, q̃ es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudieffe, para que todos entendieffen su gozo; parece que se ha hallado assi, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos por ver su alma en puestto, que no siente duda de que esta en seguridad por entonces: y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz que todo su contento pro-

noca a alabanças de Dios, no es possible dar
le el demonio. Es harto estando con este grã
imperu de alegria que calle, y pueda disimular,
y no poco penoso. Esto deuia sentir san
Francisco quando le toparon los ladrones,
que andauã por el campo dando bozes, y les
dixo que eraregonero del grã Rey, y otros
santos q̃ yuana los desiertos por poder apregonar
lo que san Francisco estas alabanças de
su Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro
de Alcantara, que creo lo es, segun fue su vida
que hazia esto mesmo, y le tenian por loco
los que alguna vez le oyeron. O que buena
locura hermanas, si nos la dieffe Dios a todas
y que mercedes os ha hecho de teneros en
parte, q̃ aunque el Señor os haga esta: y deys
muestra della, antes sera para ayudaros, q̃ no
para murmuracion, como fuera si estuuiera-
des en el mundo, que se vfa tan poco este pre-
gon, que no es mucho que le noten. O des-
uenturados tiempos, y miserable vida en la q̃
aora biuimos, y dichas las que les ha caydo
tan buena suerte que esten fuera del. Algunas
vezes me es particular gozo, quando estando
juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grã
de interior, que la que mas puede, mas alabã-
ças

ças da nuestro Señor de verſe en el moneſte-
 rio, porque ſe les ve muy claramente que ſa-
 len d lo interior del alma. Muchas vezes quer-
 ria hermanas hiziẽſſedes eſto, que vna q̃ co-
 miença, deſpierta a las demas : en que mejor
 ſe puede emplear vueſtra lengua quando e-
 ſteys juntas, que en alabanças de Dios , pues
 tenemos tanto por q̃ ſe las dar? Plega a ſu Ma-
 geſtad que muchas vezes os de eſta oracion,
 pues es tan iẽgura y ganancioſa: que adquirir
 la no podremos, porque es coſa muy ſobre
 natural, y acaece durar vn dia, y anda el alma
 como vno que ha beuido mucho, mas no tã
 to que eſte enagenado de los ſentidos, o co-
 mo vn melancolico que del todo no ha per-
 dido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le
 puſo en la imaginacion , ni ay quien le ſaque
 della. Harto groſſeras comparaciones ſon e-
 ſtas , para tan precioſa cauſa, mas no alcança
 otras mi ingenio, porque ello es anſi, que e-
 ſte gozo la tiene tan oluidada de ſi , y de to-
 das las coſas, que no adierte ni acierta a ha-
 blar, ſino en lo que procede de ſu gozo , que
 ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta al-
 ma hijas mias, para que queremos tener mas
 ſeſo? que nos puede dar mayor contento? Y

ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAPITVLO. VII. TRATA DE la manera que es la pena que sienten de sus peccados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitar se por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, y su sacratissima passion y vida, y a su gloriosa madre y santos, es ã mucho prouecho.



DArecer os ha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podran pensar las que no vuieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dire) ansi que os parecera que estaran ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternan que temer, ni que llorar sus peccados: y sera grã engaño, porque el dolor de los peccados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios.

Y ten-

M O R A D A S

Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quita. Verdad es que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera: porque no se acuerda esta alma dela pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tãto merece ser seruido, porque en estas gandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios: espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desfatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexa-ua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe que siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por dezir, parece q̃ las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los peccados esta como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo se de vna persona, que dexado de querer morir se por ver a Dios, lo desseaua por no sentir tan ordinariamẽte pena de quã desagradecida auia sido, a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las su-
yas:

yas: porque entendia, que no le auria, a quien tanto vuiesse suffrido Dios, y tantas mercedes vuiesse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder a Dios a veces aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propria no tienen cuidado: y si dessean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro por fauorecida que vn alma este de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porq̃, aunque es cosa penosa aprouecha para muchas, quiza como yo he sido tã ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria, las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras biuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningũ aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno.

no.

no. Yo pienso que fue esto vn gran mártirio en san Pedro, y la Magdalena: porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios seria harto rezió de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas. A mi no me hatan confessar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ay, yansi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertencia: y mira que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurare darne mas a entēder,
que

que hize en otra parte, porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo ansi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecera a algunas almas que no pueden pensar en la passion, pues menos podran en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, por que para espíritus angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que biuimos en cuerpo mortal, que es menester traer, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y ansi haran daño a si y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el buen Iesus no acertaran el camino: harto sera, si estan en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor

ñor dize que es camino , y luz, y q̃ no puede
 nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi,
 ve a mi Padre. Diran que se da otro sentido
 a estas palabras, yo no se effotros sentidos, cō
 este que siempre siente mi alma ser verdad,
 me ha ydo muy biẽ. Ay algunas almas, y son
 hartas las q̃ lo hã tratado cōmigo, q̃ como el
 Señor las llega a dar contemplacion perfeta,
 querian se siempre estar alli, y no puede ser,
 mas quedan con esta merced del Señor de
 manera, que despues no pueden discurrir en
 los mysterios de la passion . y de la vida de
 Christo como antes, y no se que es la causa,
 mas es esto muy ordinario, que queda el en-
 tendimiento mas inhabilitado para la medi-
 tacion, creo deue ser la causa, que como en la
 meditaciō es todo buscar a Dios, como vna
 vez se halla , y queda el alma acostumbra-
 da por obra de la voluntad a tornarle a buscat,
 no quiere cansarse con el entendimiento , y
 tambien me parece que como la voluntad
 esta ya encendida, no quiere esta potēcia ge-
 nerosa aprouecharse de stotra si pudieffe, y no
 haze mal, mas sera imposible , en especial
 hasta que llegue a estas postreras moradas, y
 perdera tiempo , porque muchas vezes ha

menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, (y assi le quiero declarar mas.) Esta el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera, porque aunque la voluntad no esta muerta, esta amoriguado el fuego que la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar calor de si. Seria bueno que se estubiese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que esta haciendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias? no por cierto. No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma como queda dicho, y se dira adelante, mas quiere su Magestad que nos tégamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tégó para mi que hasta q muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdad es, que a quien mere el Señor en la septima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia por la razon que en ella dire, (si me acordare) mas es muy continuo no se apar

tar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable, adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Anfi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester quela busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que pregūtemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Agustín, creo en sus meditaciones, o confessions, y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos dio, quiza a los principios. Podra ser que no lo de el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para q̃. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas, y por lo que tengo dicho, quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimien-

dimiento es otro. Dezis quiza que no me entendey, verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para saber lo dezir, mas dire lo que supiere. Llamo yo meditacion discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que esta puesto en la Cruz: o tomamos vn passo de la passion digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo de mas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ternan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a lleuar las Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes,

M O R A D A S

en especial quando los celebra la Iglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son biuas centellas para encenderla mas enel que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende: por que entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera que de solo ver al Señor caydo cō aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea cō ternura, a desear seruir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quiē tãto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria, y el entēdimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pēsar en ella. Y si esto no haze es biē que lo procure hazer, que yo se que no lo impedira la muy subida oracion, y no tengo por bueno q̄ no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor muy en hora buena

na, que aunque no quiera, la hara dexar en lo que esta, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo biẽ: lo que no feria si mucho trabajaſſe en el discurrir que dixe al principio y tengo para mi que no podra quien ha llegado a mas, ya puede ser que si, q̃ por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me hara entender (sea quan spiritual quisiere) y-ra biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarſe alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tãto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passo, y aũ a sus Apostoles, y santos para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compaña el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima madre, y gusta mu-

cho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la q nunca puede hazer lo que queda dicho: yansi lo tened y procurad salir, de esse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora para q os de vn officio de tanto cuydado, q quite esse peligro: q alomenos para el feso y cabeça es muy grande si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales q sean, no huyr tãto de cosas corporeas, q les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegã lo q el Señor dixo a sus discipulos, q cõuenia q el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. A osadas q no lo dixo a su madre bendita, porque estaua firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecciõ que antes la ayudaua. No deuiã estar entonces los Apostoles tã firmes en la fe como dñspues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas q le tengo por peli-

perigroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo sacramento. El engaño que me parecia a mi que lleuaua no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pesar en nuestro Señor Iesu Christo tãto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente q̃ yua mal, porq̃ como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiẽto de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adõde parar y perdiendo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entẽdiera a mi parecer, porque me pareciera era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me nuiso: despues vi claro quã errada yua, y nunca me acabade pensar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vieron todo los bienes, sea para siẽpre alabado, Amen.

CAP. VIII. TRATA DE COMO

se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los efectos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.



Ara que mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada esta deste buē Iesus, sera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras y modos con que su magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene con algunos aparecimientos y visiones tã admirables, que por y alguna merced destas os hiziere no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no seã hechas a no sotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acacçe estãdo el alma descuydada ã recebir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla que siẽte cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunq̃ no lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma.

Esta

Esta llaman visiõ inteletual, no se yo porque via se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras que dire adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era pues no la via, y entẽdia ser cierto Christo nuestro seõor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo visiõ inteletual ni penso la auia, mas entendia claro que era este Seõor el que le hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta q̃ la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entẽdia las palabras. Se q̃ estando temerosa desta visiõ, porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veyan nada como sabia que eranuestro Seõor, que le dixesse que rostro, tenia, ella respondio que no sabia, ni veyan rostro, ni podia dezir mas dello dicho, que lo q̃ sabia era, que el que la hablaua, y que no era entõjo, y aunque la ponian hartos temores,

toda

M O R A D A S

toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quãdo la dezia, no ayas miedo yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entõces y quedaua muy esforçada, y alegre con tan buena compañía, q̃ sentia serle muy fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria d̃ Dios, y vn cuydado grãde de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca que no podia dexar de oyrla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quãdo era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que esta cabe nosotros vna persona, porq̃ es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir, mas es cierto, y mucho mas. Por que aca ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto biẽ, ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continos deseos de contẽtar a Dios, y con tãto desprecio de todo lo q̃ no la llega a el, y despues entendio

dio claro no ser demonio, porque se yua mas dando a entender. Con todo se yo que andaua aratos harto temerosa, otros con grandissima confusion que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuiesse ignorate della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion consigo, y humildad quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poder se assi sentir, en ninguna manera puede pensar quiẽ lo tiene q̃ es biẽ suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta cõpañia trn cõtina nace vn amor ternissimo cõ su Magestad, y vnos desseos mayores d̃ los q̃ quedã dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grãde, por q̃ haze aduertir a todo la presençia q̃ trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo esta Dios a todo lo q̃ hazemos, es nuestro natural

ral

tal que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar aca, q̃ la despierta el Señor que esta cabe ella. Y aun para las mercedes q̃ quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que ve, o entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se ve ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte dela tierra la trocaria. Y ansí quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligẽcias possibles que pusiesse para tornar a tener aquella cõpañia aprovechan poco, que la da el Señor quãdo quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun santo, y es tambien de gran prouecho. Direys que sino se ve, que como se entiende que es Christo, o quando es santo, o su madre gloriosa: esso no lo sabra el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compaña, es mas de marauillar. Ansí son otras cosas espirituales, que no se saben

ben

ben dezir mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces, sino con admiracion, y alabanzas a su Magestad paffe a quien se las diere, y ansi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tãtas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirue a Dios d quantas ay en la tierra, porque le parece esta mas obliga a ello, y qualquier falta que haze le atrauieffa las entrañas, y con muy gran razon. Estos effetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tãpoco antojo, porq como he dicho, no tengo por possible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayêdo la con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auriavnos humos de propria estima, y pensar era mejor q los otros. Mas este andar siempre el alma tan afida

afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tãto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitira darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q̃ luego ordenara como sea de fengañada. Mi tema es, y sera, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacara con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedara corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto sera señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniquays debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, o si viere vna persona muy espiritual, y sino lo es mejor es muy letrado, si le viere, con el vno y con el otro, y si os dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal ni bien puede

puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõsienta seays engañada, si os dixeren q̃ es demonio sera mas trabajo, aunque no dira si es buẽ letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas quãdo lo diga, yo se q̃ el mesmo Señor q̃ anda con vos os consolara, y assegurara, y a el le yra dando luz para q̃ os la de. Si es persona q̃ aun q̃ tiene oracion, no la halleuado el Señor por esse camino luego se espātara, y lo cõdenara, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora de licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estara obligada la Priora a que se comunique para que andẽ con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le ve medroso, y el mesmo la haze andar comunicãdo. Viene se a publicar, lo que auia q̃ estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa esta secreto lo ve publico, y de aqui succeden

ceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrían suceder para la orden segun andā estos tiempos. Así que es menester grande auilo en esto, y alas Prioras lo encomiēdo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como ve que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas alas vezes lleva Dios alas mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar alas virtudes, y a quiē cō mas mortificación y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, que essa sera la mas santa, aū que con certidumbre poco se puede sacar aca, hasta que el verdadero juez de a cada vno lo que merece. Alla nos espātaremos de ver quan differente es su juyzio, de lo de aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX. TRATA DE COMO SE comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de flear yr por este camino, da para ello razones, es de mucho prouecho.



Ora vengamos alas visiones imaginarias, que dizen, son a donde puede entremeterse el demonio mas q̃ en las dichas: y assi deue de ser, mas quando son de nuestro Señor en alguna manera me parecen mas prouechosas porq̃ son mas conformes a nuestro natural, salvo las q̃ el Señor da a entender en la postrera morada que a estas no llegā ningunas. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo passado que esta este Señor, q̃ es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que esta alli aunque nunca la emos visto, mas las virtudes dela piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotras: q̃ por experiencia tenemos nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la presto para que nos aprouechassemos della, el se quedo con la llave, y como cosa suya abrira quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomara quando le parezca como lo haze. Pues digamos aora que quiere alguna vez abrirla de

presto, por hazer bien a quien la ha prestado;
 claro esta que le sera despues muy mayor cõ
 tento, quãdo se acuerde del admirable resplã
 dor dela piedra, y ansí quedara mas esculpida
 en su memoria. Pues así acontece aca quan
 do nuestro Señor es seruido de regalar mas a
 esta alma, muestrale claramente su sacratissi
 ma humanidad dela manera que quiere, co
 mo andaua enel mundo, o como despues de
 resuscitado, y aunque es cõ tãta presteza que
 la podriamos comparar ala de vn relampago
 queda tan esculpida en la imaginacion esta
 imagen gloriosissima, que tengo por impos
 sible quitarse della hasta que la vea donde pa
 ra sin fin la puede gozar. Aunque digo ima
 gen entiendese no es pintada al parecer de
 quien la vee, sino verdaderamente bina, y al
 gunas vezes esta hablando con el alma, y mo
 strandola grandes secretos. Mas auays de en
 tender que aunque en esto se detenga algun
 espacio, no se puede mirar mas que al sol, y
 ansí esta vista, siempre passa muy de presto, y
 no potque su resplãdor da pena como el del
 sol, ala vista interior, que es la que ve todo. e
 sto (que quando es con la vista exterior no
 sabre dezir della ninguna cosa, porque esta
 perso

persona que he dicho de quien particularmēte puedo hablar, no auia passado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta, (porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante (si se pudiesse labrar) como vna holanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista: digo espantosa, porque cō ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque biuiesse mil años y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginaciō, ni entendimiento, es su presencia de tan grā Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quiē es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo, y dela tierra, lo que no haran los reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, sino no va junto con ellos su pompa real, o lo dizen, O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tã de amistad a tratar con

vuestra esposa pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa voz dixere, yd malditos de mi padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced que ha ze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronymo con ser santo no la apartaua dela suya, y ansi no se nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religion. Que aguardamos pues quando mucho dura re es vn momento cōparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad q̄ con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno q̄ fueren nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tã hermosos y mansos, y benignos del Señor, q̄ no parece lo podria sufrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida, quãto mas lo temera la persona a quien ansi se le ha representado, pues es tanto el sentiemiẽto que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor a su flaqueza, con q̄ se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quãdo pudiere el alma estar con mucho espacio mirãdo a este Señor, yo no creo que sera vision, sino alguna

na vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura sera como cosa muerta en comparacion desto. Acaece a algunas personas, y se que es verdad que lo han tratado conmigo, y no tres o quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan efficaç, o no se que es que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo ven segun les parece: aunque si viesen visto la verdadera vision entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto, sino que se quedan frias mucho mas que si viesse vna imagen deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se olvida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto en

el cielo, así acaece en este mundo interior:
 hazele gran mouimiento, y en vn punto que-
 da todo lo flegado, y esta alma tan enseñada
 de tan grandes verdades, que no ha menester
 otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin
 trabajo luyo la ha quitado la torpeza, y dura
 con vna certidumbre el alma de que esta mer-
 ced es de Dios algun espacio de tiempo. Aun
 que mas le dixessen lo contrario entonces
 no la podrian poner temor de que puede a-
 uer engaño, despues poniendosele el confes-
 sor la dexa Dios, para que ande bacilando en
 que por sus peccados seria possible mas no
 creyendo sino como he dicho en estas co-
 sas a manera de tentaciones en cosas de la fe,
 que puede el Demonio alborotar, mas no
 dexar el alma de estar firme en ella, antes si
 mas la combate queda con mas certeza de
 que el Demonio no la podria dexar con tan
 tos bienes como ello es. Así que no pue-
 de tanto en lo interior del alma. Podralo re-
 presentar mas no con esta verdad y Magestad
 y operaciones. Como los confesores no pue-
 den ver esto, ni por ventura a quien Dios
 haze esta merced saberse lo dezir temen y cō
 mucha razon, y así es menester yr con au-

so, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, y yr poco a poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es Demonio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene experiencia y ha pasado por estas cosas poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espíritus, que si este tiene, y letras aunque no tenga experiencia lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester hermanas es que andeys con gran llaneza, y verdad con el cōfessor, no digo en decir los pecados que esso claro está, sino en cōtar la oracion, porque sino ay esto, no aseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que cōfigo mesmo, desseando entienda todos sus pensamientos por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas ni inquietas, que aunque no fuese Dios si teneys humildad, y buena conciēcia no os daña, que sabe su Magestad sacar de los males

bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura como dezia vn gran letrado, que el demonio es grã pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor que no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunq̃ vn pintor sea muy malo no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos acõsejan que den higas quando assi viesse alguna vision, porque dezia que a donde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun aca se sentiria si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siempre se tenga respeto a donde vieremos vn crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, por que vi que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio

remedio, no se quiẽ le inuento, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es q̃ aunque os le den le digays esta razon cõ humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me dio, quien me lo dixo en este caso. Vna granganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passiõ acordarse de su mansiſſimo y hermoso rostro, que es grandisſimo consuelo como aca nos le daria mayorauer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos q̃ causan estas cosas, y se ha de dezir mas no passare de aqui sino auisaros mucho que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desſeeys q̃ os lleue por este camino, que aunq̃ os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho no conuiene por algunas razones. La primera porque es falta de humildad querer vos le os de lo q̃ nunca merecastes, y assi creo que
no

no terna mucha quien lo desseare, porq̃ anfi como vn baxo labrador esta lexos de dessear ser rey, pareciēdole imposible porque no lo merece, asì lo esta el humilde de cosas semejantes, y creo yo q̃ nunca se daran sino al que lo fuere porq̃ primero da el Señor vn cono- cimiēto proprio, q̃ haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quiē tiene tales pensamientos? La segunda porq̃ esta muy cierto ser engañado, o muy a peli- gro, porque no ha menester el demonio mas d̃ ver vna puerta pequeña abierta para hazer nos mil trāpātojos. La tercera la mesma ima- ginacion quando ay vn gran desseo, y la mes- ma persona se haze entender q̃ vee aquello que dessea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pēsando mucho en ella acaece venirla a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento q̃ quereys escoger ca- mino, no sabiendo el q̃ os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce q̃ os lleue por el camino q̃ mas fuere seruido. La quinta pen- says q̃ son pocos los trabajos q̃ padecen a los que el Señor haze estas mercedes: son grādif- simas, y de muchas maneras. Que sabeys vos
si se

si seríades para sufrirlos? La festa, si por lo mismo que pensays ganar perdereys, como hizo Saul por ser rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme q̄ es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siēpre en esto. Y auēys de aduertir, q̄ por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues esta en nuestra mano, y así ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras que las reciben que no lo son, y no penseys que es continuo, antes por vna vez q̄ las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era hombre, que estauan tan desescosias de seruir a su Magestad

a su

a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauā a nuestro Señor porque se los daua, y si pudieran no recibirlos lo escusaran. Digo regalos, no destas visiones, que en fin ven la grā ganancia y son mucho de estimar, sino los que da el Señor en la contemplacion, verdades que tambien son estos desseos sobrenaturales, a mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansí jamas se les acuerda que han de recibir gloria, por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contentar al amor q es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buſcar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada la mayor hōra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandole a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. DIZE DE OTRAS MER-
cedes que haze Dios al alma por differēte
manera que las dichas, y del grā provecho
que queda dellas.



E muchas maneras se comunica el señor al alma con estas apariciones algunas quando esta affligida, otras quãdo le ha de venir algun trabajo grãde, otras por regalarle su Magestad cõ ella y regalarla, no ay paraq particularizar mas cada cosa, pues el intẽro no es sino dar aentẽder cada vna de las diferencias q̃ ay en este camino, hasta donde yo entendiere, para q̃ entẽdays hermanas de la manera que son, y los efectos que dexã, porque no se nos antoge que cada imaginacion es vision, y porque quãdo lo sea entẽdiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquietar vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas y menos peligrosas porque el demonio no las podra contrahazer a lo que yo creo, y ansi se puedẽ dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar aentender, acaece quãdo el Señor es seruido estãdo el alma en oraciõ y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspen-

suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad: yaunq̄ digo q̄vee, no ve nada, porq̄ no es vision imaginaria, sino muy inteletual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y ve se mas clara la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos quenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso q̄ dentro del esta todo el mundo por ventura puede el pecador para hazer sus maldades apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideraciō y muy prouechosa para las que sabemos poco, q̄ no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Con
fidere.

consideremos hermanas la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luego, demosle grandísimas gracias, y tengamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que fuisse nuestro criador tantas a sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que sea dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala entencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este grã Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̃ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunq̃ le emos mucho offendido, y así tiene muy gran razón en querer q̃ todos perdonē por agravios q̃ les hagā. Yo os digo hijas que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced q̃ haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendo la presente muy ordinario. Tãbien acacçe muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrãdo Dios en sí mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender

der que el solo es verdad que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Pſalmo, que todo hombre es mentiroſo, lo que no ſe entendiera jamas aſſi aunque muchas vezes ſe oyera que de verdad que no puede faltar. Acuerdaſeme de Pilato lo mucho que preguntaua a nueſtro Señor, quãdo en ſu paſſion, le dixo que era verdad, y lo poco que entendemos aca de ſta ſuma verdad. Yo quiſiera dar mas a entender en eſte caſo, mas no ſe puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos con nueſtro Dios y eſpoſo en algo ſera bien que eſtudiemos ſiempre de andar en eſta verdad: no digo ſolo que nos guardemos de la mentira, en eſſo gloria a Dios ya veo q̃ traeys grã quenta en eſtas caſas en no dezirla por ninguna coſa, ſino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en eſpecial no quiriendo nos tengan por mejores de lo que ſomos, y en nueſtras obras dãdo lo q̃ es ſuyo a Dios, y a noſotras lo que es nueſtro, procurãdo ſacar en todo la verdad, y aſſi ternemos en poco eſte mundo, que eſt todo mentira y falſedad. Vna vez eſtaua yo conſiderando por q̃

razon

cuerpo muy desconyuntado, y en aquella sa-
zon los pulsos tiene tan abiertos como si qui-
siese ya dar el alma a Dios, que no es menos,
porq̃ el calor natural falta, y le abraza de ma-
nera q̃ cō otro poquito mas le cūpliera Dios
sus desseos: no porq̃ siente dolor alguno en el
cuerpo, aunq̃ este descōyuntado como he di-
cho, d̃ suerte q̃ queda despues dos o tres dias
sin tener fuerça para escreuir, y con grandes
dolores, y aū siẽpre me parece q̃ da el cuerpo
mas sin fuerça q̃ de antes: el no sentirlo deue
ser por la ṽetaja q̃ heze el sentimiẽto interior
del alma, por lo qual no haze caso d̃l cuerpo
y aunq̃ le hiziessen pedaços. Direysme q̃ es
imperfecciõ q̃ porq̃ no se conforma cō la vo-
luntad de Dios pues le esta tan rendida, hasta
aqui podia hazer esto, y ansí passaua la vida,
aora no, porq̃ su razon esta de suerte q̃ no es
señora della, ni de pensar sino la que tiene pa-
ra penar pues esta ausente de su bien, para q̃
quiere vida: siente vna soledad estraña que
todos los de la tierra no la hazẽ compaña, ni
creo se la haria los del cielo, como no fuesse
el q̃ ama, antes todo la atormenta, mas veese
como vna persona colgada q̃ no asienta en
cosa de la tierra, ni al cielo puede subir abraza

da cō esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed q̄ puede sufrir, sino ya en tal termino q̄ con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la q̄ dixo nuestro Señor a la Samaritana, y essa no se la dā. O valame Dios Señor como apretays a vuestros amadores: mas todo es poco para lo q̄ les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la septima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que cō todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor a lo que yo creo de todas las que ay en la tierra (q̄ esta persona auia passado muchos corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tãto precio esta pena, q̄ entiendo biē no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida si Dios fuesse seruido dello: aunq̄ no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriēdo, que verdaderamente no es menos. Pues considere-

mos

mos hermanas aquellos que estã en el infier-
no que no estan con esta conformidad, ni cõ
este contento, y gusto que pone Dios en el
alma, ni viendo ser ganancioso este padecer,
sino que siempre padecen mas y mas: digo
mas quanto a las penas accidentales, siẽdo el
tormento del alma tan mas rezio que los del
cuerpo: y los q̃ ellos pasan mayores, que este
que aqui hemos dicho sin comparacion, y
estos ver que han de ser para siempre jamas:
que sera destas desventuradas almas, y que
podemos hazer en vida tan corta, ni padecer
que sea nada para librarnos de tan terribles y
eternos tormentos? Yo os digo que sera im-
posible dar a entender quan sensible cosa es
el padecer del alma, y quan diferente al del
cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el me-
mo Señor lo entendamos, para que mas co-
nozcamos lo mucho q̃ le dauemos en traer-
nos a estado, que por su misericordia tene-
mos esperança nos librara, y perdonara nue-
stros peccados. Pues tornando a lo que trata-
uamos, que dexamos a esta alma con mucha
pena, en este rigor es poco lo que le dura, se-
ra quãdo mas tres o quatro horas (a mi pare-
cer) porque si mucho durasse sino fuesse con

M O R A D A S

milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es que esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor, y estando en conuersacion el postrer dia de Pasqua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pasqua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era, de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar q̃ no se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiese hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarles no es el sentimiento que se puede dissimular sin que los que estan presentes entiendan el gran peligro en que esta, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veys que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como auets visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Biẽ
se

razon era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y offreciose me de presto sin cōsiderarlo, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agradara mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma porque como a verdadera esposa que ya esta determinada a hazer en todo su voluntad le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor porque el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propia tienen a qui poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

CAPIT. XI. TRATA DE VNOS

deſſeos tã grãdes y impetuoſos q̃ da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y cõ el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.



Iauran bañado todas eſtas mercedes q̃ ha hecho el eſpoſo al alma para q̃ la palomilla o mariposilla eſte ſatisfecha (no penſeys que la tengo olvidada) y haga aſſiento adonde ha de morir? No por cierto, antes eſta muy peor, aunq̃ aya muchos años q̃ reciba eſtos fauores, ſiẽpre gime y anda llorosa, porq̃ de cada vno de llos le queda mayor dolor. Es la cauſa, q̃ como va conoſciendo mas las grandezas de ſu Dios, y ſe ve tã auſente, y apartada de gozarle crece mucho mas el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte grã Dios, y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco a poco eſte deſſeo de manera que la llega a tã gran pena, como aora dire, he dicho años cõ formando me cõ lo q̃ ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, q̃ en vn inſtante puede llegar a vn alma a lo mas ſubido

do q̄ se dize aqui, poderoso es su Magestad para todo lo q̄ quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrymas, y sospiros y los grandes impetus que quedan dichos q̄ todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de otro, porq̄ esto parece vn fuego q̄ esta humeando y puedese sufrir, aunque cō pena, pues ay vezes q̄ andandose ansi esta alma abrasandose en si mesma acaece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye de que se tarde el morir viene de otra parte, no se entiende de donde, ni como, vn golpe, o como si viniesse vna saeta de fuego, no digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural. tampoco es golpe, aũ que digo golpe, mas agudamente hiere, y no es adōde se sientē aca las penas, a mi parecer, sino en lo muy hōdo, y intimo del alma, adōde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra d̄ nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiēpo que dura es imposible tener memoria d̄ cosa d̄ nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de ma-

nera que no quedan con ningnna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encañimiento porque verdaderamēte voy viēdo q̄ quedo corta porq̄ no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potēcias para todo lo que no es fauorable a sentir esta afflicion. Porq̄ el entēdimiēto esta muy bino para entender la razon q̄ ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad cō vna tan biua noticia de si en aquel tiēpo, de manera q̄ acrecienta la pena en tātō grado, q̄ procede quiē lo tiene en dar grādes gritos con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grandes dolores: no puede hazer en tonces mas, porq̄ este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona quā mas rezios son los sentimientos della q̄ los del cuerpo, y se le represento ser desta manera los q̄ padecen en purgatorio, q̄ no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas q̄ todos los q̄ estā en el. Y vi vna persona en este termino q̄ verdaderamēte pensse q̄ se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y aunq̄ dure poco, dexa el cuer-

do se viniere a ver. Sea bēdito el que biue para siempre y biuira, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiarfe de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, q̄ ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima, porque así como la tiene en el cielo deue tener en el alma vna estancia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̄ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no esta en gracia yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que esta en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que estan en peccado mortal, que sera grā limosna: que si vießemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre,

bre,

bre, y no por falta de mājares, q̄ los tiene ca-
be si muy estremados, sino q̄ no los puede to-
mar para llevarlos a la boca, y esta con tanto
hastio que va a espirar, y no muerte tempo-
ral, sino eterna, no sería gr̄a crueldad estarle
mirando, y no llevarle a la boca q̄ comiessse?
pues que si por vuestra oracion le quitassen
las cadenas? Por amor de Dios os pido q̄ siē-
pre tengays memoria en vuestras oraciones
de almas semejantes. No hablamos aora con
ellas, sino con las q̄ han hecho penitēcia por
sus peccados, y estā en gracia por la misericor-
dia de Dios. Podemos cōsiderar no vna cosa
arrinconada y limitada, sino vn mundo inte-
rior adōde cabē tātasy lindas moradas como
aueys visto, y así es razō q̄ sea, pues dētro de
sta alma ay morada para Dios. Puesquādo su
Magestad es seruido de hazerle la merced di-
cha deste diuino matrimonio, primero la me-
te en su morada y quiere su Magestad no sea
como otras vezes q̄ la ha metido en estos ar-
robamiētos, q̄ yo biē creo q̄ la vñe cōsigo en
tōces, y en la oraciō q̄ queda dicha de vniō,
aunq̄ alli no le parece al alma q̄ esta llamada
de Dios para entrar en su centro, como aqui
en esta morada, sino a la parte superior (mas
en

en esto va poco, sea d vna manera o de otra)
lo q haze el caso es, q alli el Señor la juntacō
sigo, mas haziendola ciega y muda, como lo
quedo san Pablo en su conuersiō, y quitādo
la el sentir, como, o de q manera es aquella
merced q goza: porq el grā deleyte q entōces
siēte el alma es, quādo se vee acercar a Dios:
mas quādo ya la jūta cōsigo ninguna cosa en
tiende, q las potēcias todas se pierdē, aqui es
de otra manera, que quiere ya nuestro buen
Dios quitarlas las escamas d los ojos, q vea, y
entiēda algo de la merced q le haze, aunque es
por vna manera estraña: y metida en aqlla
morada por visiō inteletual, por cierta mane
ra de representacion de la verdad, se le mue
stra la santissima Trinidad todas tres perso
nas, con vna inflamaciō q primero viene a su
espíritu, a manera de vna nuue de grādissima
claridad, y estas personas distintas, y por vna
noticia admirable q se da al alma, entiēde cō
grā verdad ser todas tres personas vna sustā
cia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios, de
manera q lo que tenemos por fe, alli lo entiē
d el alma. Podemos dez r como por vista, au
q no es cō los ojos corporales esta vista, por
que no es visiō imaginaria. Aqui se le comu
nicar

Aunque el nican todas tres personas, y la ha-
 hombre en blan, y la dan a entender aquellas pa-
 esta uida p labras que dize el Euāgelio, que di-
 diēdo el uso xo el Señor, que vernia el, y el Pa-
 de los senti dre, y el Spiritu ſanto a morar cō el
 dos y eleua alma que le ama, y guarda ſus man-
 do por Dios puede uer damientos. O valame Dios, quan
 de paſſo ſu differēte coſa es oyre eſtas palabras,
 eſſencia, co y creerlas, o entēder por eſta mane-
 mo proba- ra quan verdaderas ſon, y cada dia
 blemēte ſe ſe eſpanta mas eſta alma, porque nū
 dize de Sā ca mas le parece ſe fueron de con
 Pablo, y de ella, ſino que notoriamente ve (de
 de otros al= la manera que queda dicho) que e-
 gunos: mas ſta en lo interior de ſu alma en vna
 no habla a= coſa muy honda (que no ſabe dezir
 qui la ma= como es, porque no tiene letras) y
 dre deſta ſiente en ſi eſta diuina compania.
 manera de Pareceros ha que ſegun eſto no an-
 uiſiō q̄ aū q̄ da en ſi, ſino tan embeuida que no
 es de paſſo, puede entender en nada? Anda mu-
 es clara y cho mas que antes, en todo lo que
 intuitiua: es ſeruicio de Dios, y en faltādo las
 ſino habla ocupaciones ſe queda con aquella
 de un cono agradable compania, y ſino falta el
 cimiēto de alma a Dios, el jamas faltara, a mi
 ſtemysterio q̄ da. Dios a
 pare

se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision adonde el verdadero cōsolador la consuela, y fortalece, para que quiera biuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada q̄ gustaria padecerle muchas vezes, mas tampoco puede effo en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valio en aquel tormento, y muy mas desasida de las criaturas: porque ve que solo el Criador es el q̄ puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque ve que puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este

MORADAS

camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta que verdaderamente lo es: la otra de muy escesiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, por que su Magestad da esfuerço a quien ve que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS CON-
tienen quatro capitulos.

CAP.

CAPIT. I. TRATA DE MERCE

des grâdes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma, al espiritu: aũque es todo vno. Ay cosas de notar.



Areceros ha hermanas q̄ esta dicho tãto en este camino espiritual, q̄ no queda nada por dezir: harto engaño seria p̄sar esto, pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tã poco le ternan sus obras, quien acabara de cõtar sus misericordias y grãdezas, es imposible: y anſi no os espanteys de lo q̄ esta dicho, y se dixere porq̄ es vna cifra de lo q̄ ay q̄ cõtar de Dios. Harta misericordia nos haze q̄ aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quiẽ tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene: sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagẽ de Dios, anſi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad

MORADAS

fi es seruido menee la pluma, y me de a entē-
der como yo os diga algo, de lo mucho que
ay que dezir, y da Dios a entender, a quiē me
te en esta morada. Harto lo he suplicado a su
Magestad, pues sabe que mi intēto es que no
esten ocultas sus misericordias, para que sea
mas alabado su santo nombre: esperança ten-
go, no por mi, sino por vosotras hermanas
me ha de hazer esta merced, para que enten-
days lo que os importa el celebrar vuestro es-
poso este matrimonio espiritual cō vuestras
almas, pues trae tantos bienes cōsigo, como
vereys, y que no quede por vosotras. O gran
Dios, parece que tiembla vna criatura tan mi-
serable como yo de tratar en cosa tan agena
de lo que merezco entēder: y es verdad que
he estado en gran confusion, pensando si sera
mejor acabar con pocas palabras esta mora-
da, porque me parece que han de pensar que
yo lo se por esperiencia, y hazeme gran ver-
guença, porque conociendome la que soy es
terrible cosa: por otra parte me parece es ten-
tacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos
echeys porque sea Dios alabado y entendido
vn poquito mas, y griteme todo el mundo,
quanto mas que estare yo quiza muerta, quā
do

parecer, de darle a conocer tan noto-
riamente su presencia: y tiene gran cõ-
fiança que no la dexara Dios, que la
ha hecho esta merced, para q̃ le pier-
da: y así se puede pensar, aunque no
dexa de andar cõ mas cuydado que
nunca, para no le desagradar en na-
da. El traer esta presencia, entiende-
se que no es tan enteramente, digo
tan claramente como se le manifi-
sta la primera vez, y otras algunas, q̃
quiere Dios hazerle este regalo: por
que si esto fuesse, era imposible entẽ-
der en otra cosa alguna, ni aun biuir
entre la gente, mas aunque no es cõ
tanta luz, siempre que aduierte se ha-
lla con esta cõpañia. Digamos agora,
si vna persona estuuiesse en vna muy
clara pieça con otras, y cerrassen las
ventanas, y se quedasse a escuras, no
porque se quito la luz para verlas, de-
xa de entender que estan alli. Es de
preguntar, si esta en su mano el abrir
la ventana para tornarlas a ver quã-
do quiere? E esso no sino quãdo nue-
stro Señor quiere abrir el entendi-

*algunas al-
mas por me-
dio de una
luz grãdis-
sima q̃ les
infunde, y
no sin algu-
na especie
criada mas
porque esta
especie no
es corporal
ni que se fi-
gura en la
imaginaciõ
por esso la
madre di-
xe que esta
uision es in-
tellectual, y
no imagi-
naria.*

Q miento:

miento: harta misericordia la haze en nunca
 se yr de con ella, y querer lo entienda con tan
 ta euidencia, parece que quiere aqui la diui-
 na Magestad disponer el alma para mas, con
 esta admirable compañia: porq̃ esta claro q̃
 sera biē ayudada para yr adelante en la perfe-
 cion, y perder el temor que traya algunas ve-
 zes de las demas mercedes q̃ la hazia, como
 queda dicho. Y así fue que en todo se halla
 ua mejorada, y le parecia q̃ por rraabajos, y ne-
 gocios q̃ tuuiesse, lo essencial d̃ su alma jamas
 se mouia de aquel aposento, d̃ manera q̃ le pa-
 recia auia diuision en si, y su alma: y andando
 cō hartos rraabajos q̃ tuuo poco despues, de
 q̃ Dios le hizo esta merced, se quexaua della
 a manera de Marta, quando se quexo de Ma-
 ria, q̃ se estaua ella siēpre gozādo de aquella
 quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tātos
 rraabajos, y ocupaciones q̃ no la puede tener
 cōpañia. Esto os parecera desatino, mas ver-
 daderamēte passa así, q̃ aunq̃ se entiende q̃
 el alma esta toda junta, no es antojo lo q̃ he
 dicho, q̃ es muy ordinario: por dōde dezia yo
 q̃ se veen cosas interiores, de manera q̃ cierto
 se entiēde. Ay diferencia muy conocida del
 alma al espíritu, y aun q̃ mas se atodo vno, co-
 nocese

nocefe vna diuifion tã delicada, q̃ algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el ſaber q̃ los quiere dar el Señor. Tãbiẽ me parece q̃ el alma es differẽte coſa de las potencias. Ay tãtas y tã delicadas en lo interior, q̃ ſeria atreuimiento poner me yo a declararlas, alla lo veremos, ſi el Señor nos haze merced de lleuarnos por ſu bõdad a donde entendamos eſtos ſecretos.

CAP. II. PROCEDE EN LO MESMO, dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual, a matrimonio eſpiritual, dclara lo por delicadas comparaciones.

Res vengamos aora a tratar del dñi-
no y eſpiritual matrimonio, aunque
eſta gran merced no deue cumplirſe
con perfeccion en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de Dios ſe perderia eſte tan gran bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarle al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiffima humanidad, para q̃ lo entienda bien, y no eſte ignorante de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſera por otra forma, a eſta

de quien hablamos se le represento el Señor acabando de comulgar, conforma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como despues de resuscitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecera que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien desatinada y espantada: lo vno porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tãbien porque en lo interior de su alma adonde se le represento, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, a el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunq̃ se ponen estas comparaciones, porq̃ no ay otras mas a proposito, que se entienda, que aqui no ay memoria de cuerpo, mas q̃ si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta

secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde esta el mesmo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por dōde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento dela humanidad del Señor ansi deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy differēte. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intellectual, aunque mas delicada que las dichas como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secretotan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que a quanto se puede entender queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambiē espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entēder algunas personas hasta donde llega, para que

alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, q̄ así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio spiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es así, porque siempre queda el alma con su Dios, en aquel centro. Digamos q̄ sea la vnion como dos velas de cera, que se juntasen tan en estremo que toda la luz fuese vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela dela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiesen dos ventanas

por

por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna: quiza sera esto lo que dize san Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, hazese vn spiritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: Mihi viuere Christus est, & mori lucrum: assi me parece puede dezir aqui el alma, por que es adonde la mariposilla que hemos dicho muere y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende mejor andando el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan biuas que en ninguna manera se puede dudar, por que las siente bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, o vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos adonde parece esta Dios siempre sustentando al alma salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna

manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumio esta fuentezita pequena salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal hã de seruir a estos dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna persona que esta descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: dela mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque ansi como no nos podra venir vn gran golpe de agua sino tuuiesse principio, como he dicho: ansi se entiende claro que ay en lo interior quien arroge estas saetas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz, porque el mesmo q̃ la dio a los Apostoles, quando estauã juntos se le puede dar a ella. He me acordado que esta salutaciõ del Señor deuia ser mas dello que suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuiã hazer la operaciõ en aquellas almas que esta-

uan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo
 lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en
 puro espiritu, para q̄ se pudieffe juntar en esta
 vnion celestial, cō el espiritu increado: que es
 muy cierto q̄ en vazia donos de todo lo que
 es criatura, y desasiendonos della por amor
 de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchar de
 si. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro
 Señor por sus Apostoles, pidio que fuesen
 vna cosa con el Padre, y cō el, como Christo
 nuestro Señor esta en el Padre, y el Padre en
 el. No se que mayor amor puede ser que este,
 y no dexamos de entrar aqui todos, porque
 ansi dixo su Magestad, no solo ruego por e-
 llos, sino por todos los que han de creer en
 mi: tambien dize, yo estoy en ellos. O vala me
 Dios que palabras tā verdaderas, y como las
 entiende el alma q̄ en esta oracion lo ve por
 si: y como lo entēderiamos todos, sino fuesse
 por nuetra culpa, pues las palabras de Iesu
 Christo nuestro Rey y Señor no pueden fal-
 tar: mas como faltamos en no nos disponer
 en desuiar de nosotros todo lo q̄ puede impe-
 dir esta luz, no nos vemos en este espejo que
 contēplamos adōde nuestra imagē esta escul-
 pida. Pues tornando a lo q̄ deziamos en me-
 tiendo

tiendo el Señor al alma en esta morada suya,
 que es su centro della, así como dizē que el
 cielo impirio adonde esta Dios no se mueue,
 como los demas, así parece no auer los mo-
 uimiētos en esta alma en entrādo aqui, q̄ sue-
 le auer en las potencias y imaginaciō, de ma-
 nera q̄ la perjudiquē ni la quitē su paz. Parece
 q̄ quiero dezir q̄ en llegādo el alma a hazerla
 Dios esta merced esta segura de su saluacion,
 y de no tornar a caer: no digo tal, y en quātas
 partes tratare desta materia, que parece esta el
 alma en seguridad, se entiēda miētras la diui-
 na Magestad la tuuiere a sñ de su mano, y ella
 no le offendiere: y yo se cierto, aunq̄ se ve en
 este estado, y le ha durado años, q̄ no se tiene
 por segura, sino q̄ andaua cō mas temor q̄ an-
 tes guardarse de qualquiera pequeña offensa
 de Dios, y con tan grādes desſeos de seruirle
 como se dira adelāte, y con pena ordinaria y
 confusion de verlo poco que puede hazer, y
 lo mucho a que esta obligada que no es pe-
 queña cruz, sino harto gran penitencia, porq̄
 el hazer la esta alma miētras mayor, le es mas
 deleyte. La verdadera penitencia es quando
 le quita Dios la salud y fuerças para poder
 la hazer: que aunque en otra parte he dicho
 la

la gran pena que esto da es muy mayor aqui:
y todo le deue venir de la rayz adonde esta
plantada. Ansi como el arbol que esta cabe
las corrientes de las aguas, esta mas fresco y
da mas fruto. Que ay que marauillar de des-
seos que tenga esta alma, pues el verdadero
espíritu della esta hecho vno con el agua ce-
lestial que diximos? Pues tornando a lo que
dezia, no se entienda que las potencias, y sen-
tidos, y passiones estan siempre en esta paz,
el alma si: mas en estotras moradas no de-
xa de auer tiempos de guerra, y de tra-
bajos, y fatigas, mas son de manera que no
se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto
en este cētro de nuestra alma, este espíritu es
vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de
creer que pienso hermanas por no me saber
dar a entender, no os de alguna tentacion de
no creer lo que digo, porque dezir que ay tra-
bajos y penas, y que el alma esta en paz es co-
sa dificultosa. Quiero poneros vna compa-
racion, o dos, plega a Dios sean tales que di-
ga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo
verdad en lo dicho. Esta el Rey en su palacio,
y ay muchas guerras en su reyno, y muchas
cosas penosas, mas no por esso dexa de estar-
le en

se en su puesto : así aca aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de allí, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las passiones está ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas rēdidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça esta sana, no por esso padace detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazē, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. TRATA DE LOS GRAN
des effetos que causa esta oracion dicha, es
menester prestar atēcion y acuerdo de los
que haze, que es cosa admirable la differen
cia que ay de los passados.



Ora pues dezimos q̄ esta mariposi
ca ya murio con grandissima ale
gria de auer hallado reposo, y q̄ bi
ue en ella Christo veamos que vida
haze, o que diferencia ay de quando ella bi
uia, porque en los effetos veremos si es verda
dero

dero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es como queda dicho: porque toda esta de tal manera que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni hōra, porque toda esta empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magested hizieron effeto de obra que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, q̄ como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pōdrian muy de buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener quenta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que esta obligada cōforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, q̄ de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn

desseo

deſſeo grande de padecer, mas no de manera
 que la inquiete como ſolia, porque es en tan-
 to eſtremo el deſſeo que queda en eſtas al-
 mas que ſe haga la voluntad de Dios nueſtro
 Señor en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad
 haze tienen por bueno, ſi quiere que padez-
 can en hora buena, y ſino no ſe matan como
 otras vezes. Tienen tambien eſtas almas vn
 gran gozo interior quando ſon perſeguidas,
 con mucha mas paz que lo que queda dicho,
 y ſin ninguna enemidad con los que las perſi-
 guen antes les cobran amor particular, de ma-
 nera que ſi los veen en algun trabajo, lo ſien-
 ten tiernamente, y encomiendan los a Dios
 muy de gana, y de las mercedes que reciben
 de nueſtro Señor holgarian perderlas, a true-
 que q̄ ſe las hizieſſe a ellos, porque no offen-
 dieſſen a ſu Mageſtad. Lo que mas me eſpan-
 ta de todo es, que como aueys viſto los tra-
 bajos y afflicciones que han tenido por morir
 ſe para gozar de nueſtro Señor aora eſtan
 grande el deſſeo que tienen de ſervirle, y
 que por ellas ſea alabado, y de aprouechar al-
 guna alma ſi pudieſſen, q̄ no ſolo no deſſean
 morirſe, mas biuir muy muchos años padeciẽ-
 do grandíſſimos trabajos, por ſi pudieſſen
 que

que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supicessen cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no dessean por entonces ver se en ella, la suya tienen puesta en si pudicessen ayudar en algo al crucificado, en especial quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras mirē por su honra, desafidos de todo lo de mas. Verdad es que algunas vezes que se oluidā desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro viendo lo poco que le siruen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de continuo le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen a su Magestad el querer biuir como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suauē arrobamiento. El caso es, que el q̄ daua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da agora estotro, sea por siempre bendito, y alabado: y así los desseos destas almas no son ya de regalos, ni gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que agora biue, claro esta que su vida no fue sino continuo

continuo tormento, y así haze que sea la nuestra alomenos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo de mas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desasimiento de todo, y deseo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̄ sea en prouecho de algun alma: no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanzas: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera que se ve claro q̄ procede aquel impulso, o no se como le llame, delo interior del alma, como se dixo de los impetus, aca es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte, esto es tan ordinario, y tantas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que así como vn fuego no echa la llama hazia abaxo sino hazia arriba por grande que le quieren encender, así se entiende aca, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no viera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular

particular q̄ tiene Dios de comunicarse con
 nosotras, y andarnos rogando q̄ no estemos
 con el, me parece eran bien empleados quã
 to trabajos se passassen por gozar destos to
 ques de su amor tã suaves, y penetratiuos. E
 sto aureys hermanas esperimentado, porque
 pienso en llegando a tener oracion de vnion
 anda el Señor con este cuydado, si nosotras
 no nos descuydamos de guardar sus manda
 miẽtos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos
 q̄ es desta morada interior adonde esta Dios
 en nuestra alma, y alabalde mucho, porque es
 cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito
 con tanto amor, y de manera q̄ solo vos quie
 re entendays aquella letra, y lo que por ella
 os pide, y en ninguna manera dexeys de res
 pondera su Magestad, aunque esteys ocupa
 das exteriormente, y en cõueracion òn algu
 nas personas, porque acaecera muchas vezes
 en publico querer nuestro Señor hazeros e
 sta secreta merced, y es muy facil: como ha
 de ser la respuesta interior, haziendo vn acto
 de amor, o dezir lo que san Pablo. Que que
 reys Señor que haga: de muchas maneras os
 enleñara alli con que le agradeys, estiem
 po aceto, porque parece nos oye, y casi

siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino q̃ esta el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede cōtrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como esta dicho, no tienē que ver aqui los sentidos ni potēcias, que se descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo adonde, a mi parecer, no osara entrar el demonio, ni le dexara el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la que ya ha hecho de entregarse todo a Dios. Passa con tanta quietud y tã sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha y en seña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, a donde no se oya ningun ruydo: ansi en este templo de Dios que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le crio le
 quie

quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia
pequeña mire lo que passa, porq̃ aunque a tiẽ
pos se pierde esta vista, y no le dexan mirar
es poquissimo interuallo, porque a mi pare-
cer no se pierden aquilas potencias mas no
obran sino estan como espātadas. Yo lo estoy
de ver que en llegãdo aqui el alma todos los
arrobamiẽtos se le quitan, si no es alguna vez,
(el quitarse losarrobamientos, como aqui di-
go, es quãto a estos effetos exteriores de per-
derse el sentido y calor, dizenme que esto no
es sino accidente de ellos, y que no se quitan,
pues lo interior antes se acrecienta) ansi q̃ los
arrobamiẽtos en la manera q̃ digo celsã, y no
esta cõ aquellos arrobamiẽtos y buelo d̃ espí-
ritu, y si esta, son muy raras vezes, y casi siem-
pre no en publico como antes que era muy
ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasio-
nes de deuociõ que vea como solia, q̃ si vey a
vna imagẽ deuota, o oya vn sermõ, q̃ casi no
era oyrlle, o musica, como la pobre mariposi-
lla andaua tan ansiosa, todo la espātava y ha-
zia bolar. Ahora, o es que hallo su reposo, o q̃
el alma ha visto tanto en esta morada, que no
se espāta de nada, o que no se halla con aq̃lla
soledad, pues goza de tal cõpañia, en fin her-

manas yo no se que sea la causa, q̄ encomen-
çando el Señor a mostrarlo q̄ ay en esta mo-
rada, y metiendo el alma en ella se les quita
esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y
antes no se quito: quiza es que la ha fortale-
cido el Señor, y ensanchado y habilitado: o
pudo ser que queria dar a entender en publi-
co lo q̄ hazia con estas almas en secreto por
algunos fines, q̄ su Magestad sabe, q̄ sus joy-
zios son sobre todo lo q̄ aca podemos ima-
ginar. Estos effetos con todos los demas que
hemos dicho, que sean buenos en los grados
de oracion, da Dios quando llega el alma a si
con este osculo que pedia la esposa, yo entiē-
do aqui se le cumple esta peticion. Aqui se
dan las aguas en abundancia a esta cierva que
va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo
de Dios: aqui halla la paloma q̄ embio Noe
a ver si era acabada la tempestad, la oliua por
señal que ha hallado tierra firme, dentro de
las aguas y tempestades deste mūdo. O Iesus
quien supiera las muchas cosas que ay en la
Escritura, para dar a entender esta paz del al-
ma. Dios mio, pues veys lo que nos importa,
hazed que quieran los Christianos buicala:
y a los que la auceys dado no se la quiteys por
vuestra

vuestra misericordia, que en fin hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar siempre se ha de biuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirã estas âlmas de ver que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si, y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus peccados, andã muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano: otras cõ desseos de acabar la vida por ver se en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen a querer biuir para servir le, como queda dicho, y fían todo lo que les toca d̃ su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen q̃ como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas que no les falta cruz, saluo

que no les inquieta, ni haze perder la paz, si no pasan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IIII. CON QUE ACABA,
dando a entēder lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario q̄ anden juntas Martha y Maria: es muy prouechoſo.

NO aueys de entēder hermanas que siempre en vn ser estā estos effetos q̄ he dicho en estas almas, que por esto he dicho q̄ algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino q̄ entonces se jūtan todas las cosas pō çoñosas del arrabal, y moradas deste castillo para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena com-

compañia que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero movimiento no tuercen desta determinaciõ. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre este humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tan poco penseys que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun peccados: de aduertencia no; que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo peccados veniales, que de los mortales que ellas entiendan estan libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, q̃ no les sera pequeño tormento. Tambiẽ se le dan las almas que veen se pierden: y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la escriptura que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomõ que tanto comunico con su Magestad, no puedẽ

dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, esta temo mas, porque bienaventurado el varon que teme a Dios dice David, que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener, sea siempre alabado, amen. Bien sera hermanas dezir os que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los efectos de ellas lo aureys entendido advertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor que darnos vida sea imitando a la que bivio su hijo tan amado, y ansi tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre emos visto q̃ los que mas cercanos anduieron cō Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, miremos los que padecio su gloriosa madre, y los gloriosos apostoles. Como pēsayz que pudiera sufrir san Pablo tā grandes trabajos? Por el podemos ver q̃ efectos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion quādo es de nuestro Señor,

Señor, y no imaginacion o engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? ya lo veys q̄ no tuuo dia de descanso a lo que podemos entender, y tampoco le deu a tener de noche pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de san Pedro quando yua huyendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde esta esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedo san Pedro desta merced del Señor que le hizo que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la de. O hermanas mias que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde esta el Señor tan particularmente. Porq̄ si ella esta mucho con el como es razon, gran oluido terna de si, todo su acuerdo es como contentar a este Señor, y en que, o por donde le mostrara el amor que le tiene. Para esto es la oracion hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcā siempre obras, obras: esta es la

M O R A D A S

es la verdadera muestra de ser cosa y merced
 hechade Dios: porq̃ poco me aprouecha e
 star muy recogida a solas haziendo actos con
 nuestro Señor, proponiendo y prometiēdo
 de hazer marauillas por su seruicio, si en salie
 do de alli ofrecida la ocasiō lo hago todo al
 reues. Maldixe que aprouechara poco, pues
 todo lo q̃ se esta cō Dios aprouecha mucho,
 y estas determinaciones aunq̃ seamos flacos
 en no las cūplir despues, alguna vez nos dara
 su Magestad como lo hagamos, y aun quiça,
 aunq̃ nos pese, como acaece muchas vezes,
 q̃ como ve vn alma muy cobarde dale vn grā
 trabajo biē cōtra su volūtat, y sacala con ga
 nancia, y despues como esto entiēde el alma
 queda mas perdido el miedo para ofrecerse
 a el. Quise dezir q̃ es poco en cōparacion de
 lo mucho mas, que es q̃ conformē las obras
 cō los actos, y palabras, y q̃ la que no pudiere
 por jūto, sea poco a poco, vaya doblādo su vo
 luntad, si quiere q̃ le aproueché la oracion, q̃
 dētro destos rincones no faltaran hartas oca
 siones en q̃ exercitarla: Mirad q̃ importa mu
 cho mas q̃ yo os sabre encarecer, poned los
 ojos en el crucificado, y todo se os hara po
 co. Si su Magestad nos mostro el amor cō tā
 espan

espãtoſas obras y tormentos, como quereys contentarle con ſolo palabras? Sabeys que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quiẽ ſeñalados cõ ſu hierro, q̃ es el de la cruz, pueda vëder por eſclauos de todo el mũdo, como ello fue, pues le aueys dado vueſtra libertad, q̃ no os hara ningũ agrauio, ni pequeña merced, y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nunca aprouecharan mucho, porque todo eſte edificio, como he dicho, ſu fundamento es humildad, y ſino ay eſta muy de veras no querra el Señor ſubirle muy alto, porq̃ no de cõ todo en el ſuelo, y eſto ſera por vueſtro biẽ. Anſi hermanas para q̃ lleue buenos cimientos procurad ſer la menor de todas, y eſclaua ſuya, mirando como, y porq̃ via las podeys hazer plazer, y ſeruir, pues lo que hizieredes en eſte caſo hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no ſe os cayga el caſtillo. Torno a dezir que para eſto conuiene no poner vueſtro fundamento en ſolo rezar, y cõtemplar, porque ſi no procurays virtudes con exercicio dellas ſiempre os quedareys enanas, y plea a Dios que ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeys quien no crece deſcrece, porque el
amor

amor tēgo por imposible estarle en vn ser.
 Pareceros ha que hablo con los que comien
 çan, y despues pueden ya descansar, ya os he
 dicho que el sosiego que tienen estas almas
 en lo interior, es para tenerle en lo exterior
 muy menos. Para que pensays que son aque
 llas inspiraciones que he dicho, o por mejor
 dezir aspiraciones, y aquellos recaudos que
 embia el alma del centro interior, a la gente
 de arriba del castillo, y a las moradas q̄ estan
 fuera de donde ella estales para que se echen
 a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze
 desde alli, para que no esten ociosas las poten
 cias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha
 hecho quando andaua con ellas padeciēdo:
 porque entonces no entendia la gran ganan
 cia que son los trabajos que por ventura han
 sido medios para traerla Dios alli. Y como la
 compañía que tiene le da fuerças muy mayo
 res que nunca, (porque si aca dize Dauid, q̄
 con los santos seremos santos, no ay que du
 dar sino que estando hecha vna cosa con el
 fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu
 con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y así
 veremos la q̄ han tenido los santos para pa
 decer y morir) es muy cierto que de las que
 a ella

a ella alli se le pegan acude a todos los que estã en el castillo, y aun al mesmo cuerpo que parece muchas vezes no se siente, sino esforcado con el esfuerço que tiene el alma beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir, quedando en el flaco cuerpo, como aca el manjar, q se pone en el estomago da fuerça ala cabeça, y a todo el cuerpo. Y ansí tiene harto trabajo mientras biue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hãbre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo, y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuian passar poco olvidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar si no para tener estas fuerças para seruir, deslucmos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, q nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nuevo

pen-

MORADAS

pēsar tener estas mercedes de Dios por otro del q̄ el fue, y todos sus santos, no nos paffe por pēsamieſto, creedme q̄ Marta y Maria hā de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siēpre cōsigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siēpre a sus pies si su hermano no le ayudara? su mājara es q̄ de todas las maneras q̄ pudieremos lleguemos almas para que se saluē, y siēpre le alabē. Dezirme eis dos cosas, la vna q̄ dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es q̄ ya auia hecho el officio de Marta regalando al Señor en lauare los pies, y limpiarlos con sus cabellos, y pēsays que le seria poca mortificacion a vna señora como ella yrse por essas calles, y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como yua, y entrar donde nunca entro, pues sufrir la mortificaciō del Fariseo, y otras muchas, porq̄ ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tāta mudāça, y como sabemos entre tā mala gēte, q̄ bastaua ver q̄ tenia amistad cō el Señor, a quiē ellos teniā tā aborrecido para traer a la memoria la vida q̄ auia hecho, y que se queria agora hazer santa, porq̄ esta claro que luego mudaria vestido, y todo

todo lo de mas: pues agora se dize a personas
q̃ no son tã nombradas, que seria entonces?
yo os digo hermanas q̃ venia la mejor parte
sobre hartos trabajos, y mortificacion, que
aunque no fuera sino ver a su maestro tan a-
borrecido era intolerable trabajo, pues los
muchos que passo en la muerte del Señor: tē
go para mi que el no auer recebido martyrio
fue por auerle passado en verle morir, y en
los años que biuio en verse ausente del, que
serian de terrible tormento. En esto se vera
que no estaua siempre con regalo de contem-
placion a los pies del Señor. Lo otro direys
que no podeys vosotras, ni teneys como alle-
gar almas a Dios, que lo hariades de buena
gana, mas no auiendo de enseñar, ni de pre-
dicar como hazian los Apostoles, que no sa-
beys como. A esto he respondido por escri-
to algunas vezes, y aun no se si en este casti-
llo, mas porque es cosa que creo os passa por
pensamiento con los desseos que os da el Se-
ñor: no dexare de dezirlo aqui. Ya os dixe en
otra parte que algunas vezes nos pone el de-
monio desseos grãdes, porque no echemos
mano de lo que tenemos presente, para ser-
uir a nuestro Señor en cosas posibles, y que
demos

demostremos contentas con auer deshecho las imposibles. Dexado que con la oracion ayudeys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compania, y ansi sera mayor la obra porq̃ estays a ellas mas obligadas. Pensays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el servir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demás virtudes siempre las andeys despertando? No sera sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con poner esto por obra q̃ podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dara premio como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porq̃ todas son buenas: Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanzas al Señor y mas aprouechara su oracion a los proximos. En fin hermanas mias con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como

como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco que dura esta vida, y quiza sera mas poco delo que cada vna piensa, interior y exteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieramos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz aor no otras al padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad viñere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que biue, y reyna por siempre jamas, amen, que yo os digo que es grande confusión mia, y así os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comence a escreuir esto que aqui va, fue con la contradiciõ que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunq̃ confieso q̃ ha sido harto poco. Y cõsiderando el mucho encerramiẽto, y pocas cosas de entretenimiẽto q̃ teneys mis hermanas, y no casas

tã bastãtes como cõuiene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os sera con suelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podeys entrar, y passaros por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por esso os auiso que ninguna fuerça pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde alli continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplays, como la suya mesma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado siempre quando tornaredes os terna la puerta abierta, vna vez mostradas a gozar de este castillo en todas las cosas hallareys descanso aunque sean de mucho trabajo, con esperança de

tornar

tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Añ-
que no se trata de mas de fiete moradas, en ca-
da vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y
los lados, cō lindos jardines, y fuentes, y labo-
rintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys
deshazeros en alabanças del gran Dios, que le
crio a su imagen y semejaça. Si algo hallare-
des bueno en la orden de daros noticia del,
creed verdaderamēte q̃ lo dixo su Magestad
por daros a vosotras cōtento, y lo malo q̃ ha-
llaredes es dicho mio. Por el grā desseo q̃ ten-
go de ser alguna parte para ay udaros a servir
a este mi Dios y Señor, pidoos q̃ en mi nom-
bre, cada vez que leyeredes aquí, alabeys mu-
cho a su Magestad, y le pidays el aumento de
la yglesia, y luz para los luteranos, y para mi,
que me perdone mis pecados, y me la que de
purgatorio, que alla estare quiça quādo esto
se os diere a leer. Si estuviere para que se vea,
deśpues de visto de letrados. Y si algo tuviere
de error, es por mas no lo entēder, que en to-
do me sugeto a lo que tiene la santa yglesia
Catolica Romana, que en esta bino, y prote-
sto, y prometo bñir, y morir. Sea Dios nue-
stro Señor por siēpre alabado y bēdito, amē,
amē. Acabose esto de escribir en el moneste-

M O R A D A S

rio de san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que biue y reyna por siempre jamas, Amen.

ESCLAMACIO

NES O MEDITACIONES DEL ALMA A V DIOS ESCRITAS

por la madre Teresa de Iesus, en differē

tes dias, conforme al espiritu q̄ le co-

municaua nuestro Señor despues

de auer comulgado, año

de mil y quinientos y

sesenta y nueue.

ESCLAMACIONES DEL

alma a Dios.

I.



Vida vida como puedes sustētarte estando ausenta de tu vida: en tanta soledad en q̄ te empleas? q̄ hazes, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? q̄ te cōsuela o anima en este tēpestuoso mar? La stima tengo de mi, y mayor del tiē-

po

po q̄ no biui lastimada. O Señor q̄ vuestros caminos son suaves, mas quien caminara sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a servir, no hallo cosa q̄ me satisfaga, para pagar algo de lo q̄ deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando biē cōsidero mi miseria, veo q̄ no puedo hazer nada q̄ sea bueno, sino me lo days vos. O Dios y misericordia mia q̄ hare, para q̄ no deshaga yo las grãdezas q̄ vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y cō gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se occupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porq̄ querria que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quiē es su Dios, y desseale gozar, y no veo como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallã mejor las innumerables baxezas mias. Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quien me oye sino vos? padre y criador mio? Pues para entēder vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, puestas tan claramēte veo

que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio como podre yo saber cierto q̃ no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desseara, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar que es contentar en todo a Dios, esta tan incierta y llena de peligros?

II.

Muchas vezes Señor mio considero que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos es en la soledad, por q̃ descansa el alma con su descanso: puesto q̃ como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios que el descanso causa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quã differētes son tus effetos del amor del mundo. Este no quiere cōpañia, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiēde que ay, mrs crece, y así sus gozos se tiēplan en ver que no gozã todos de aquel biē.

O bien

O bien mio que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen cō vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando este el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio quan grãde es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys posseido mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras biuimos en esta mortalidad, sino van acompañados cō el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio: pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grãde q̄ teneys a los hijos de Adã.

III.

S 4

Con

Considerando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la gano vuestro hijo, y quã mal teniamos merecido, y lo que merece q̃ no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados esten los mortales de vos quando os offenden? O redentor mio, y quã olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad que entõces os acordeys vos de nosotros, y que auiedo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys adar la mano, y desperteyis ã frenesi tan iucurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bēdita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bēdize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O que a los que son desagradecidos la graadeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quãdo sereys duros de coraçon: y le terneys para ser contra este man-
fissimo

siſſimo Iesus! Que es esto por ventura permanecera nuestra maldad contra el! No que se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentençia. O poderoso Dios mio, pues aũque no queramos nos aueys de juzgar, porq̃ no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quien, quien no querrá juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y esta determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor, pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quiẽ os llama, que remedio Señor para poder despues biuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto biẽ como tuuiera estando en la innocencia que quedo del baptismo? La mejor vida que puede teneres morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas

Escclamaciones de la

dadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediasse mi ceguedad: con que atapasen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel Corona de Espinas. O Señor, Señor todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que sera alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta morlidad.

IIII.

PArece Señor mio que descansa mi alma considerando el gozo q̄ terna, si per vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas q̄rria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que hare Señor mio? Que hare mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y q̄ temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleas-

empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras magnificas obras? O Dios mio y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva, poderoso soys gran Dios? aora se podra entender si mi alma se entiende a si mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor que le torne a ganar. Pareceme que de fatino pues el tiempo perdido suelen dezir que no se puede tornar a cobrar. Bēdito sea mi Dios. O Señor confieso vuestro grā poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemēte creo que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oyo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo q̄ lo hareys vos. Y q̄ ay q̄ marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he
offen-

offendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido con dar me gracia en el presente, y por venir, para q̄ parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio como ososa pedir mercedes quien tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo q̄ le auays dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que hare consuelo de los descōsolados, y remedio de quiē se quiere remediar de vos? Por ventura sera mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auia de ser, y el aliuio, q̄ nos es contarlas a vos; de zis que os pidamos, y q̄ no dexareys de dar. Acuerdo me algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Martha, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento: era pareciendo le no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada q̄ ella estuuiese con vos. Por ventura le parecio no era tanto el

to el amor que la teniades como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parece en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado; y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexare me con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, por que siempre he visto en mi Dios harro mayores y mas crecidas muestras de amor: de lo que yo he sabido pedir ni desear, si no me quexo a lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tan miserable como yo que me deys Dios mio, que os de con san Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuio? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi

es mi criador para que le ame.

V L.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado,
y Dios mio, hasta quando esperaré ver
vuestra presencia? que remedio days a
quien tan poco tiene en la tierra para tener al
gun descanso fuera de vos? O vida larga, o vi-
da penosa, o vida que no se biue, o que sola so-
ledad, que sin remedio. Pues quando Señor,
quando? hasta quando? que hare bien mio, q̃
hare? por ventura desfeare no desfearos? O mi
Dios y mi Criador, que llagays, y no poneys
la medicina: heris, y no se ve la llaga: matays,
dexando con mas vida: en fin Señor mio ha-
zeys lo que quereys como poderoso. Pues
vn gusano tan despreciado mi Dios, que-
reys suffra estas contrariedades? sea así mi
Dios pues vos lo quereys, que yo no quie-
ro sino quereros. Mas ay, ay Criador mio,
que el dolor grande haze queixar, y dezir
lo que no tiene remedio, hasta que vos que-
rays. Y alma tan encarcelada dessea su li-
bertad, desseando no salir vn punto delo que
vos quereys. Quered gloria mia que crezca su
pena

pena, o remediadla del todo. O muerte muerte, no se quien te teme, pues esta en ti la vida: mas quien no temera auiendo ganado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido: y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerfe la voluntad de tu Dios, esso te cõuiene: sirue y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano quando confidero en como dezis q̃ son vuestros deleytes con los hijos delos hõbres mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun peccador. Falta os Señor por ventu-

ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? A quella voz que se oyo quando el baptismo, dize que os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderle nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia cõsidera el gran deleyte, y grã amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamaciõ con q̃ el Spiritu santo se jũta con ellos, y como ninguna se puede apartar deste amor y conociemiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor para q̃ le quereys Dios mio? o que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siempre: alabẽ os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quiẽ ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bõdad y valor. Da le gracias, que nos dio en la tierra quien assi le conoce,

noce, como a su vnico hijo. Debaxo deste am-
paro podras llegar, y suplicarle, que pues su
Magestad se deleyta cōtigo, que todas las co-
sas de la tierra no sean bastantes a apartarte
de deleytarte tu, y alegrarte en la grādeza de
tu Dios, y en como merece ser amado y ala-
bado, y que te ayude, para que tu seas alguna
partezita para ser bendezido su nombre, y q̄
puedas dezir con verdad: engrandece, y loa
mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys pa-
labras de vida adonde todos los mor-
tales hallaran lo que deslean, si lo quĩ
fieremos buscar. Mas q̄ marauilla Dios mio
que olvidemos vuestras palabras, con la locu-
ra y enfermedad que causan nuestras malas
obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de to-
do lo criado: y, que es lo criado si vos Señor
quisieffedes criar mas? Soys todo poderoso,
son incomprehensibles vuestras obras. Pues
hazed Señor que no se aparten de mi pensa-
miento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a
mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados,
que yo os consolare. Que mas queremos Se-
ñor? que pedimos? que buscamos? Porque

Esclamaciones de la

Estan los del mundo perdidos, sinò por buscar descanso. Valame Dios, o valame Dios, q̃ es esto Señor! o que lastima, o que grã ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad que no nos entêdemos, ni sabemos lo que desseaamos, ni atinamos lo que pedimos: dadnos Señor luz, mirad q̃ es más menester que al ciego q̃ lo era de su nacimiento: q̃ este desseaue ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha ã mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido verdadero Dios mio, que querays a quien no os quiere, q̃ abrays a quiẽ no os llama, que deys salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurãdo la enfermedad. Vos dezis Señor mio que venis a buscar los peccadores, estos Señor son los verdaderos peccadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre que derramo vuestro hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor q̃ somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad y misericordia.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma: también dezis vos: Venid a mi todos los que teneys sed, que yo os dare a beber. Pues como puede dexar de tener gran sed, el q̄ se esta ardiendo en biuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grãdissima necesidad d̄ agua, para q̄ en ella no se acabe de consumir. Ya se yo Señor mio de v̄ra bõdad q̄ se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puedẽ faltar v̄ras palabras. Pues si de acostũbrados a biuir en este fuego, y d̄ criados en el ya no lo sietẽ, ni atinã d̄ desatinados a ver su grã necesidad, q̄ remedio Dios mio? vos venistes al mũdo para remediar tã grãdes necesidades como estas: comẽçad Señor, en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, q̄ vã ganãdo mucho vuestros enemigos: aued piedad de los q̄ no la tienẽ de si; ya que su desuẽtura los tiene puestos en estado q̄ no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiẽdan, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resuscitarã estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agna dulcissima que prometeys a los que la quierẽ: yo la

Esclamaciones de la

quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor que de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quanta razon se ha de buir con temor: vnos consumen el alma otros la purifican para que biva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yia por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma que priesa nos damos a offenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor, para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercarome los dolores de la muerte, ò, ò, ò, que graue cosa es el pecado que basto para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos: adonde podeys yr que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de

de defender a vuestro rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quiẽ se fiar. O amigo verdadero que mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los q̃ no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas q̃ he cometido contravos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tã poderosas, que aũque no os pidã la vida se la deys, para que despues Dios mio salgã de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro q̃ le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hezistes, veylla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quierẽ pedir: ya sabeys rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para fin

Esclamaciones de la

fin, si no se tornan a vos. O los q̄ estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos que aueys de estar sujetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos: ablandelos vuestra immēsa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi quando confidoro que sentiria vn alma, que siempre ha sido acatenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin, que alli no le valdra querer no pēsar las cosas de la fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo q̄ le parecera que aun no auia començado a gozar, y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad con quiē siempre ha de padecer: metida en aquel lago.

lago hediondo lleno de serpiētes, que la que
mas pudiere, la dara mayor bocado, en aque
lla mi erable escuridad, adonde no veran si
no lo que la dara tormento y pena, sin ver
luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco
encarecido va para lo que es. O Señor quien
puso tanto lodo en los ojos desta alma, que
no aya visto esto hasta que se vea alli? O Se
ñor quien ha atapado sus oydos para no oyr
las muchas vezes que se le auia dicho esto, y
la eternidad destos tormētos? O vida que no
se acabara, o tormento sin fin. O tormēto sin
fin como no os temē, los q̄ temē dormir en
vna cama dura por no dar pena a su cuerpo?
O Señor Dios mio, lloro el tiēpo q̄ no lo en
tendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga
ver los muy muchos que ay que no quie
ren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera
vno que aora os pido alcance luz de vos, que
seria para tenerla muchos. No por mi, Señor,
que no lo merezco, sino por los meritos de
vuestro hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el
perdono a los que se las hizieron, perdonad
nos vos a nosotros.

Esclamaciones de la

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, q̄ es
 esto Señor, q̄ para todo somos cobar-
 des, sino es para contra vos? Aquí se em-
 pleā todas las fuerças de los hijos de Adan. Y
 si la razon no estuuiessie tan ciega, no bastariā
 las de todos juntos, para atreuerse a tomar ar-
 mas contra su criador, y sustētar guerra conti-
 na contra quiē los puede hundir en los abis-
 mos en vn memento: sino como esta ciega
 quedā como locos, que buscā la muerte, por
 que en su imaginacion les parece con ella ga-
 nar la vida, en fin como gente sin razō. Que
 podemos hazer Dios mio, a los que estā con
 esta enfermedad de locura. Dizen que el mes-
 mo mal les haze tener grandes fuerças, an-
 si es los que se apartan de mi Dios: gente enfer-
 ma que toda su furia es cō vos, que les hazeys
 mas bien. O sabiduria que no se puede com-
 prehēder, como fue necessario todo el amor
 que teneys a vuestras criaturas, para poder suf-
 frir tāto des. tino, y aguardar a que sanemos,
 y procurarlo con mil maneras de medios y
 remedios. Cosa es que me espāta, quando cō-
 sidero que falta el esfuerço para yrse a la ma-
 no de vna cosa muy leue, y q̄ verdaderamen-
 te se hazen entender a si mis. mos que no pue-
 den

den aunque quierẽ quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro a donde pierden el alma: y que tẽgamos esfuerço y animo para acometer a vna tã gran Magestad como soys vos. Que es esto bẽ mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por vñtura el capitan a quiẽ figuen en esta batalla: contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se leuãta contra vos? como da animo el vñcido? como figuen al q̃ es tã pobre que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desuentura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças cõtra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aũ si vos principe mio no fauorecierades a los vuestros: aun fideuieramos algo a este principe de las tinieblas no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer cõ nosotros quiẽ lo fue contra vos? O ceguedad grande Dios mio, o que grãde ingratitud Rey mio, o que incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos days vos Dios mio: q̃ pague mos el gran amor que nos teneys con amar a quien

a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siẽpre: q̃ la sangre q̃ derramastes por nosotros, y los açotes, y grãdes dolores q̃ sufristes, y los grãdes tormẽtos q̃ passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya q̃ vos no quereys vẽgãça y lo perdonastes) de tã gran defacato como se vso con su hijo: tomamos por cõpañeros, y por amigos a los que ansi le trataron. Pues seguimos a su infernal capitã, claro esta q̃ hemos de ser todos vnos, y biuir para siẽpre en su compaĩa, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey q̃ agora le hallareys mãso: acabese ya tãta maldad, bueluanse vuestras furias, y fuerças contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien, por daros vida, perdio la suya: mirad que es quiẽ os defiende de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer q̃ no podeys nada contra su poder, y que tarde o tempra-

no aueys de pagar con fuego eterno tan grã
defacato y atreuimiento. Es por que vey a e-
sta Magestad atado, y ligado cõ el amor que
nos tiene? que mas hazian los que le dieron
la muerte, sino despues de atado darle gol-
pes, y heridas. O mi Dios como padeceys por
quien tan poco se duele de vuestras penas.
Tiempo verna Señor donde aya de darse a
entender vuestra justicia, y si es ygal de la mi-
sericordia. Mirad Christianos consideremos
lo bien, y jamas podremos acabar de enten-
der lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y
las manifestencias de sus misericordias. Pues si
es tan grãde su justicia, ay dolor, ay dolor que
sera de los que ayan merecido que se execu-
te y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas q̃ ya gozays sin temor de vue-
stro gozo, y estays siẽpre embenidas en
alabãças de mi Dios, y ẽturosa fue vue-
stra suerte, que gran raz on teneys de ocupa-
ros siempre en estas alabãças, y que embidia
os tiene mi alma, que estays ya libres del do-
lor que dan las offensas tan grandes que en
estos desuenturados tiempos se hazen a mi
Dios, y de ver tanto desagrado, y de

Exclamaciones de la

ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanas. O bienaventuradas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotros de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entender que es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcáçanos, o animas amadoras a entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tã deleytosa ver cierto que no se hã de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, que biẽ lo sabemos, y creemos, sino que con la costũbre tã grãde de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiẽpo a gozarlos tan en abundãcia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momẽto lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veẽ presente, ò, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor? quãtas mayores riquezas y tesoros fides

stes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeado con el podemos ganar con vos padre piadoso. O animas bien afortunadas que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio, deziendos como grangeauades con el bien tan fin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIIII.

O Señor y verdadero Dios mio quiẽ no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quierẽ conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay ay criador mio quan espantoso sera el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Cõfidero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestrã vuestros ojos

Esclamaciones de la

jos a quien os ama, y vos bien mio quereys
mirar cō amor pareceme q̄ sola vna vez de-
ste mirar tã suauē a las almas q̄ teneys por vue-
stras, basta por premio de muchos años de
seruicio. O valame Dios q̄ mal se puede dar
esto a entēder, sino a los que ya han entēdido
quan suauē es el Señor. O Christianos, Chri-
stianos mirad la hermandad que teneys con
este gran Dios, con ocide, y no le menospre-
cieys, que assi como este mirar es agradable
para sus amadores, es terrible con espantable
furia para sus perseguidores. O que no enten-
demos que es el peccado vna guerra campal
contra Dios de todos nuestros sentidos y po-
tencias del alma, el que mas puede mas tray-
ciones inuenta contra su Rey. Ya sabeys Se-
ñor mio que muchas vezes me hazia a mi
mas temor acordarme si auia de ver vuestro
diuino rostro ayrado contra mi en este espā-
toso dia del iuyzio final, que todas las pe-
nas, y furias del infierno que se me repre-
sentauan, y os suplicaua me valiesse vuestra
misericordia de cosa tan lastimosa para mi,
y ansios lo suplico aora Señor. Que me pue-
de venir en la tierra que llegue a esto? todo
junto lo quiero mi Dios, y librame de tan
gran

gran affliccion: no dexe yo mi Dios, no dexe
de gozar de tanta hermosura en paz. vuestro
padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio
joya tan preciosa: cōfiesso padre eterno que
la he guardado mal: mas aun remedio ay Se-
ñor, remedio ay mientras biuimos en este de-
stierro. O hermanos, o hermanos y hijos de
este Dios esforcemonos, esforcemonos, puss
sabeyz que dize su Magestad que en pesando
nos de auerle offendido, no se acordara de
nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin
medida. Que mas quremos? por ventura ay
quien no tuuiera verguença de pedir tanto?
Aora es tiempo de tomar lo q̃ nos da este Se-
ñor piadoso y Dios ñro, pues quiere amista-
des quiẽ las negara, a quiẽ no nego derramar
toda su sangre, y perder la vida por nosotros.
Mirad q̃ no es nada lo q̃ pide, q̃ por nuestro
prouecho nos esta biẽ en hazerlo. O valame
Dios Señor. O que dureza. O que desatino y
ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna agu-
ja, o vngaulan que no aprouecha de mas de
dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el
ayre, nos da pena, y q̃ no la tengamos de per-
der esta aguilca caudalosa de la Magestad de
Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el go-
zar.

Exclamaciones de la

zarle. Que es esto? Que es esto? yo no lo enti-
tiendo: Remediad Dios mio tan gran defati-
no y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor que es muy lar-
go este destierro, y passasse con grâdes
penalidades del desso de mi Dios. Se-
ñor q̄ hara vn alma metida en esta carcel? O
Iesus q̄ larga es la vida del hombre, aunque se
dize que es breue: breue es mi Dios para ga-
nar con ella vida que no se puede acabar, mas
muy larga para el alma que se dessea ver en la
presencia de su Dios. Que remedio days a este
padecer? no le ay, sino quando se padece por
vos. O mi suauē descanso de los amadores de
mi Dios no falseys a quien os ama, pues por
vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que
causa el amado a el alma que dessea. Desseo
yo Señor contentaros, mas mi contêto bien
se que no esta en ninguno de los mortales.
Siêdo esto así no culpareys a mi desseo, veyse
me aqui Señor si es necessario biuir para ha-
zeros algun seruicio: no rehuso todos quan-
tos trabajos en la tierra me puedan venir, co-
mo dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay
dolor de mi Señor mio, que el tenia obras, y
yo

yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgã mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer, merezcamos todos amarnos Señor, ya que se ha de biuir, biuase para vos, acabense ya los desseos, y interesses nuestros: que mayor cosa se puede ganar que cōtentaros a vos? O contento mio, y Dios mio que hare yo para cōtentaros? miserables son mis seruicios, aunque hize esse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia espera, espera que no sabes quando verna el dia ni la hora: vela con cuydado que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudofo, y el tiempo breue largo: mira q̃ mientras mas pelear es, mas mostraras el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaras con tu amado con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y Señor mio gran cōsuelo es para el alma que la fatiga la soledad de estar auiente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezie-

Eslclamaciones de la

dumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razón para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llago, porque de ay espera que ha ð ser remediada su pena. Quando vos que reys Señor presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado. O verdadero amador con quanta piedad, con quanta suauidad: con quanto deleyte, con quanto regalo, y cõ que grandissimas muestras de amor, curays estas llagas, que cõ las saetas del mismo amor aueys hecho: O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta adõ de llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razõ seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es
los

los medios que pueden tomar los mortales. Con cuánta razón dizela esposa en los cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su criador? O mi Dios porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desafossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios conjurando alas hijas de Ierusalem q̄ le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, a quien han de yr a combatir sino a quien se ha hecho Señor desta fortaleza a donde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie dela letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien sera el

que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos: sera trabajar en balde, porq̃ ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desear teneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganãcia, por ventura estara mi perdida. Porque si os pido que me libreys de vn trabajo, y en aquel esta el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por vñtura a mi paciencia, q̃ aũ esta flaca, y no puede sufrir tan grã golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas

nō querria en cosas en que parece no con-
viene para vuestro seruicio perder el credito
ya que por mi, no entienda en mi, sentimiēto
de hōra, y podra ser que por la mesma causa
que pienso se ha de perder, se gane mas para
lo que pretendo, que es seruirs. Muchas co-
sas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar
me a entender, que no me entiendo: mas co-
mo se que las entendeys para que hablo? Para
que quando veo despierta mi miseria Dios
mio, y ciega mi razon pueda ver si la hallo a-
qui en esto escrito de mi mano. Que muchas
vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y
pusilanime, que ando a buscar que se hizo
vuestra sierva, la que ya le parecia tenia rece-
bidas mercedes de vos, para pelear contra las
tempestades de este mundo. Que no mi Dios,
no, no mas confiança en cosa que yo pueda
querer para mi, quered vos de mi lo que qui-
sierades querer, que esso quiero, pues esta to-
do mi bien en contentaros: y si vos Dios mio
quisiesdes contentarme a mi, cumpliendo
todo lo que pide mi deseo, veo que yria per-
dida. Que miserable es la sabiduria de los mor-
tales, y incierta su prouidencia. Proueed vos
por la vuestra los medios necessarios, para q̃

Esclamaciones de la

mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al
 fuyo: no me castigueys en darme lo que yo
 quiero, o desseo, si vuestro amor, q̄ en mi biua
 siempre, no lo desseare: muera ya este yo biua
 y biua en mi otro que es mas q̄ yo, y para mi
 mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el
 biua y me de vida, el reyne y sea yo su captiua
 que no quiere mi alma otra libertad. Como
 fera libre el que del summo estuviere ageno?
 Que mayor ni mas miserable captiuorio que
 estar el alma suelta de la mano de su criador?
 Dichosos los q̄ con fuertes grillos y cadenas
 de los beneficios de la misericordia de Dios
 se vierẽ presos, e inhabilitados para ser pode-
 rosos para soltarse. Fuerte es como la muer-
 te el amor, y duro como el infierno. O quiẽ
 se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado
 en este diuino infierno, de donde ya no se es-
 perasse poder salir, o por mejor dezir no se
 temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que
 mientras dura esta vida mortal siempre cor-
 re peligro la eterna. O vida enemiga de mi
 bien, y quiẽ tuuiesse licencia de acabarte. Suf-
 fro te, porq̄ te suffre Dios: mantengo te porq̄
 eres saya, no me seas traydora, ni desagrade-
 cida. Con todo esto ay de mi desfiertro es lar-

go: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia y vna hora para quiẽ no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino biues enclauado con el temor, y amor de quien te cria. O quando sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad, donde ya no seras libre para peccar, ni lo querras ser, porque estaras seguro de toda miseria naturalizado con la vida de tu Dios. El es bien auenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para oluidarse de si, y de xarse de amar. Entõces alma mia entraras en tu descanso, quando te entrañares con este summo bien, y entendieres lo q̃ entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfección que ya no puedas, ni dessees poder oluidarte del summo biẽ, ni dexar de gozarle junto cõ su amor. Bienauenturados los que estan escri-

Escla. de la M. Teresa de Iesus.

tos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres porque estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confessare a el mis peccados, y sus misericordias, y de todo junto hare catar de alabança con sospiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio, podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria: y no sea compungida mi conciencia: donde ya cessaran todos los suspiros y miedos: mas entre tanto en esperança y silencio sera mi fortaleza. Mas quiero biuir y morir en pretēder y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. Mo me desampares Señor porque en ti espero, no sea confundida

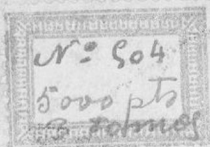
mi esperança: sirua te yo siempre, y haz de mi lo q
quisieres.

FIN.

Impresso con licencia en Barcelona, en casa
de Iayme Cendrad impressor de libros.

Año de M. D. Lxxxviii.

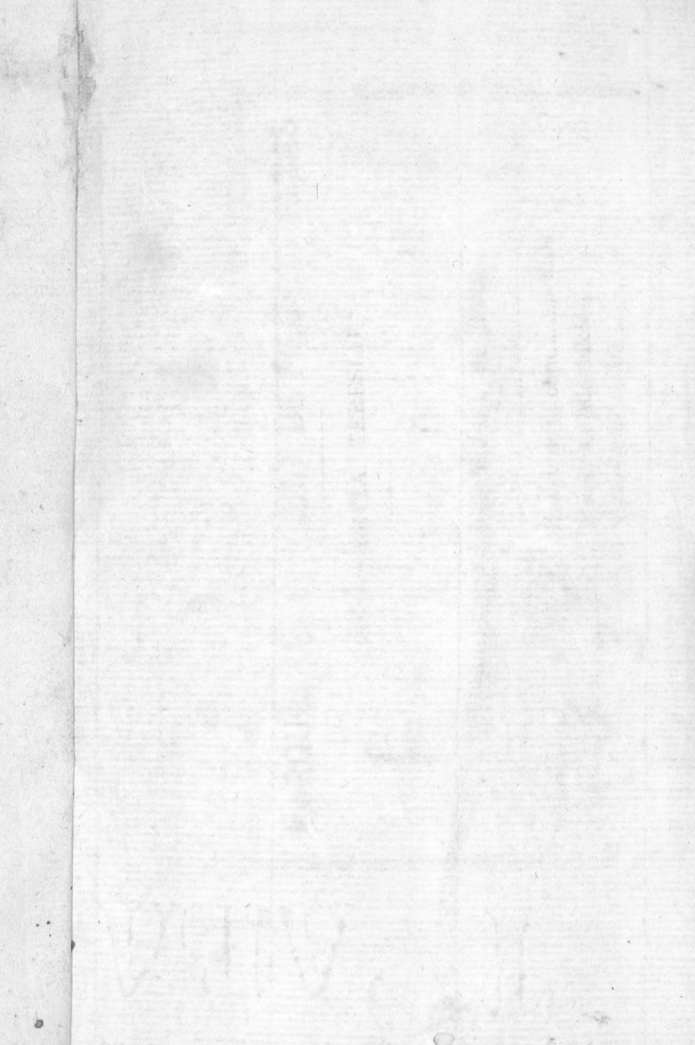
nia si
bas,
area
e to-
piros
po-
e mi
ncia:
mie-
ncio
orir
pos-
s que
eñor
da
tex
b m
obi
em
op
o s
gan
b s
casa
s.



N° 504

5000 pts

B. Thomas





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	Valoración actual.....	»



389.

2
B
C
C
S
C
D
I
C
I
O
N
S

7